

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

Transformación de las identidades de los jóvenes en Otumba. Una perspectiva desde la Nueva Ruralidad

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA:

HÉCTOR DANIEL HERNÁNDEZ FLORES

Director del trabajo recepcional

Dr. Hernán Javier Salas Quintanal

México, D.F. Mayo 2013



SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Índice

Introducción.....	1
-------------------	---

Capitulo I:

Hacia la búsqueda de las identidades de los jóvenes en la nueva ruralidad... 10

1. La nueva ruralidad y el campo de estudio.....	10
2. Construcción de la categoría jóvenes <i>novó rurales</i>	30
3. Apuntes hacia una transformación identitaria de los jóvenes.....	41

Capitulo II:

Otumba espacio de nueva ruralidad..... 47

1. La importancia del territorio y del espacio.....	48
2. Historia de Otumba.....	51
3. La población de Otumba.....	64
4. El espacio presente de Otumba.....	76

Capitulo III:

Jóvenes *novó rurales* de Otumba..... 95

• Otumba de Gómez Farías.....	97
Vivir en un pueblo: Nallely.....	101
En medio de dos lugares: Efrén.....	103
Ya nadie camina los caminos: Rogelio.....	105
• San Salvador Cuautlacingo.....	107
Hacia el futuro: Alberto.....	108
Ni regalado lo quieren: Orlando.....	111
Al lado del jagüey: Diego.....	113
• San Nicolás Oxtotipac.....	116
Para poder ser diferente: Joshua.....	117
Donde tenga una oportunidad: Macrina.....	119

• Santiago Tolman	121
Vivir del campo, sin trabajar en el campo: Tomas	123
Para dejar de ser campesina: Rosa.....	125
• San Marcos Tlaxuchilco	126
El metal y el campo como forma de vida: Adrián y Luis	127
El campo seguirá, “pero quizás yo en unos años ya no”: Rigoberto	130
A manera de conclusiones	133
Bibliografía	140
Anexo Fotográfico	149

Índice de Cuadros, Graficas, Mapas e Imágenes

Cuadro 1. Tipología de las relaciones generacionales.....	34
Cuadro 2. Ámbito de la población total rural-urbana y grado de marginación en el municipio de Otumba por localidades, 2005-2010	64
Cuadro 3. Características de la población municipal de Otumba 1960-2009.....	67
Cuadro 4. Población total de las principales localidades de Otumba, 1960-2005	67
Cuadro 5. Migración municipio de Otumba por localidad, 2010	68
Cuadro 6. Porcentaje de residencia municipio de Otumba, 2005.....	69
Cuadro 7. Número de migrantes fuera del municipio de Otumba, 2010.....	69
Cuadro 8. Población de 15 a 24 años en las principales localidades de Otumba, 2010	69
Cuadro 9. Distribución de la instrucción escolar de jóvenes de 12 a 29 años en Otumba, 1990-2010	70
Cuadro 10. Ocupación de los jóvenes en Otumba de 12 a 29 años, 1990-2000.....	71
Cuadro 11. Distribución de las escuelas en el municipio de Otumba, 2010	73
Cuadro 12. División Territorial de Otumba	77
Cuadro 13. Otumba uso del suelo, 2009	80
Cuadro 14. Superficie total por unidades de producción 2007 del municipio de Otumba	81
Cuadro 15. Producción anual Agrícola 2011 del municipio de Otumba	81
Cuadro 16. Producción anual Pecuaria 2011 del municipio de Otumba	82
Cuadro 17. Producción de maguey pulquero (Miles de litros) en el Estado de México 2011 ..	83
Cuadro 18. Producción de Tuna en el Municipio de Otumba, 2003-2011.....	83
Cuadro 19. Producción de Tuna en el Estado de México, 2011	84
Cuadro 20. Producción de Nopal en el Municipio de Otumba, 2003-2011	85
Cuadro 21. Producción de Nopal en el Estado de México 2011.....	85
Cuadro 22. Cierre de la producción agrícola para 2011.....	87
Cuadro 23. Flora en Otumba	87
Cuadro 24. Población Económicamente Activa (PEA) Otumba, 2010.....	91
Cuadro 25. Población total por actividad y ocupación de Otumba, 2010.....	92

Grafica 1. Proporción de población urbana y rural en Otumba, 1990-2010.....	65
Grafica 2. Población joven de 12 a 29 años en Otumba Económicamente Activa y no Económicamente Activa, 1990-2010.....	71
Grafica 3. Total por sector de ocupación de los jóvenes en Otumba de 12 a 29 años, 1990-2000.....	72
Grafica 4. Superficie sembrada y cosechada en el municipio de Otumba 2003-2011.....	86
Grafica 5. Valor de la Producción agrícola en el municipio de Otumba 2003-2011.....	86
Grafica 6. Porcentaje de la población ocupada en Otumba por sector de actividad, 2010.....	91
Grafica 7. Porcentaje de la población total de Otumba de acuerdo a la PEA, 2010.....	92
Mapa 1. Zona Metropolitana del Valle de México.....	93
Mapa 2. Mapa de Otumba.....	94
Imagen 1. Cabecera municipal Otumba de Gómez Farías.....	101
Imagen 2. San Salvador Cuautlacingo.....	108
Imagen 3. San Nicolás Oxtotipac.....	117
Imagen 4. Santiago Tolman.....	123
Imagen 5. San Marcos Tlaxuchilco.....	127

Agradecimientos

Sería injusto comenzar sin mencionar a quienes son los protagonistas de esta investigación y de las reflexiones plasmadas en este trabajo, los cuales me dieron algo más que hospitalidad, información y conocimiento, me dieron su amistad y la oportunidad de entrar por un momento en sus vidas. “Naye”, Efrén, “Mac”, Rogelio, Ángel, “Beto”, Diego, “Toño”, “Tejón”, “Kitty”, “Cheka”, Lorena, “Toto”, “Charly”, Luis “Violencia”, Adrián “Blazphemia”, Daniel “Satanic”, Juan, “Neto”, Hugo, Flor, “Lis”, Tomas, Rosa, Joshua, Leo, Carlos, Mauricio, Graciela, “Nacho” y “Rigo”. En verdad, de corazón muchas gracias a tod@s ustedes y a la gente en Otumba que me brindo su tiempo y un lugar.

A mis muy estimadas Maestras, Olivia Leal y Hadlyyn Cuadriello, quienes me enseñaron que el trabajo y la firme dedicación tienen recompensa.

De forma especial gracias al Dr. Hernán Salas, ya que este trabajo no sería posible sin su dirección y su apoyo, pues además de hacerme valiosos comentarios sobre la investigación, me brindo desde el primer momento un espacio para trabajar y seguir aprendiendo.

Gracias también al Dr. Carlos Ordoñez por sus consejos, así como a la Academia de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por abrirme las puertas y encaminarme a continuar con un proyecto de vida. También gracias a los amigos y compañeros de la universidad, con los que en diferentes momentos a lo largo de estos años compartí diversas experiencias, que me llenaron de valiosas perspectivas.

Para la realización de esta tesis, conté con el apoyo de una beca del proyecto *Repensar lo rural y el concepto de nueva ruralidad como propuesta para entender las transformaciones contemporáneas en el Valle Puebla Tlaxcala (98651) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)*.

De igual forma agradezco el apoyo económico para la finalización, impresión y empastado de esta tesis por parte de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Dedico este trabajo a mi familia, a mi madre y a mi hermana, quienes nunca han dejado de apoyarme y confiar en mi camino.

Finalmente, Laura gracias a ti, por estar siempre de una u otra forma a mi lado y ser una las principales razones para el querer disfrutar, experimentar e intentar descubrir algo nuevo cada día.

Este trabajo terminado, no sería posible sin todas las personas que de una u otra forma a lo largo de estos cinco años, me compartieron y me han hecho creer que siempre quedarán cosas por atreverse a conocer, a probar, a equivocarse y en base a ello construir un sueño.

Wage du, zu irren und zu träumen!

INTRODUCCIÓN

En los últimos treinta años México al igual que muchos países de América Latina, ha sufrido un proceso de cambio social generado como parte de la reestructuración del sistema económico, social y político que prevalece en el mundo entero: el capitalismo y su última forma denominada neoliberalismo. Este proceso ha impulsado una apertura económica al mercado internacional y local, así como una reducción sobre la inversión pública en proyectos de desarrollo social y cultural, modificando también la forma y el contenido de las relaciones sociales, locales y globales, tanto en formas de producción, como en las formas actuales de comunicación.

De modo importante, las tendencias modernizadoras y los cambios económicos surgidos de esta reestructuración capitalista que también podemos llamar globalización, han desencadenado profundas transformaciones en los patrones de organización territorial en todo el país, que ha traído como consecuencia profundas modificaciones en los patrones de migración y/o movilidad poblacional, además de generar graves situaciones de desigualdad económica. También ha surgido una nueva forma de interpretar y expresar las relaciones campo-ciudad, así como nuevos sujetos creados a partir de la disolución simbólica de las fronteras geográficas y políticas.

El medio rural mexicano y latinoamericano, principalmente los últimos años, ha sufrido cambios importantes a partir de su inserción en el proceso neoliberal. Esto ha traído, en consecuencia, una serie de crisis socio-culturales, demográficas y ambientales, así como la dificultad de seguir conceptualizando la sociedad rural separada de la urbana. En ese último sentido, se ha dado paso a observar los espacios rurales, ya no sólo como espacios de ocupación agrícola, sino cada vez más como espacios impregnados de diversas ocupaciones propias de los sectores secundarios y terciarios de la economía.

Es así que en los últimos años se ha hablado sobre una nueva ruralidad, un concepto que manifiesta y pretende comprender los procesos de transformación de las sociedades rurales. Si bien en un principio la perspectiva de este concepto se ha

enfocado en los cambios y transformaciones productivas locales, cada vez son más los estudios que refieren a los cambios en la forma de vida de los sujetos que habitan estos espacios.

Mi interés en esta investigación, sin dejar de perseguir los aportes al concepto de nueva ruralidad, que van desde concebir la reestructuración territorial y su producción, al igual que un nuevo campo para la diversidad cultural, es observar cómo estas transformaciones no sólo cambian la forma como se vive o se reinterpreta la cultura, sino desde el sentido de los sujetos jóvenes que habitan estos espacios, cómo éstos van transformando las identidades y perspectivas respecto a un pasado agrario.

Considero que de este nuevo panorama han surgido sujetos sociales –los jóvenes- que en consecuencia con las nuevas formas de articulación del espacio rural, han ido interiorizando las actuales formas de producción, comunicación y consumo. Desde sus particularidades, han creado distintas alternativas de vida, como respuestas a nuevas condiciones y formas de interpretar su espacio y su territorio, así como se apropian o identifican con la diversidad cultural de la cual hoy forman parte.

Con esta intención, el lugar elegido para realizar este trabajo es Otumba de Gómez Farías, municipio del Estado de México, el cual se ubica dentro de la región conocida como Valle de Teotihuacán y dentro de la actual Zona Metropolitana del Valle de México. Esta región, en los últimos 15 años, ha visto una transformación urbana importante, lo que ha dado paso a convertirse en una zona de servicios más que de agricultura, lo cual permite, para el fin de este trabajo, observar contrastes característicos de nuevas ruralidades.

Esto ha generado que los jóvenes que habitan el municipio presenten intercambios culturales y sociales con las características y estilos propios de la ciudad (moda, música, comportamiento, comunicación, etc.) que contrastan con respecto a un pasado tradicional agrario. Dado que como jóvenes se encuentran en una etapa constante de construcción identitaria, es relevante comprender entonces la transformación que han sufrido acerca de sus percepciones sobre lo que para ellos representa el espacio rural y las implicaciones que han traído para toda la población.

Respecto de la investigación en este lugar, los estudios realizados en el municipio de Otumba son escasos. Algunas referencias que se pueden encontrar son a través de los trabajos de Mario Ramírez Rancaño (Ignacio Torres Adalid y la industria pulquera, 2000) el cual destaca la consolidación de la industria pulquera en la región a finales del siglo XX; Vicente Carrasco Madrigal (Otumba: apuntes y recuerdos de mi tierra, 1992) y Ernesto Gómez Aco (Otumba: Monografía municipal, 1998) ambos trabajos de corte monográfico; y anteriormente en algunos apuntes en la obra clásica de Manuel Gamio (La población del Valle de Teotihuacán, 1921), la cual es un compendio etnográfico sobre la población del norte de la Ciudad de México a principios de siglo XX. Por lo que la presente investigación también puede ser una aporte a la población del lugar o al estudio de la región.

La investigación pretende entonces comprender y analizar las transformaciones sociales de la población juvenil del municipio de Otumba en el Estado de México, frente a los cambios socio-culturales, vistos en este caso bajo un concepto de nueva ruralidad. En este sentido, mi interés principal es preguntarme y reflexionar sobre ¿Qué impacto han tenido los procesos de reestructuración neoliberal y/o globalización económica en la transformación de las identidades de los jóvenes en Otumba? y ¿Cuáles son las perspectivas de los jóvenes que habitan dentro de estos espacios de nueva ruralidad?

Para responder a lo anterior, es necesario observar aspectos actuales dados en los estatus, roles, relaciones, formas, hábitos, deseos, costumbres, etc., que por una parte expresan la identidad y pertenecía al territorio local y que por otra muestran cómo esta identidad se va construyendo e integrando a nuevos aspectos de la vida global. Entender estos procesos o cambios, permiten dar cuenta de una sociedad actual, dinámica y en movimiento, la cual desde el aspecto de las identidades de los jóvenes se encuentran en tránsito y accediendo, al mismo tiempo, a toda una diversidad de expresiones y posibilidades, forjadas por las relaciones de un espacio entre lo rural y urbano, considerando la cercanía e integración con la Ciudad de México.

Propongo para esta investigación la hipótesis de que en Otumba, debido a los cambios originados por la urbanización de la región, producto de la implementación del proceso neoliberal y la consecuente globalización económica, las identidades de los

jóvenes se construyen bajo un paradigma rural-urbano, el cual puede ser observado como una nueva ruralidad, y se ven transformadas con respecto del sentido tradicional de un pasado agrario. Estas transformaciones generan nuevas adscripciones y perspectivas sobre lo que representa el espacio que habitan y su actual sentido de vida.

Lo primero que se debe tomar en cuenta es que el tema de la identidad es bastante rico y complejo, puede traer por sí sólo un gran número de reflexiones y definiciones. Para este trabajo me baso en algunas definiciones de Gilberto Giménez (2007) quien a manera de primer acercamiento señala que la identidad tiene que ver en principio, con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás.

En el campo de la antropología y la sociología, esto ha llevado a hacer comparaciones entre las personas para encontrar semejanzas y diferencias entre las mismas. Cuando nos aproximamos y creemos encontrar semejanzas entre las personas, entonces inferimos que comparten una misma identidad distinguible de la de otras personas que no nos parecen similares (Giménez, 2004: 83). La identidad refiere a una representación que tiene el individuo, significa, por lo tanto, aquello con lo que el sujeto se identifica, de ahí la importancia de la noción de sí mismo.

En psicología, por ejemplo, el sí mismo no es el yo pensante, sino la representación que el yo tiene de su propia persona. El individuo tiene a lo largo de su vida, muchas representaciones de sí, según las circunstancias cambiantes y los roles variados que se le adjudican. Se enfrenta, de hecho, a una disolución de imágenes sobre sí mismo. “Un factor importante de esta disolución es la diversidad de sus relaciones con los otros. En la comunicación con los demás, éstos le atribuyen ciertos papeles sociales y lo revisten de cualidades y defectos” (Villoro, 1998: 54).

Gilberto Giménez apunta que la identidad, como tal, puede definirse como un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo, “por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos, así como el de su entorno social, mediante auto-reconocimiento y auto-asignación de un repertorio de atributos culturales

frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 2004: 83). Sin embargo aquí hay que apuntar que esta auto-identificación debe y requiere que, a su vez, le sea reconocida por los demás sujetos con los que se interactúa, así es que se legitima y existe social y públicamente. Por eso también, apunta Giménez, se puede decir que la identidad del individuo no es simplemente numérica, sino también una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social.

Una de las características que se le tiende a dar a la identidad de los jóvenes, es su condición de transitoriedad y la pluralidad con respecto a sus expectativas de sentido, una ambigüedad hacia su futuro y la lucha constante con el pasado. Al respecto, las identidades pueden ser observadas como diferentes y desiguales, porque sus forjadores, los diferentes grupos que las construyen, disfrutan de distintas posiciones establecidas de poder y legitimidad.

Así concretamente, las identidades juveniles se expresan en campos de luchas y conflictos por prevalecer ante una sociedad ya establecida. La identidad juvenil como tal, constituye un momento determinado, pero éste no se reduce a un proceso transitorio, asumiendo una importancia en sí misma (Dayrell, 2003: 73). Todo ese proceso es influenciado por el medio social concreto en el que el joven se desarrolla y por la cualidad de los cambios que a éste se le proporcionan, lo que para el caso de esta investigación se define de manera importante por la ambigüedad dentro de un espacio que no es del todo rural, como tampoco es del todo urbano.

Algo que se debe descartar a partir de la observación de esta ambigüedad y de la relación entre procesos de globalización e identidades es de entrada la idea de una identidad global. Como afirma Giménez:

Así como no existe una cultura global, sino sólo una cultura globalizada en el sentido de la interconexión creciente entre todas las culturas en virtud de las tecnologías de comunicación, tampoco puede existir una identidad global, porque no existe una cultura homogénea que pueda sustentarla, ni símbolos comunes que sirvan para expresarla, ni memoria colectiva que pueda nutrirla, ni otredades con las que pueda confrontarse en la misma escala (Giménez, 2005: 505).

Cabe mencionar que la teoría producida en las últimas décadas, no escapa a las nuevas formas que hoy se presentan en el ámbito económico y político mundial. En ese sentido, se debe reflexionar también brevemente algunos de los impactos que la globalización económica, en cuanto a su implementación y su discurso, tienen en la discusión sobre las transformaciones sociales.

En su sentido más pleno, la globalización es un proceso que surge de dos desarrollos históricos mutuamente ligados; uno es el avance en las tecnologías de las comunicaciones, la información y el transporte y el otro es la implementación de políticas liberales y la apertura de mercados locales al flujo internacional de bienes, servicios, tecnología, mano de obra y, en especial, de capital. Por lo tanto, la globalización se caracteriza por una intensificación sin precedente y una aceleración del flujo cada vez mayor de comunicaciones y de movimiento de población, tecnología, dinero, bienes, imágenes e ideas, que traspasan fronteras nacionales y locales.

Estos flujos son desarrollos polifacéticos, que involucran actividades económicas, socioculturales, políticas y ecológicas que penetran todas las esferas de la vida diaria. Pero además la globalización es desigual tanto en la manera en que es afectada por su encuentro con cada sociedad, “es desigual porque los procesos ocurren en cada país a velocidades distintas, queda afectada por cuanto, al tiempo que impacta a la gente, queda a la vez moldeada por ella” (Vargas Hernández, 2002).

Bajo ese contexto, actualmente la identidad de las diversas poblaciones pareciese que se ha homogeneizando o generalizando según ciertas pautas comunes en marcha hacia una cultura de consumo estandarizada. Esta nueva escena sociocultural se presenta como la consecuencia de la pérdida de peso de las instituciones locales (familia, Iglesia, grupos, comunidades) y nacionales (gobierno) en beneficio de los conglomerados empresariales de alcance transnacional.

Al respecto Néstor García Canclini (1995) opina que esta reformulación de los patrones de asentamiento y convivencia urbanos, tienen como característica la reelaboración de lo propio, debido al predominio de los bienes y mensajes procedentes

de una economía y una cultura globalizada, sobre los generados en la ciudad y la nación a las cuales se pertenece.

La consiguiente redefinición del sentido de pertenencia e identidad de las poblaciones que menciona García Canclini, me lleva a cuestionar acerca del impacto sobre diversas realidades culturales de poblaciones rurales como las que refiere esta tesis, en particular sobre las respectivas identidades de los jóvenes, quienes también experimentan un momento de encuentro hacia la aparente aldea global, como paradigma de constitución del mundo con miras a la homogeneización del planeta en lo político, lo económico y lo social.

Finalmente, respecto de la relación nueva ruralidad y globalización, Llambí (1997) menciona que el último proceso de cambio mundial está íntimamente relacionado con una novedosa transformación de las sociedades agrarias. Junto con la reestructuración económica y los reajustes políticos, las sociedades rurales están sujetas más que nunca a procesos de urbanización, a disminución de actividades primarias e incremento en las actividades secundarias y/o terciarias. Esto ha generado nuevos patrones de consumo, cambio en la dieta mundial, incorporación de agroindustria a cargo de empresas transnacionales, nuevas relaciones de género, y de forma importante, nuevas perspectivas de las generaciones más jóvenes, por tanto, a una transformación de las dinámicas sociales y estilos de vida “rurales” frente a valores vinculados al estilo de vida urbano: “de esta forma, no solo las sociedades rurales han cambiado al interior, sino también sus relaciones con la ciudad, modificando así lo que concebía maniqueamente como rural y urbano” (Llambí 1997, citado en Velasco, 2007: IX-X).

Para la finalidad de este trabajo, vinculé reflexiones teóricas referentes a tres conceptos o ejes: la nueva ruralidad, la juventud y la identidad, los cuales serán expuestos a lo largo del **primer capítulo** titulado *hacia la búsqueda de las identidades de los jóvenes en la nueva ruralidad* y que además me permite generar las categorías de análisis necesarias para comprobar la hipótesis planteada. Posteriormente en el **segundo capítulo**, llamado *Otumba: espacio de nueva ruralidad*, se dará paso a la exposición monográfica y etnográfica del municipio de Otumba, con la finalidad de poner

en contexto las particularidades de la región y de la población, así como mostrar el territorio donde los jóvenes viven, se relacionan y las actividades que realizan, aspectos en los que se puede encontrar elementos característicos de un espacio de nueva ruralidad. Finalmente en el **tercer capítulo** *Jóvenes novo rurales en Otumba*, se expondrán una serie de pequeñas etnografías y relatos cortos de vida de jóvenes en cinco localidades diferentes del municipio, que sin ser una muestra total de la realidad de estos jóvenes, pueden ayudar a profundizar y analizar acerca de la construcción identitaria, así como de sus perspectivas de vida actuales en este espacio.

La investigación se centró en observar como los jóvenes viven, se relacionan y consideran opciones dentro del municipio en un proceso de transformación de un espacio rural-urbano. Esta búsqueda por tanto, puede acompañar a la reflexión teórica que se plantea a lo largo de la tesis. Por último, en las conclusiones se vinculan los diferentes capítulos con el propósito de analizar las perspectivas de vida de los jóvenes, como consecuencia de los procesos de transformación dentro del actual ámbito rural y cómo se puede interpretar estas nuevas formas de adscripción e identidad en un espacio de nueva ruralidad.

Para este trabajo se realizó varias temporadas de campo a lo largo de 2011 y 2012, la primera de forma eventual durante el primer semestre del 2011 en visitas cada 15 días de Enero a Mayo. La segunda se realizó de forma permanente de Abril a Junio del 2012. El trabajo de campo incluyó el recorrido principalmente de 5 poblaciones del municipio: Otumba de Gómez Farías, Santiago Tolman, San Salvador Cuautlacingo, San Nicolás Oxtotipac y San Marcos Tlaxuchilco, dentro de los cuales se realizaron alrededor de 30 platicas con jóvenes de 15 a 29 años, de los cuales se entrevistaron en profundidad a 17 de ellos.

Además, se realizaron otras pláticas con funcionarios públicos, adultos dedicados al comercio, agricultura y ganadería en la región, profesores de escuelas, transportistas y taxistas, así como del cronista oficial del municipio. De forma paralela al trabajo de campo se realizó una búsqueda bibliográfica acerca de los conceptos teóricos necesarios para lo observado empíricamente, así como también una revisión

de los programas municipales y toda la información que encontré concerniente a la región y al tema.

La metodología empleada respondió en ese sentido a tratar de dar cuenta de las experiencias, relaciones y perspectivas de los jóvenes entrevistados. El trabajo de campo consistió por tanto en una selección permanente de lugares, de observación de hechos, de vinculaciones con los sujetos, de entrevistas y de la convivencia cotidiana entre ellos. Considero que las formas de ver, interpretar, describir y explicar el sentido de las acciones de un grupo o de los sujetos investigados debe incluir el intercambio y la reciprocidad sobre la escritura como sustento metodológico. Esta tesis pretende ser una contribución a la reflexión acerca del proceso de transformación y globalización de una sociedad rural actual, y sobre la forma de investigar y conceptualizar, por las ciencias sociales, a sujetos que experimentan nuevas realidades.

Hacia la búsqueda de las identidades de los jóvenes en la nueva ruralidad

Definido como mitad desarrollado y mitad subdesarrollado, el "campesino", está por lo tanto, a medio camino entre los polos opuestos de primitivo y moderno y es visto como irrevocablemente vinculado a este último. Por ejemplo, en las imágenes de Redfield, los campesinos se encuentran en un punto intermedio en el continuo folk-urbano donde se encuentran los receptores de los rasgos modernos de la población urbana, que, a medida que son "aceptados", transformarán la salida tradicional de existencia.

(Kearney, 1996: 36; la traducción es mía)

1. La nueva ruralidad y el campo de estudio

Durante mucho tiempo los estudios clásicos de las ciencias sociales han considerado que lo rural y lo urbano, son procesos que representan estilos y formas de vidas diferentes y contrapuestas. En muchos sentidos, la relación que se ejerce entre el campo y la ciudad, se analizan como expresiones dicotómicas del mundo, determinadas por ejercicios de poder hacia una relación desigual.

El modelo tradicional de articulación entre el campo y la ciudad, implicaba una interdependencia económica, en que el primero proporcionaba a los habitantes de la ciudad productos alimenticios, lugares de esparcimiento y mano de obra barata principalmente. Además de los aspectos económicos, desde el imaginario del desarrollo, la ciudad se ha considerado y representado como la puerta de acceso a la educación y al conocimiento; un lugar en donde la oferta de servicios, tecnología y bienestar social, se genera de forma casi exclusiva. Además, que el asiento del poder en la ciudad definiría a la *polis per se* (Paré, 2010:95).

Las funciones económicas y concretamente el predominio de actividades no agrícolas es algo en lo que han coincidido numerosos autores a la hora de definir la ciudad, al considerar que ésta es "un agrupamiento cuyos medios de existencia

normales consisten en la concentración de formas de trabajo que no están consagradas a la agricultura, sino particularmente al comercio y a la industria" (Richthofen citado en Capel, 1975: 266). Esta característica es vital para la teoría clásica que contrapone lo rural y lo urbano definiéndolo de la siguiente manera:

rurales son aquellos sectores de población que se extienden en la región y se dedican a la producción de los artículos primarios que rinde la tierra; los sectores urbanos, en cambio, incluyen a las grandes masas concentradas que no se interesan, al menos en forma inmediata, por la obtención de materias primas, alimenticias, textiles o de confort en general, sino que están vinculadas a los transportes, a las industrias, al comercio, a la instrucción de la población, a la administración del Estado o simplemente a vivir en la ciudad (Arousseau citado en Capel, 1975: 267).

A partir de la contraposición entre lo rural y lo urbano, autores como Max Weber (1962) creen descubrir en la ciudad un nuevo tipo de comunidad. Weber apunta a la aparición de este tipo de comunidades, y señala como características esenciales de las mismas la existencia de los intercambios comerciales, la función política y militar, la existencia de instituciones y una organización social relativamente diferenciada. Aquí hay que precisar que el tipo ideal de esta comunidad urbana referida por Weber corresponde a ciudades de Europa Occidental, sin embargo, marcó la pauta para la generación de estudios sobre un nuevo tipo de vida generado por la ciudad.

De esto se desprenden las características esenciales que fueron señaladas ampliamente por Louis Wirth (1968) y que han sido utilizadas durante mucho tiempo para definir el estilo de vida urbano: aislamiento social; secularización; segmentación de los roles o papeles desempeñados; normas poco definidas; relaciones sociales caracterizadas por la superficialidad, el anonimato y el carácter transitorio y utilitario; especialización funcional y división del trabajo; espíritu de competencia, frente a la solidaridad de las sociedades rurales; gran movilidad; economía de mercado, predominio de las relaciones secundarias e impersonales sobre las primarias, que serían características de las sociedades rurales; debilitación de las estructuras familiares y desaparición de las relaciones con parientes lejanos; en relación con ello,

paso de la comunidad a la asociación; dimisión del individuo respecto a las asociaciones y control de la política por asociaciones de masas.¹

La ciudad bajo esta perspectiva es vista como un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos, un espacio de interacción constante, en donde se alberga una diversidad de relaciones sociales, la mayor parte de ellas impersonales, superficiales, transitorias y segmentadas (Hannerz, 1986). La ciudad genera una forma de vida con una marcada división del trabajo, así como la especialización; sobre todo genera una idea de heterogeneidad entre las mismas personas, signo distintivo de la “modernidad”.

El campo, por su parte en esta perspectiva clásica, además de las consecuencias inherentes a esta relación, se definiría básicamente por los actores que lo habitan y una forma específica de vida (el campesino); una sociedad agraria o rural vinculada al trabajo casi exclusivo de la tierra, dueños de ésta, pero que en un contexto de explotación requieren del intercambio de sus excedentes para existir (Wolf, 1971). La sociedad rural se distingue en este sentido, por estar compuesta por una totalidad de individuos dedicados a la ocupación agrícola.

Más aún, el principal criterio de definición de la población o de la sociedad rural es ocupacional y de actividad primaria (Gómez Echenique, 2002: 35), ya que la ocupación se centra en torno a la cosecha, al cultivo de las plantas, a la crianza de animales y en algunos casos dependiendo del tipo de sociedades, a actividades pesqueras o mineras. A través de ello la sociedad rural se diferenciaba de otras poblaciones, particularmente de la urbana, que se dedica a actividades ocupacionales diversas y que concentraban en un principio actividades secundarias o terciarias; es decir la manufactura e industria y comercio y servicios.

¹ Para Louis Wirth (1968) lo urbano es la condición que más distingue la vida moderna de aquella tradicional-rural, no es una condición espacial ni una delimitación demográfica o productiva, sino una conducta, una forma de vida. Para Wirth esta forma de vida está determinada por la ciudad en tanto entidad material, específicamente su tamaño, densidad y heterogeneidad. Por lo que lo urbano es el efecto que el tamaño, la densidad y la heterogeneidad de la ciudad tienen sobre el carácter social de la vida colectiva, y que puede ser entendida en términos de contactos sociales impersonales, superficiales, transitorios y segmentados; esto lleva al debilitamiento de las relaciones primarias y su consecuente sustitución por aquellas de tipo secundarias, esto genera a su vez una perspectiva relativista y por consecuencia una mayor tolerancia a la diferencia y libertad de acción.

Algunos autores han visto que la economía rural o campesina no se basaba en los postulados de la economía capitalista, sino que su racionalidad obedecía a otras motivaciones como la búsqueda del equilibrio entre necesidades y satisfactores. Para Chayanov, la producción campesina se suele entender básicamente por su carácter familiar y de subsistencia, ya que su motivación se reduce a la satisfacción de las necesidades del núcleo familiar, es decir, de la Unidad Económica Campesina (Bartra, 1976).

Como forma de vida, lo rural frecuentemente se ha caracterizado como el conjunto de personas que viven de manera “aislada” dentro de un ecosistema natural, con costumbres fuertemente arraigadas en un pasado esencial (Kroeber, 1948). Bajo esa representación lo rural es relacionado a sujetos que mantienen la persistencia de una forma de vida y en donde los cambios efectuados en su dinámica social, se realizan únicamente para existir y seguir reproduciéndose en medio de la sociedad y para satisfacer sus necesidades básicas.

Para Kroeber (1948) los campesinos constituyen sociedades parciales con culturas parciales. Las sociedades campesinas, según su teoría, estarían formadas por personas decididamente rurales y que tienen relación con los pueblos con que comercian; al mismo tiempo constituyen un segmento de una clase perteneciente a una población mayor, que suelen incluir también un centro urbano. Estas personas, para Kroeber, carecen del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia. Sin embargo, sus agrupaciones locales mantienen como antaño gran parte de su identidad, integración y apego al suelo y sus cultos (Kroeber, 1948: 284).

Robert Redfield por su parte, define a los campesinos como aquellos segmentos sociales que están en constante interrelación con otros segmentos sociales más amplios, dentro de los cuales, se da una relación de marginalidad. Con lo que la cultura de una comunidad campesina está en buena medida determinada por el sistema social global del que forma parte, es decir, no es autónoma (Redfield, 1956:64).

Las sociedades campesinas según este autor, estarán subordinadas a otros factores externos que las condicionarán en su comportamiento tanto regional, como

nacional y local. Estas sociedades, no tienen presencia en el contexto político nacional y cuya existencia se basa de manera vital, en las relaciones de familia que mantienen al grupo unido. Como tal el campo ha sido presentado como una forma idílica de “tradicción” del imaginario social.

Redfield a través de su obra indica que las sociedades campesinas están conformadas por personas que tienen muy poco control sobre las condiciones de su forma de producir y sobre su vida en general. Es decir, el poder de decisión reside fuera de la aldea porque estas personas no solo son pobres, sino que además carecen de poder y falta de un control político eficiente que los lleva a buscar otros recursos casi siempre en forma individual o vinculados a la familia para mejorar sus escasas oportunidades de supervivencia. Por ello, el patronazgo y el parentesco ficticio o compadrazgo, son los dos tipos de relaciones más importantes que permiten al campesino fortalecer su posición en la comunidad y en la sociedad (Redfield, 1941: 338).

Hasta aquí se puede apuntar hacia un contexto social en movimiento estudiado por las ciencias sociales (antropología y sociología), entre la tradición y la modernidad. El campo como un territorio externo pero no ajeno a la ciudad en el que tiene lugar un proceso social complejo que resulta de la interacción entre dos esferas de la praxis social: la local (concreta) y la global (abstracta); entre dos paradigmas o modelos de vida: el rural y el urbano; y entre dos dimensiones de la sociedad: la objetiva y la subjetiva. Por lo tanto hay que considerar que la relación campo-ciudad a pesar de un enfoque clásico o esencialista, ha conseguido traer una serie de nuevos paradigmas, ya sea el cual indique que la ciudad es una evolución del campo o que la ciudad se construye independientemente de éste. Sin embargo, la relación entre ambos procesos es inminente.

Ante esto, durante los últimos años se ha hecho notoria una transformación de las perspectivas y los enfoques disciplinarios que concebían estas características de lo rural y lo urbano. La causa principal, se observa en el reacomodo del sistema mundial capitalista, así como en nuevas formas de acumulación, que han sido encabezadas por

la inserción del medio rural en el proceso de globalización neoliberal, la apertura de fronteras y el nuevo papel que juegan los estados nacionales.

Algunas de estas transformaciones mundiales han sido observadas por David Harvey (2004) en lo que ha llamado la acumulación por desposesión, la cual consiste en la utilización de formas de acumulación originaria para acceder a sectores que antes estaban cerrados al mercado. Para Harvey, la acumulación por desposesión define los cambios neoliberales que se han producido desde 1970, guiados básicamente por las privatizaciones, el financiamiento, la gestión y/o manipulación de las crisis, así como las redistribuciones estatales de la renta. La acumulación por desposesión tiene como objetivo mantener el sistema actual, repercutiendo en los sectores empobrecidos por la crisis de sobreacumulación del capital:

Una mirada más atenta de la descripción que hace Marx de la acumulación originaria revela un rango amplio de procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad – común, colectiva, estatal ,etc.– en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos,incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos ; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos (Harvey, 2004: 116).

Esto lo podemos ver como la consecuencia de una forma acabada del capitalismo, que ha conferido las dos características fundamentales del mundo moderno; la primera que consiste en una urbanización masiva, con lo cual se ha generado un cambio cualitativo, inmerso a su vez en una revolución tecnológica (maquinaria y química), como condición necesaria para una productividad que habría de convertirse en múltiplo de lo que fue durante milenios, y que resulta inconcebible sin una industria capaz de suministrar insumos. La segunda, el crecimiento exponencial de la producción que implica no solamente que la búsqueda de las ganancias se haya convertido en el motor de la decisión económica, sino también esta búsqueda operó sobre la base de medios materiales que había superado los estamentos del artesano (Amin, 1997:62). En consecuencia, el resultado es una crisis socio-cultural, demográfica

y ambiental, pero principalmente la dificultad de seguir conceptualizando la sociedad rural (campo) radicalmente diferenciada de la sociedad urbana (ciudad).

En ese sentido, es imposible seguir pensando la relación rural-urbano bajo las perspectivas clásicas de las ciencias sociales, debido a que el proceso de transformación económica y global, ha llevado a una nueva dinámica de concebir e interpretar ambos estilos de vida, rural y urbano, descritos en un principio como contrarios, pero que cada vez más se proyectan y se mezclan entre ellos. Sin olvidar del todo las dicotomías de las cuales parten; la ciudad como tipo ideal de lo moderno y el campo de lo tradicional, que actualmente se ven sumergidos en conflictos, consecuencia de que ambos tipos de vida guardan en su configuración toda una serie de recursos culturales, que forman, dan unidad y sentido a cada una de sus propias construcciones, las cuales ahora forman parte de un todo.

Podemos hablar entonces de una nueva ruralidad, que es otra forma de mirar y de construir la observación, la investigación y la práctica sobre el mundo rural contemporáneo. Concepto que busca tener una mirada más fresca y actualizada sobre ese mundo rural que se ha ido formando gracias al contexto mundial, pero también, gracias al surgimiento y la perseverancia de nuevos actores sociales que han surgido bajo este escenario.

Si bien la nueva ruralidad ha sido trabajada como un concepto académico, actualmente ya está en las agendas de los gobiernos y de los organismos multilaterales, las organizaciones no gubernamentales y los organismos privados. Se trata, sin duda de una visión interdisciplinaria que visibiliza la perspectiva de género y de edad; su importancia económica, cultural, social y política, haciendo un especial énfasis en los cambios en dichas relaciones.

Como lo plantea Hernán Salas (2006), la nueva ruralidad es en realidad, un intento por poner en el centro de atención científica los procesos de modernización y globalización que afectan a toda la sociedad, que incluye el segmento que en un momento histórico se ha denominado como rural. La nueva ruralidad no advierte únicamente en limitar la atención en nuevas actividades que se desarrollan en estos

ámbitos, sino la posibilidad de comprensión más amplia de procesos sociales que involucran esencial y necesariamente lo rural con lo urbano y lo local con lo global, en otra escala de conocimientos:

La nueva ruralidad articula bidireccionalmente lo rural con lo urbano, lo que significa un mayor consumo de espacios rurales por parte de la industria, la construcción, las maquiladoras, el turismo, la actividad recreacional y deportiva, ambiental, alimentaria, etc., con base en una transformación en las actividades primarias y un incremento de las actividades vinculadas al comercio y servicios, modificando radicalmente el paisaje y la participación de los sujetos en otros ámbitos de experiencia e identidad (Salas, 2006).

Siguiendo esta idea la nueva ruralidad pretende ser una noción incluyente capaz de reconocer a todos los sujetos que habitan estos espacios, entre lo rural y lo urbano. Un enfoque de esta naturaleza debe investigar los cambios en las estrategias de vida de la población, la capacidad de las instituciones públicas locales y sociales para incidir en estos cambios; evaluar la capacidad de las organizaciones locales para establecer prioridades acordes con las necesidades locales, así como la capacidad técnica de estas instituciones para desempeñar las nuevas funciones que les han otorgado los gobiernos nacionales.

La nueva ruralidad coloca en evidencia la compleja realidad que se ha ido configurando en los cambios de las estrategias socioeconómicas de las actuales sociedades rurales y la forma en la que éstos conjugan patrones culturales, costumbres y formas de organización social y política. Hoy más que nunca, la vida rural se liga al medio urbano a través de la implementación de servicios y al alcance cada vez más vasto de medios de comunicación, con lo que la dicotomía parece haberse extinguido:

El concepto de nueva ruralidad busca superar la dicotomía clásica que hacía diferencia como se ha mencionado en base en las actividades y funciones de los espacios rurales y urbanos. Siendo actualmente la expansión del trabajo asalariado y flexible -como el observado mayoritariamente en el área de servicios-, la pluriactividad, la descampesinización, la intensificación de la migración y/o movilidad poblacional, así como la configuración en procesos espacio-territoriales, que son entre otros aspectos, evidencias de la capacidad de los habitantes rurales y urbanos, de actualizar sistemas tradicionales de organización social, económica y cultural frente a procesos globales y nacionales que sistemáticamente los excluyen (Salas, Rivermar, y Velasco, 2011: 23-24).

Por lo que a través del concepto de nueva ruralidad, se puede generar el análisis necesario que nos muestre la actualidad de las poblaciones del medio rural

latinoamericano y de nuestro país. Las cuales, tienen una larga historia de luchas agrarias y de reconocimiento, de acuerdo a la historia de colonización, independencia y posterior ingreso al contexto mundial, que con la inserción al nuevo escenario de globalización neoliberal han ido afectando de manera importante sus procesos de transformación social.

Debo apuntar que el concepto de nueva ruralidad ha generado una serie de debates teórico-conceptuales al tratar de redefinir las concepciones tradicionales sustentadas en la visión dicotómica de lo rural-urbano, así como entender hoy el desarrollo rural. En este sentido, lo más destacado es el surgimiento de rupturas teórico-epistemológicas que, dentro de un nuevo horizonte de comprensión, asumen la complejización del devenir propio de las ruralidades en el caso de América Latina. “La diversidad de enfoques teóricos y epistemológicos con que se ha abordado el análisis de estos fenómenos emergentes, hace que el tema de nueva ruralidad sea considerado por los mismos protagonistas de la discusión como de carácter interdisciplinario” (Hernández y Meza, 2006:31).

Esto implica no solo la discusión sobre las transformaciones de las relaciones entre el Estado y la sociedad rural, en un contexto de la disputa entre un proyecto de modernización excluyente y el de los múltiples movimientos de resistencia indígena y campesina; sino también, de amplios sectores populares, que pugnan por una modernidad y una ruralidad alternativas. “Esto le confiere al tema una dimensión que va más allá de los debates entre académicos y especialistas para situarse en el terreno de las construcciones del futuro de los propios sujetos sociales” (Hernández y Meza, 2006: 31).

Si bien la nueva ruralidad ha ido adquiriendo diversas características, interpretaciones o líneas de investigación según el país o la región, desde la década de 1990 diferentes medios académicos latinoamericanos han propuesto la noción de nueva ruralidad, con el objeto de generar una agenda de investigación interdisciplinaria e interinstitucional sobre las relaciones entre los macro procesos globales y los procesos territoriales, contribuyendo a una actualización crítica de la sociología rural

latinoamericana y una nueva forma de entender el medio rural (Pérez y Farah 2001, 2006, 2008).

La noción de nueva ruralidad no refiere a un tipo ideal estático, que pudiera ser aplicado en los análisis empíricos, sin una debida contextualización histórica y/o territorial. Por una parte, es evidente que las “nuevas” y “viejas” ruralidades latinoamericanas han estado interconectadas históricamente, y por otra parte, también es evidente que las nuevas ruralidades latinoamericanas han sido y son en extremo heterogéneas territorialmente (Llambí, 2004 citado en Hernández y Meza, 2006: 23).

Para algunos autores, la nueva ruralidad se ha dado a la tarea de identificar nuevos fenómenos y procesos; o por el contrario, es un nuevo enfoque para describir e interpretar los viejos procesos de cambio del mundo rural (Riella y Romero, 2003). O se trata, como indican otros, del surgimiento de un nuevo paradigma que haría obsoleta la categoría rural en las ciencias sociales, ya que ésta habría perdido su valor explicativo en el actual período de reestructuración global (Carton de Grammont, 2004).

La vida rural, como se ha visto tradicionalmente asociada a la actividad agropecuaria, ahora se ve inmersa en una diversidad de actividades y relaciones sociales que articulan de manera importante a las comunidades campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial. Ahora el campo no puede pensarse separadamente en función únicamente de actividades agropecuarias o forestales, sino que se debe tomar en cuenta las demás actividades desarrolladas por su población, como por ejemplo cada vez más el trabajo en fábricas o agroindustrias, en la apuesta a la migración y en comercios formales e informales tanto en el ámbito local, regional, nacional e internacional (Arias, 1992; Portal, 1997; Lara, 1998; Schejtman y Berdegué, 2003; Appendini y Torres-Mazuera, 2008; entre otros).

Se debe apuntar que el concepto de pluriactividad está relacionado de manera importante, con el concepto de nueva ruralidad, pues es la manera de reconocer la gran diversidad de actividades que pueden desarrollarse en el campo, además de las agrícolas, de manera tal que se puede comenzar a mostrar una visión del territorio

como eje del análisis y no la dispersión demográfica de la población como casi único factor de categorización de los espacios rurales.

Si bien como menciona Schenider (2009) el concepto de pluriactividad fue abordado inicialmente teniendo en cuenta las diferentes combinaciones de trabajo e ingresos observadas en los agricultores familiares, ya que éstos tenían una doble actividad, con ciertas características a tener en cuenta, como por ejemplo; el hecho de que la actividad rural se realizaba solamente a tiempo parcial, mientras que la nueva actividad se realizaba fuera del predio y no estaba vinculada a la actividad rural.

Otros como Van Der Ploeg (1992) sostienen que la idea en la cual se coincide plenamente, es el hecho de que la combinación de actividades productivas ha sido siempre recurrente en el medio rural. Sin embargo en la actualidad como menciona María José Martínez:

...la característica diferencial radica en que esta forma ha dejado de ser un recurso ocasional y temporal para convertirse en una estrategia utilizada por las familias rurales para ingresar al mercado de trabajo, que generalmente es acompañado por un proceso social de mercantilización que implica la inserción creciente de individuos y familias a través de diferentes formas de intercambios mercantiles (Martínez, 2010: 219).

Otra diferencia entre la antigua combinación de actividades que realizaban los agricultores y las características de este nuevo concepto llamado pluriactividad, radica en que ésta última implica la etapa final de un proceso que integra a los agricultores y sus familias a una sociedad que está regida por un intercambio de tipo mercantil (Polanyi, 1980, citado en Schenider, 2009: 139).

Algunos también han observado respecto a la dirección que tiene el enfoque teórico de la nueva ruralidad, un doble carácter, ya que en ella se representa la refuncionalización de la vida rural en el marco de una globalización negativa o bien de una positiva, la cual, a diferencia de la primera, implica transformaciones esenciales en la direccionalidad de desarrollo específicamente rural (Torres, 2006). Pero lo más importante en el terreno de las nuevas ruralidades, es el que se puede hablar de una vieja o de una nueva ruralidad, sin que esto lleve necesariamente a otro paradigma, sino simplemente una nueva realidad (cronológicamente hablando) que con el concepto

de nueva ruralidad se nos ofrece como forma de observar la transformación del mundo rural actual.

Podemos entonces precisar, que aun cuando no se tenga un momento específico del surgimiento del concepto, ni un consenso sobre su definición entre los diferentes autores en Latinoamérica,² se coincide de manera particular dentro del campo de estudio, en el resultado de las tensiones generadas por el actual proceso de acumulación capitalista, como ya ha sido mencionado. El cual, en su intento de apropiación de los territorios y recursos de los países, así como por las múltiples resistencias que desde diversos puntos de los mismos, se oponen al despojo del sustento simbólico y material de su existencia. Con lo que se han ido generando nuevas formas de articulación espacio-territorial entre comunidades locales y centros urbanos, así como una transfiguración hacia formas de apropiación, integración o cambio cultural.

Los diferentes procesos de cambio que están conformando la nueva ruralidad en América Latina, desde la extensión de una heterogeneidad productiva, hasta las redefiniciones socio-espaciales y territoriales de las relaciones rural-urbanas, pasando por la multifuncionalidad de lo rural, la problemática ambiental y los nuevos actores sociales, tienen que ser pensados en la encrucijada histórica constituida por la globalización neoliberal como nuevo patrón de acumulación del capital y por los propios proyectos de organización de la vida de los sujetos sociales que la resisten y la interpretan (Hernández y Meza, 2006: 32).

Se puede hablar entonces de la nueva ruralidad como un concepto en construcción, al cual por lo mismo se le pueden desarrollar aportes teóricos, así como contribuir con evidencias empíricas. En México, especialmente, el debate sobre la nueva ruralidad ha sido más polémico y más tardío que en otros países del continente, sin embargo cabe

² Para el caso de los estudios realizados en Europa, Leal Sorcia (2004) señala, que García Bartolomé con anterioridad ha mencionado que lo que se conoce como "rural" o "ruralidad", ya no aparece como algo opuesto a lo urbano. En ese sentido apunta a ciertas zonas dentro de Europa en donde el mundo rural se ha ido ajustando, admitiendo actividades diversas (no únicamente agricultura y/o artesanía) y dentro de estas zonas, espacios naturales y cultivados, pueblos, aldeas, pequeñas poblaciones y centro regionales, así como zonas rurales industrializadas. Bartolomé pone el acento en un "renacimiento rural" en donde lo "agrario" ya no se asume como sinónimo. Por otra parte, también se ha señalado que los cambios generados en conceptualizar y significar el desarrollo de áreas rurales, han ido acompañados de un papel político-administrativo en los procesos de transformación agraria. García Bartolomé que desde mediados de los ochenta, organismos internacionales como a la Comunidad Económica Europea (CEE) y la organización de Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE) han caracterizado a las emergentes sociedades rurales a través de concepciones pragmáticas e incluso eclécticas (Leal Sorcia, 2004: 20).

destacar autores como Hubert Carton de Grammont, Sara Lara Flores, Michelle Chauvet Sanchez, David Barkin, Guillermo Torres Carral, Hernán Salas Quintanal, Héctor Robles Berlanga y Luciano Concheiro Bórquez, quienes, desde sus estudios multidisciplinarios se han dado a la tarea de reexaminar lo rural y reflexionar sobre las nuevas tendencias de las sociedades y las poblaciones agrarias.

A pesar de las distintas tendencias que identifican al concepto de nueva ruralidad, en México podemos apuntar algunas líneas y enfoques interpretativos, que son claramente definidos por Carton de Grammont (2004) y que comento en base de los siguientes puntos resumidos (Carton de Grammont, 2004: 280-281):

- a. La desaparición de los dos grandes campos geográficos, económicos y sociales que marcaron el mundo capitalista desde sus orígenes hacia la actual globalización -el campo y la ciudad- como dos mundos diferenciados aunque complementarios.

En este punto considero, que si bien la expansión de las áreas metropolitanas, así como la creación de corredores industriales y turísticos, ha dificultado la forma de caracterizar ambos espacios, aun el día de hoy, desde lo político, social y desde la misma academia se siguen abordando como dos mundos diferenciados.

- b. Se habla de urbanización del campo porque en éste se incrementan las ocupaciones no agrícolas; los medios masivos de comunicación (radio, televisión, teléfono o radio de onda corta) llegan hasta las regiones apartadas, las migraciones permiten el establecimiento de redes sociales y la reconstrucción de las comunidades campesinas en los lugares de migración, con lo cual nace el concepto de comunidad trasnacional.³ Pero también hablamos de ruralización de la ciudad, es decir que las ciudades retoman configuraciones rurales, tanto porque las ciudades latinoamericanas parecen 'ranchos grandes' debido a la falta de desarrollo urbano, como por la reproducción de las formas de organización y la penetración

³ El concepto de comunidad trasnacionales originalmente propuesto por Riva Kastoryano, que hace referencia a comunidades compuestas de individuos o de grupos establecidos en el seno de diferentes sociedades nacionales, que actúan a partir de intereses y de reflexiones comunes (territoriales, religiosas, lingüísticas), y que se apoyan para reforzar su solidaridad más allá de las fronteras nacionales (Kastoryano, 2000: 353).

cultural de los migrantes campesinos e indígenas en barrios periféricos en donde se establecen.

Respecto a esto considero que si bien, la urbanización del campo o ruralización de la ciudad parecen ser procesos generales de las localidades y ciudades latinoamericanas, estos se dan de forma irregular, siendo en algunos casos la desaparición de actividades agrícolas consecuencia de la precarización del campo y la consecuente migración, más que de una urbanización o del incremento de los medios de comunicación en determinada región.

- c. Las mismas tecnologías revolucionan la vida en el campo y en la ciudad, en particular las telecomunicaciones, la biotecnología y la informática. Las empresas transnacionales marcan las pautas de desarrollo en el campo a través del control de las cadenas productivas y de la agricultura a contrato. Es por eso que las formas de explotación de la fuerza de trabajo en la producción agrícola e industrial de punta se asemejan cada vez más.

Aquí si bien coincido en que el avance de la tecnología sobre todo en comunicación ha revolucionado las formas de relacionarse y trabajar tanto en el campo y en la ciudad, me parece que solo en casos específicos se puede decir que la producción agrícola se ha igualado a la de la producción industrial. La industria de alimentos y bebidas puede ser un ejemplo de ello, sin embargo esta es sustentada por grandes cadenas de alimentos o multinacionales que cuentan con los recursos necesarios para generar innovaciones tecnológicas, en cambio en regiones y mercados locales, los productores a pequeña escala no cuentan con estos recursos, ni la infraestructura para implementar tecnología.

- d. La población rural no agrícola adquiere mayor importancia y conforma unidades familiares plurifuncionales.⁴ Así mismo, en las unidades de producción campesina e incluso en las empresas agrícolas familiares los ingresos no agrícolas adquieren una mayor relevancia. En muchas regiones la migración para buscar un ingreso

⁴ Se habla de familias plurifuncionales, como una noción que resulta de la evidencia sobre la inserción plural de los miembros de las familias rurales en el mercado de trabajo sobre la diversificación de los usos de los espacios rurales (Carneiro, 2008)

complementario ya no es un fenómeno secundario, sino que es un mecanismo fundamental en las estrategias económicas del hogar.

Como he mencionado anteriormente, la importancia de la pluriactividad, que si bien no es un fenómeno nuevo en las familias campesinas, actualmente se tiene diferencia en el grado y el carácter actual del desarrollo de otras actividades no agrícolas como estrategia de sobrevivencia. Además, si bien en general se ha puesto énfasis en la migración como factor de pluriactividad, hay casos como el de esta investigación, en donde la pluriactividad no va relacionada necesariamente con la migración, la cual no es relevante para la población y el municipio.

- e. Se puede hablar de nuevos estilos de vida los cuales no se ubican en la esfera económica, sino en el ámbito de la ideología y de la cultura. Frente a los problemas ecológicos que aparecen con la modernidad y la urbanización, lo rural aparece como oposición, con lo cual se revaloriza, surgiendo como nuevo ideal identitario, como modelo de vida y de consumo.

Aquí, también es un hecho que la globalización ha impactado a poblaciones rurales y urbanas, generando como menciona el mismo Carton de Grammont, nuevos estilos de vida y formas de consumo, pero como se mostrara más adelante en este trabajo, si bien esto se ve reflejado principalmente en los jóvenes que habitan estos espacios, esto no provoca necesariamente una oposición sobre un ideal identitario, muy al contrario, se observan otras formas de articulación entre ambas esferas de lo urbano y lo rural.

- f. La desigualdad social, la pobreza y la marginación son fenómenos que sustituyen la idea de desarrollo y de la integración nacional. También el problema de género atraviesa todos los problemas mencionados y la 'cuestión étnica' se desprende de la 'cuestión campesina'.

Una de las características más observables que considero en trabajos recientes sobre nueva ruralidad es la marginación y desigualdad que afecta a vastas regiones rurales en México y América Latina, de la misma forma visibiliza temas de género,

étnicos y de edad, al tener los sujetos respuestas particulares sobre la transformación y el contexto que experimentan en sus espacios.

A partir de estas líneas de investigación y enfoques, podemos construir entonces una noción más clara de la nueva ruralidad, sin que ello signifique que los puntos mencionados por Carton de Grammont, sean definitorios del concepto, pues debemos apuntar que cada población, región o país, se han envuelto en procesos de construcción social y cultural diferentes. La manera en que se exprese la nueva ruralidad puede llegar a ser diferenciada de acuerdo a cada uno de sus procesos particulares.

En ese sentido quizás sea adecuado hablar más de nuevas ruralidades, que de una sola nueva ruralidad, ya que las poblaciones rurales pueden desarrollar respuestas diferentes de acuerdo a contextos socioculturales e históricos particulares. Sin embargo, estos puntos facilitan mostrar los procesos de transformación de las sociedades rurales, que han sido impactadas en torno a las ideas de desarrollo y progreso del modelo globalizador neoliberal. Por otro lado, también expresa un potencial interpretativo tan vasto como los problemas y desafíos que hoy día enfrentan las diversas sociedades rurales de nuestro país.

Para el fin de este trabajo y de la revisión de los conceptos de nueva ruralidad que se han expuesto hasta aquí, que han servido para examinar algunas de las posturas en torno a la observación de los procesos de transformación rural, así como un panorama general de las posturas teóricas que giran en torno a la definición, destaco tres puntos fundamentales, a partir de los cuales puedo caracterizar la presente investigación.

1. La desagrarización del campo, de una economía agrícola a una economía plurifuncional.

Si bien la pluriactividad ha sido parte de la economía agrícola en el pasado, hoy más que nunca se ha vuelto un referente fundamental para el mantenimiento de las familias. En ese sentido las actividades agrícolas y/o pecuarias que se siguen manteniendo en algunos espacios, han pasado a un

segundo plano. Estas actividades siguen siendo parte importante de los habitantes, pero en la medida que se requieren otras fuentes de ingreso, se ven opacadas o tienden a ser realizadas en menor proporción.

2. La multifuncionalidad, externalidades y organización del territorio.

Se hace referencia a una multifuncionalidad, cuando el territorio no es usado con el único propósito de la actividad agrícola, en ese sentido cada vez más espacios son utilizados en función de otras actividades a lo largo del año, dando prioridad a la renta u usufructo que produzcan otros recursos adicionales. Esto va de la mano de la urbanización y/o industrialización del territorio, la externalidad en ese sentido son los efectos indirectos de las actividades de producción o consumo que se generan en el territorio, lo que acarrea algunos efectos como pueden ser la contaminación, decremento y/o transformación del espacio habitado. También hay que apuntar que la organización y/o percepción del territorio en espacios de nueva ruralidad, es muy diferente a la que puede ser referida a través de fronteras geográficas y políticas establecidas, ya que los habitantes tienden a desplazarse de forma más amplia en la región o territorio de acuerdo a nuevas necesidades socioeconómicas y socioculturales.

3. La apropiación, revalorización y/o surgimiento de nuevos sujetos sociales.

La mayoría de los trabajos que bajo el concepto de nueva ruralidad se han generado hasta la fecha, así como las tendencias interpretativas, algunas mencionadas anteriormente, se han concentrado de manera importante en los dos primeros puntos que presento a manera de síntesis: la desagrarización del campo expresada en la plurifuncionalidad y la multifuncionalidad del territorio reflejado en urbanización y/o industrialización; los cuales han ido de la mano con el impacto económico y del uso de suelo de los espacios que han sido transformados. Siendo este tercer punto, el de la transformación de los sujetos sociales, el menos estudiado en función de los procesos culturales en los que se ven envueltos y también en torno a

nuevos procesos de identidad que se van generando, con lo cual se puede observar el surgimiento de nuevos sujetos sociales. Sujetos que al mismo tiempo conviven y se apropian de referentes globales, así como revalorizan elementos locales del territorio y la cultura de la son forman parte.

Dentro de este último punto, hay una categoría de sujetos sociales en los cuales, los estudios de la nueva ruralidad no han profundizado. En ese sentido, mi investigación hace referencia a la categoría de los jóvenes, los cuales no han sido incluidos en el análisis debido a la temporalidad y transición de su presencia y su conformación identitaria en el espacio rural-urbano. El enfoque que generalmente se les ha dado a los sujetos en el mundo rural, los ha llevado a tener un papel determinante conforme a su ocupación y organización dentro del espacio, sin embargo considero que los jóvenes que se les estudia únicamente a través de la capacidad ocupacional o funcional en los que se les ubica se ven excluidos.

Una de las características que considero que permite el concepto de nueva ruralidad, es la posibilidad de interpretar de manera distinta la forma de concebir el sentido de vida de espacios en donde se expresa una praxis social compleja que, como he mencionado anteriormente, causa que lo local se vea entretelado con lo global y que enlaza necesariamente dos formas de vida: rural y urbana. Los jóvenes que se encuentran en construcción dentro de estos espacios, se ven entonces enfrentados ante dos dimensiones que se reúnen o que se separan; y les posibilita por lo tanto reinterpretar de manera única la realidad de estos espacios en transformación.

Sobre esto, además, cabe mencionar que durante gran parte del siglo XX los estudios de la juventud en México y las problemáticas a las que hacen frente no fueron consideradas objeto de análisis por parte de las ciencias sociales. Solo a partir de 1985, con la celebración del Año Internacional de la Juventud, ésta adquirió relevancia dentro de la agenda gubernamental y por tanto de la academia, de ahí que se hayan generado los primeros esbozos teóricos en el estudio de la juventud en México (Mendoza, 2011: 193).

Al revisar la bibliografía existente sobre el estudio de las problemáticas de los jóvenes en México, la mayoría de estos trabajos se han centrado en poblaciones urbanas, en donde se observan, primordialmente, por un lado, investigaciones con carácter etnográfico sobre las diferentes identidades y/o grupos juveniles (chavos banda, cholos, punks, rockeros, emos, darks, fresas, graffiteros, etcétera); y por otro, los que se centran en el análisis global de la juventud (demografía, género, trabajo, participación política, educación, migración, salud, drogadicción, violencia y religión).

Esta explosión de estudios han dejado de lado a las poblaciones jóvenes del mundo rural mexicano, las cuales han transformado significativamente la forma de vivir el espacio rural hoy. Aun en las zonas más empobrecidas, los jóvenes rurales de hoy tienen características socioculturales y demográficas diferentes a sus padres; las cuales, en determinados contextos, se pueden convertir en ventajas respecto de la generación anterior. Entre ellas, mayores niveles de escolaridad, cambios en la estructura familiar, acceso a medios de comunicación y sentido de pertenencia a una sociedad global (Pacheco Ladrón de Guevara, 2010).

Como lo menciona Carles Feixa (1993), la mayoría de los estudios que han abordado a las culturas juveniles en México, en tanto conforman expresiones y estilos de vida diversos que conviven al interior de una misma generación de jóvenes, han enfatizado en aquellos aspectos “espectaculares” observados fácilmente por el conjunto social. Dicha selección obedece a la necesidad de reconocimiento del sujeto juvenil. Sin embargo, al utilizar esta categoría analítica no se debe generalizar a los jóvenes no integrados como esencialmente contestatarios o marginales, debido a que se estaría generalizando lo diverso. “De manera que el conocimiento del joven en tanto sujeto social debe analizarse en el contexto que se desarrolla para develar su especificidad” (Mendoza, 2011: 200).

Por tanto, analizar a los jóvenes únicamente a través del sentido ocupacional y/o funcional, del espacio rural o solamente a través su pertenencia de grupo en un contexto urbano, deja de lado una importante forma de observar y analizar las características de estos jóvenes que habitan estos espacios en transformación. Además de descartar del análisis a los sujetos que finalmente son construidos dentro de este

espacio, que a la larga se integrarán a él o desarrollarán estrategias que continúen o cambien la realidad de la que son parte. A partir de esto, para este trabajo es importante crear una categoría de análisis, que dentro de lo expuesto de la nueva ruralidad pueda dar cuenta de estos sujetos, de la identidad a la cual refieren, así como a los conflictos a los cuales se enfrentan, las opciones que se les presentan y de las que son excluidos, la manera como interpretan su forma de vida y el significado que tiene para ellos el mundo rural hoy.

2. Construcción de la categoría de jóvenes *novó rurales*⁵

Ciertamente, el trabajo de conceptualización de la juventud no es fácil; sobre todo porque se trata de un término que ha sido utilizado por el sentido común, con tanta frecuencia, y se le ha dotado de innumerables significados, que terminan por construir un concepto muy vago. Sin embargo, esta dificultad no justifica el que se deje un vacío teórico. Negar a la juventud desde las mismas ciencias sociales implica negarse uno mismo como científico social. Es, por decirlo de alguna manera, un suicidio intelectual, ya que por un lado se estudia un fenómeno y por el otro se niega su capacidad teórica.

(Brito, 1998: 2)

Para Carles Feixa (1998), la juventud es una construcción sociocultural relativa en el tiempo y en el espacio, que se presenta como una fase de la vida comprendida entre la infancia y la vida adulta. La noción de juventud es vista como la toma de conciencia social de la existencia de ciertas características particulares que diferencian a los jóvenes en relación con los niños y con los adultos. La existencia de la juventud se ve relacionada con el reconocimiento social de una edad específica en el ciclo de la vida de los individuos y con la proposición de instituciones y prácticas regularizadoras de los comportamientos juveniles, así como de imágenes culturales (valores, atributos y ritos específicos) que imponen ciertas expectativas determinantes de los comportamientos del joven. Estas imágenes dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de su existencia, las instituciones políticas, las cosmovisiones e ideologías que predominan en cada tipo de sociedad.

Conforme lo anterior, el ámbito social en el que se desarrolla la juventud, configura imágenes que emergen de los colectivos de lo que implicaría ser joven, es decir, estas imágenes se construyen a partir de las propias instancias de la sociedad, con respecto a la representación que tengan de lo juvenil. Es aquí donde cobra

⁵ El concepto “*novó rural*” ha venido desarrollándose en los últimos años principalmente en Brasil por autores como Carneiro (1997), Graziano da Silva (1997), Marques (2002), Campanhola (2004), Baudel Wanderley (2007) entre otros, más adelante se presentará una síntesis y la apropiación del concepto para este trabajo.

importancia las industrias culturales, los medios masivos de comunicación y los ámbitos educativos, religiosos y familiares, además de los diferentes procesos de socialización en la construcción de la identidad. “Los jóvenes, como actores sociales, se van haciendo de estas imágenes de manera que imagen y categorías se cubren y construyen mutuamente” (Nateras, 2002: 10).

Cabe reflexionar para el caso de la juventud, de qué manera se relaciona la acción individual con las estructuras sociales. Muchas corrientes estructuralistas se han inclinado a pensar que los individuos actúan en respuestas a causas externas, “por lo que la cultura, la estructura social o el modo de producción, se convierten en realidades concretas, que aparecen en estas versiones, como imponiéndose a los individuos” (Bourdieu, 1992: 73). Por otro lado, corrientes como la fenomenología, el existencialismo o la teoría de la acción racional, han sostenido que los individuos actúan motivados por sus propias razones internas y subjetivas.

En este caso, siguiendo a Bourdieu, considero la noción de que la realidad social existe dentro y fuera de los individuos; los sujetos no sólo confrontan sus circunstancias externas, ellos son parte integral de esas circunstancias. Bourdieu menciona que el cuerpo socializado –individuo- no se sostiene en oposición a la sociedad, sino que es una de sus formas de existencia. “De esa forma, no se opone individuo y sociedad como externos uno del otro sino que los conciben como dos dimensiones de la misma realidad social” (Favela, 2005: 214). La manera como se crea esa unidad o identidad juvenil, es también a través de un proceso de vida, ya que los individuos crecen, aprenden y adquieren todo un conjunto de habilidades culturales, incluyendo una identidad social, la cual, de una manera inconsciente le da sentido a su existencia.

Definir la juventud en términos socioculturales implica, en primer lugar, no conformarse con las delimitaciones biológicas, como la edad, pues como se ha visto en diferentes momentos dentro de los estudios de las ciencias sociales ‘la juventud no es más que una palabra’; la edad es un dato socialmente biológico; muestra de ello es el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente.

Habría que analizar las diferencias entre diferentes juventudes, por ejemplo, se podrían comparar las condiciones de vida, el mercado de trabajo, el tiempo disponible, etcétera, de los 'jóvenes' que ya trabajan y de los adolescentes de la misma edad (biológica) que son estudiantes (Bourdieu, 1990: 120). Basta recordar que en diferentes etapas de la historia se han proyectado los fundamentos sociales por grupos de edad de muy distintas formas y por diferentes sociedades, pero también en algunas de ellas estos tipos de planteamiento no han existido.

Podemos apuntar que la categoría de juventud, como la conocemos especialmente en nuestras sociedades, es propiamente una invención de la posguerra, pues esta hizo posible el establecimiento de un nuevo orden global que conformó una geografía política en la que los vencedores accedieron a inéditos estándares de vida y terminaron imponiendo sus estilos y valores. "Lo que llevo a generar un discurso jurídico y un discurso educativo de una floreciente industria, que reivindicaba la existencia de los niños y de los jóvenes como sujetos de derecho y, especialmente en cuanto a los jóvenes, como sujetos de consumo" (Reguillo, 2000: 21).

El mismo Feixa (1998), manifiesta que la civilización industrial fue responsable del reconocimiento de la adolescencia y la juventud como periodo específico de la vida que se extiende desde la dependencia infantil a la autonomía adulta. Tras la Segunda Guerra Mundial este autor refiere que:

Parece imponerse en occidente el modelo conformista de la juventud, el ideal de la adolescencia como periodo libre de responsabilidades, políticamente pasivo y dócil, que generaciones de educadores habían intentado imponer [...] ello se relacionaba, sin embargo con la transformación de una sociedad rural o agraria en industrial y postindustrial. Cuando este paso se hace rápidamente se produce una crisis cultural y sociológica, como de obturación de los canales de integración del individuo en las normas de la sociedad. Estas etiquetas no hacían más que reflejar una serie de cambios que se aplicarían en los países occidentales a lo largo de los años 60 y que habían de modificar profundamente las condiciones sociales y las imágenes culturales de los jóvenes (Feixa, 1998: 35-36).

Debemos observar que la construcción cultural de la categoría 'joven', al igual que otras calificaciones sociales (mujeres, indígenas, entre otros) se encuentra siempre en una fase aguda de recomposición, lo que de ninguna manera significa que se piense, como lo señala Feixa, como algo que ha permanecido inmutable. Lo que

resulta indudable es que los cambios globales han acelerado los procesos y han provocado crisis en los sistemas para pensar y nombrar al mundo. “El concepto de juventud no es más que una palabra, una categoría construida, pero las categorías son productivas, hacen cosas, son simultáneamente productos del acuerdo social y productoras del mundo” (Reguillo, 2000: 24).

Si tomamos en cuenta que los cambios generados a través de la historia, por los diferentes grupos sociales que han instituido diversas formas y contenidos para marcar los procesos del paso de la infancia a la vida adulta, para el caso de la juventud rural, ésta también forma parte de una invención de la sociedad industrial. “La idea de juventud rural, no tanto como referencia biológica, sino como constructo sociocultural, de la misma forma comenzó a constituirse en las últimas décadas del siglo XIX y se consolidó apenas en el siglo XX, en las sociedades industrializadas” (Bevilaqua, 2009: 621).

Consecutivamente, con la industrialización de los países en América Latina y la progresiva modernización de la agricultura, la idea de juventud rural se insertó en los discursos y prácticas de las instituciones desarrollistas, lo que no quiere decir que antes de la industrialización no hubiera jóvenes rurales, sino que la juventud en las sociedades campesinas no integraba un fase distinta y definida del ciclo de la vida de los individuos (Bevilaqua, 2009: 622).

Bajo este panorama, son acotados los estudios sobre la construcción social y las identidades de las poblaciones juveniles rurales en América Latina. En este caso cabe destacar las contribuciones realizadas en el sur del continente por González Cangas (2003, 2004, 2006), Carneiro, Baudel Wanderley (2007) y Bevilacqua (2009). Para estos investigadores la juventud rural requiere comprender las especificidades de las relaciones dependientes que mantienen en sus vidas con el trabajo en los espacios agrícolas, así como de las redes de relaciones económicas, políticas y culturales en que los jóvenes y sus familias están inmersos. Es debido a estas especificidades de vida y del trabajo agrícola, que los procesos históricos de socialización de los jóvenes rurales presentan ciertas diferenciaciones con respecto a la juventud urbana.

Uno de los aspectos más importantes de la falta de estudios de la juventud rural en América Latina parece ser el grado de exclusión y de invisibilidad que presentan en general las poblaciones rurales. Esto ha llevado a la ausencia de conceptos claros y de conocimientos empíricos de las realidades que viven los jóvenes precisamente en el mundo rural. Los jóvenes rurales, a contraparte de los estudios generados acerca de los jóvenes urbanos, se han manejado con base a estereotipos generados por la clásica percepción del campo.

Al respecto Brito (1998) elabora una tipología de relaciones generacionales tomando en cuenta la mentalidad social y las condiciones de vida relacionadas con el grado de desarrollo de la sociedad. Esta tipología parece determinar el tipo de relaciones entre las generaciones, y en donde se considera que entre más cerrado, reaccionario y tradicional sea un sistema social, más contradictorio resultará la participación juvenil. Considero que en muchos casos estas valoraciones han sido reflejadas al momento de estudiar a la juventud rural, bajo la concepción de una mentalidad tradicional, condiciones de atraso y nula participación. Con lo cual los estudios sobre juventud se han desarrollado de forma importante sólo en espacios urbanos.

Cuadro1. Tipología de las relaciones generacionales

MENTALIDAD SOCIAL	CONDICIONES DE VIDA GRADO DE DESARROLLO SOCIAL	RELACIONES GENERACIONALES; SITUACIÓN DE LA JUVENTUD
Tradicional: orientada al pasado	Atrasadas: poco desarrolladas	Juventud supeditada al adulto. Espacio juvenil reducido, pocas posibilidades de cambio o movilidad. Poca o nula diferenciación generacional. Poder gerontocrático, relaciones autoritarias. Alta valoración del adulto.
Tradicional: ligada al pasado	Desarrolladas: moderna	Alta diferenciación generacional. Espacio juvenil con posibilidades de ampliación. Relaciones generacionales conflictivas Condiciones propicias para el estallido juvenil.
Moderna: orientada hacia el futuro	Atrasadas: bajo nivel de desarrollo	Espacio juvenil contrastante, madurez prematura, relevo generacional acelerado. Valoración igualitaria joven-adulto.

Moderna: orientada hacia el futuro	Avanzadas: desarrolladas, modernas	Alta valoración juvenil. Espacio juvenil amplio y diversificado. Culto a la juventud, posibilidad de entendimiento intergeneracional. La juventud como motor del cambio; juventud con expectativas de participación.
---------------------------------------	---------------------------------------	--

Fuente: (Brito, 1998: 5)

Estas perspectivas apelan a determinantes económicos y sociales, en los que la juventud rural se menciona tiende a asumir roles adultos rápidamente, debido a costumbres matrimoniales más tempranas, ausencia de períodos educativos amplios y una inserción laboral temprana; “por tanto el período social correspondiente a la juventud no existiría o se ve disminuido considerablemente, no alcanzando a formar un cuerpo social con identidad, convirtiéndose los sujetos en campesinos de menos edad, u obreros de menos edad” (González, 2003; 163). Esto sumado a la carencia de espacios de desarrollo o interacción propiamente juveniles en el campo.

En ese sentido, por principio la juventud rural se vio destinada a ocupar trabajos primordialmente relacionados con las actividades agropecuarias. También la juventud rural se asociaba a la escasa o nula participación en la toma de decisiones familiares y comunitarias, al igual que sobre los recursos naturales y/o materiales.

A estas formas de exclusión e invisibilidad se suman otras más generales, como la que afecta a todas las comunidades rurales en América Latina, las que tienen que ver con la precariedad del campo, el consecuente aumento de la desigualdad, que genera cada vez más regiones de pobreza,⁶ y la falta de una educación formal y/o de calidad. Sin olvidar las formas particulares de exclusión que afectan a subsectores de la juventud rural, como son la pertenencia étnica y la de género.

Sin embargo las transformaciones inducidas por el proceso globalizador neoliberal en las últimas décadas, que han repercutido enormemente en los grupos sociales, intensificando y diversificando la producción, vinculando más estrechamente el

⁶ Informes de la CEPAL para 2010, indican que el porcentaje en situación de pobreza e indigencia por área geográfica, que corresponde al total de la población rural en América Latina es del 52.6. En contraste con el porcentaje de la población urbana que para el mismo año es del 26.0. Estas estimaciones están basadas en 19 países: Argentina, Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana y Uruguay (CEPAL, 2012).

agro con la industria y el comercio exterior con el local, han introducido importantes modificaciones en las relaciones de producción, acceso a servicios y comunicaciones, generado intensos flujos migratorios y/o de movilidad poblacional.

Se ha generado una transformación económica, incidiendo en la conformación de nuevas dinámicas dentro de las poblaciones rurales, en grupos y actores sociales que las conforman. Sin que esto haya terminado con las condiciones de exclusión social preexistentes, las cuales en sobrados casos se han agudizado, estos cambios han permitido una apertura al observar a las juventudes rurales no sólo como sujetos generadores de continuidad, sino también como constructores e impulsores de nuevas formas de articulación del espacio rural, laboral y social.

Por lo que en la construcción social de la juventud rural integrada en los planes de desarrollo de los diferentes países, la educación y los medios de comunicación se han vuelto, en el mundo rural, instituciones fundamentales en la definición del papel social y de la identidad que la juventud rural debía asumir, esto llevado en pos de la entrada a la sociedad industrial. Aunque las actividades agrícolas se mantienen aún dentro de la importancia del espacio que es sostenido por algunos jóvenes rurales, ha tomado mayor relevancia la posibilidad de su inserción en ocupaciones en otras esferas productivas, como los servicios, el comercio, la cultura y la industria, especialmente en los contextos contemporáneos marcados por la intensa integración socioeconómica, entre los diversos segmentos del capital urbano-rural.

Autores como Baudel Wanderley (2007), han mencionado que bajo este contexto el estudio de los jóvenes actualmente en el medio rural supone una comprensión dual de la dinámica social. Por un lado una dinámica espacial que se relaciona con el hogar (la familia), el barrio (comunidad local) y la ciudad (el urbano mundial-industrial); espacios distintos que se superponen y entrelazan, los cuales son esencialmente espacios de vida que dan contenido a la experiencia de los jóvenes rurales, así como su integración en la sociedad. Por otro lado, en estos espacios, la vida cotidiana y las perspectivas para el futuro están infundidas de una dinámica temporal, representadas en el pasado y en tradiciones de la familia que inspira la práctica y las estrategias del

presente y del futuro, y que se reflejan en la vida cotidiana, en la sociabilidad, en el trabajo y la educación.

Estas prácticas se expresan especialmente a través de opciones profesionales, así como en costumbres matrimoniales y en la creación de activos, de herencia y/o de prácticas de sucesión, además en las estrategias de migración temporal o permanente. Las relaciones sociales se construyen en la actualidad, inspiradas en las tradiciones familiares y locales en las cuales tiene lugar su socialización y educación inicial. Las alternativas anteriores, permiten orientar el futuro de las generaciones jóvenes y la reproducción de la familia. “Estas dinámicas están interconectadas y, a través de ellas, emerge un actor social multifacético que puede ser portador, al mismo tiempo y paradójicamente, de un ideal de ruptura y de continuidad en las zonas rurales” (Baudel Wanderley, 2007: 24; la traducción es mía).

Esta ruptura se observa, por un lado, cuando van accediendo a la escolarización, conforme se apropian de elementos culturales y de consumo, que son difundidos por medios de comunicación (televisión, radio y ahora de forma más importante internet y telefonía celular), así como la integración de estos jóvenes al trabajo cercano en áreas metropolitanas, industrializadas o de turismo, lo que va generando dinámicas que difieren de las prácticas tradicionales. Por el otro, se sigue construyendo una continuidad a partir de que muchos de estos jóvenes aun viven dentro de un espacio visiblemente rural, en donde su socialización inicial les mantiene vínculos importantes hacia la localidad y la familia, por lo que siguen participando de las actividades sociales, sin que sea la agricultura el epicentro de sus vidas.

En ese sentido es que puedo hablar de jóvenes o juventudes “*novó rurales*”, categoría que tomo a partir del concepto “*novó rural brasileiro*” que ha sido utilizado en Brasil para explicar las nuevas dimensiones de la realidad de las poblaciones rurales. Desarrollado principalmente por autores como Graziano da Silva (1997), Carneiro (1997) Marques (2002), Campanhola (2004), quienes se han dado a la tarea de investigar la desaparición de agricultores de tiempo completo, así como la reorientación de la capacidad productiva de la población residente en el campo. Esto se ha expresado en nuevas formas de organización de otras actividades como una alternativa

para el éxodo rural, el desempleo urbano y el patrón de desarrollo agrícola dominante. De la mano de la pluriactividad, la cual es un fenómeno viejo, pero que “adquiere nuevas dimensiones en el campo brasileño, llamando la atención la posibilidad de nuevas formas de organización de producción y prácticas viejas que adquieren nuevos significados” (Carneiro, 1998: 53; la traducción es mía)

Para este grupo de investigadores, la situación de las zonas rurales brasileñas, es muy diversa, en este sentido con el *novorural*, ha cambiado el perfil de la población residente en el campo, ha resignificado un cambio en la forma de vida y tradición rural, generando nuevas identidades sociales. La población que se relacionan con este espacio, tiende a ajustarse más a la forma de vida urbana, especialmente bajo la influencia del consumo, que se observa cada vez en mayor proporción en forma generalizada en el campo. “Esto lleva a pensar en un proceso dinámico de la reestructuración de los elementos constantes de la cultura local, basada en la incorporación de nuevos valores, hábitos y técnicas” (Carneiro, 1998: 61; la traducción es mía). Situación que no es necesariamente la destrucción de la cultura local, por el contrario, pueden contribuir a la sociabilidad y el fortalecimiento de los vínculos regionales.

Ahora bien, como lo he expresado, esta categoría de juventud como concepto analítico, tiene en su construcción la característica de transitoriedad dentro de un espacio y tiempo determinado, sin embargo debo apuntar que como jóvenes *novorurales*, la categoría está inmersa en una compleja configuración social. Ante ello el joven *novorural* se presenta como un actor que dentro de sus posibilidades puede adscribirse a dos espacios, el local y el global que ahora se encuentran entrelazados.

En consecuencia, con esta categoría apunto hacia sujetos que en su proceso de vida, desde la infancia, han internalizando inconscientemente una serie de nociones que se van convirtiendo en hábitos, en esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción, que funcionan como estructuras que estructuran las prácticas posteriores del individuo (Cfr. Bourdieu, 1992: 94-96). Esta internalización de las estructuras es resultado de la socialización del individuo, de su relación y experiencia cotidiana en la familia, en el grupo de pertenencia y de clase.

En este proceso la socialización particular (rural-urbana) de esos jóvenes es importante, ya que a través de ésta se logra la internalización de las condiciones, que crean los parámetros de lo que para estos jóvenes les es posible, a lo que pueden acceder o de lo que quedan excluidos. Lo cual puede ser interpretado como una nueva forma de concebir el espacio rural-urbano, siendo los jóvenes *novo rurales* los actores capaces de transitar y generar una ruptura de la dualidad formada por las categorías rural-urbanas, que han correspondido a la clasificación y definición de estos espacios, relaciones sociales y formas de vidas (Carneiro, 2007: 54).

Partiendo de esto, los jóvenes *novó rurales* pueden ser caracterizados como aquellos individuos que han sido contruidos en procesos de diversidad social y cultural, ya sea como la consecuencia de flujos de migración o movilidad poblacional, la penetración en actividades plurifuncionales, el acceso a educación y/o la inclusión de los medios de comunicación. Estos factores han nutrido el intercambio en el espacio rural, aglutinando bienes culturales y simbólicos, ampliando la red de relaciones sociales con el nuevo espacio rural-urbano construido.

El joven *novó rural* puede definirse a través de una heterogeneidad social, que aunque produzca una situación de tensión, también puede ser vista como responsable del enriquecimiento del tejido social de las localidades, sin que esto lleve necesariamente a un desvanecimiento de la identidad cultural local. Al contrario, la diversidad de estos actores puede operar en el sentido de consolidar las identidades de los grupos, al posibilitar a cada uno de sus miembros una conciencia de sí mismos en relación con el otro, “lo que puede contribuir igualmente a la definición de una identidad urbana en el interior de una localidad considerada rural y viceversa” (Carneiro, 2008: 97).

Por lo tanto, a partir de analizar el impacto que las transformaciones económicas y sociales han generado en el mundo rural, mi interés es caracterizar a esos jóvenes sujetos que hoy en día se encuentran de una u otra forma envueltos en la dinámica de conversión del espacio hacia lo que aquí he denominado nueva ruralidad, expresado para este trabajo en la pluriactividad, la multifuncionalidad del territorio y la transformación identitaria.

A través del estudio de los jóvenes *novó rurales*, podríamos observar un proceso de transformación social a partir de la incorporación de éstos jóvenes en los nuevos espacios económicos, culturales y sociales, que articulan relaciones más o menos conflictivas y ambiguas. A la vez puede mostrar, la nueva ruralidad como un proceso dinámico en el que se conjugan valores, significados, hábitos y técnicas, como la síntesis de una nueva forma de pensar el mundo actual, y la expresión cultural de una nueva realidad social.

3. Apuntes hacia una transformación identitaria de los jóvenes

Así como la infancia y la senectud tienen una cierta correspondencia, igual que ocurre en cada etapa de la evolución y la involución individual, y así como la juventud necesita anticiparse a los problemas de la vejez e incluso de la muerte, así también necesitan los jóvenes sentir por anticipado los grandes problemas de la realidad, pero de forma no tan seria como para poner en peligro sus almas y el mundo que es mucho más fácil enseñar que volver a encontrar otra vez.

(Hall, 1905, I: VI)

Considero que la importancia de la categoría de juventud dentro de un análisis de nueva ruralidad, radica en que los jóvenes son actores fundamentales a la hora de comprender las dinámicas tanto de diversificación del mercado de trabajo, de los flujos migratorios y/o movilidad poblacional, así como de los procesos de integración social. Por ello es importante estudiar a los jóvenes acerca de sus adscripciones identitarias y culturales, lo cual permitiría no sólo leer lo que el discurso familiar, local, educativo e institucional escribe sobre la construcción de estos espacios en transformación, sino también acercarnos de manera importante a nuevas perspectivas y posibilidades, de las cuales los jóvenes *novó rurales* son parte.

Es necesario escuchar a estos jóvenes, mirar cómo es que transitan por las ambivalencias del espacio rural-urbano, como generan estrategias de vida, de qué forman se enfrentan a viejos y nuevos imaginarios, así como de qué manera interpretan su realidad. Al hacer esto, contrariamente a la tendencia general de problematizar al joven o excluirlo del análisis debido a su determinantes económicas y sociales, se está en la posibilidad de resituar dichas afirmaciones mostrando los significados que se esconden tras dichos argumentos. Esto permitirá una formulación distinta a los discursos que no dan otra alternativa posible a estos jóvenes que la fractura identitaria y el desarraigo cultural (Moreras, 2000: 76).

Para comprender esto debo apuntar inicialmente algunos principios y planteamientos generales del concepto de identidad, los cuales posibilitarán comprender la dimensión de la construcción identitaria de estos jóvenes *novó rurales*. En este caso, siguiendo a Gilberto Giménez, tomo en un principio a la identidad como un proceso subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia con otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (Giménez, 2007: 61).

Podemos definir a la identidad como la representación que tienen los individuos o grupos, de su posición en el espacio social y de sus relaciones con otros individuos o grupos que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. “En cuanto a la representación de un ‘sí mismo’ o de un ‘nosotros’ socialmente situados, la identidad es esencialmente ‘distintiva’ relativamente ‘duradera’ y tiene que ser socialmente ‘reconocida’ “(Giménez, 1994: 261).

La identidad se puede observar como un proceso que comienza a establecerse a partir de ciertas condiciones propias de la persona, presentes desde el momento de su nacimiento, junto a ciertos hechos y experiencias básicas. A partir de lo anterior, la identidad se forma otorgándonos, una imagen compleja de nosotros mismos, lo que nos permite actuar articuladamente con lo que pensamos del mundo, con la visión del mundo de cada individuo.

La identidad puede comportarse como algo relativo, como un núcleo en cierta medida maleable, capaz de modificarse a lo largo de la vida, lo que permite al ser humano tener la capacidad de comportarse de formas diferentes según el contexto y momento en el que se esté actuando. Por lo cual, el contexto cultural en el que el individuo se encuentra inserto es fundamental en la formación de su identidad. Sin embargo, no es el único factor que la determina. Aquí debo apuntar algo importante, a pesar de que identidad y cultura son fenómenos íntimamente vinculados, los cuales suelen ser tomados como si se tratara de lo mismo, sus dinámicas y aspectos son diferentes.

Alejandro Figueroa (1994) señala que, aunque la cultura se encuentra íntimamente ligada con el fenómeno de la identidad, ambos aspectos poseen sus propias características y sus propias dinámicas. El fenómeno identitario entonces, se manifiesta por la presencia de un juego de autodefiniciones y de heterodefiniciones en los que se encuentran corrientemente con juicios de valor. Y en todo ello, la cultura es la base de la que surgen tanto las marcas con las que se percibe y juzga valorativamente lo propio y se distingue lo ajeno, y como el *ethos*, el sistema de valores, la visión del mundo intervienen en tales percepciones y juicios (Figueroa, 1994: 322). De tal forma, la cultura se encuentra en la base de todo sistema de identidad, pero la cultura no constituye por sí misma el fenómeno identitario.

Figueroa, al igual que Giménez, marca que la identidad remite a cuestiones en donde se involucra la subjetividad, y que en el fenómeno de identidad y de persistencia está presente una dialéctica entre lo subjetivo y lo objetivo. Las formas de percepción subjetivadas que influyen en la manera de interpretar el mundo, al mismo tiempo son dispuestas en condiciones objetivas como las diferentes formas de desarrollo o de organización social.

Por lo que los sujetos sociales cuando se constituyen como tales, tienen la capacidad de actuar sobre su entorno y virtualmente transformarlo o modificarlo en relación con la percepción común de ciertas necesidades. Sin embargo, las condiciones objetivas son, a la vez, una fuente de las cuales provienen cambios y transformaciones en la cultura y en el sistema de identidad, pues afectan a la percepción de sí mismos y de los otros e inciden en la forma en que valoran sus diferencias (Figueroa, 1994: 389).

En el caso del estudio de los jóvenes *novó rurales* retomo también esta dimensión del fenómeno identitario mencionada por Figueroa, en donde las condiciones subjetivas de la identidad se encuentran a su vez condicionadas por factores objetivos, pues la forma en que se relacionan las identidades dentro de la nueva ruralidad requieren de la comprensión de un espacio y un tiempo establecido entre dos dimensiones, la tradicional y la moderna, en donde tanto el desarrollo histórico, como el contexto social actual en el que se inscriben estos jóvenes, les imponen formas diferentes de percibir y de actuar.

Esta forma de observar el surgimiento de autodefiniciones y definiciones dentro de estos espacios de nueva ruralidad, me lleva a concebir la identidad como un espacio

simbólico en permanente disputa. La identidad es un sistema de representaciones, que necesita ser nombrado y designado mediante un sistema de símbolos. Esta dimensión simbólica es constitutiva de los procesos de identificación social y permite el reconocimiento recíproco.

Todos estos criterios, marcas o rasgos distintivos con los que se afirman las diferencias no son de ninguna manera inmutables, por el contrario tienen la capacidad de variar y transformarse en relación con el tiempo y con el contexto social (Figueroa, 1994: 326). Por lo tanto los procesos de transformación de las identidades dentro de la nueva ruralidad serán el resultado de una continua recomposición entre formas de socialización y de resignificación del espacio.

Al hablar de una transformación identitaria de los jóvenes *novó rurales*, se debe entender que los procesos que van formando esta identidad son determinados por los procesos de transformación social y económica de los espacios propios de nueva ruralidad. Estas transformaciones no llevan irremediamente a la pérdida o desaparición de referentes culturales y/o identitarios. Muy por el contrario, considero la hipótesis de que la nueva ruralidad genera formas de reinterpretación o revalorización de la identidad social y cultural, en poblaciones antes rurales, ahora ya urbanizadas o en proceso de transformación.

Esta forma de vivir los espacios de nueva ruralidad permite a los jóvenes *novó rurales*, ser parte activa de esta transformación y del destino de estos espacios, ya sea que generen procesos de urbanización total o de permanencia del territorio rural, sin embargo las formas en las cuales anteriormente se reflejaba o se observaba la identidad social y cultural del espacio (local) puede que no sean las mismas a las que ahora se adscriben estos jóvenes, y en ese nuevo sentido son producto de una interacción con una esfera más amplia (global).

Las identidades a las que apunto, por lo tanto, se encuentran sujetas a procesos de cambio, lo cual no conduce de manera inevitable a la atenuación de identidades tradicionales frente a las nuevas construcciones identitarias, sino que los elementos simbólicos de cohesión social pueden reinventarse, actualizarse o, incluso, ser

sustituídos por otros elementos que participan en la reedición de un sentido de vida, es por ello que:

Las identidades aluden y se construyen desde referentes reales o inventados, objetivos y subjetivos, auto construidos y seleccionados por el grupo o heteroconstruidos por otros grupos sociales, elementos que se conforman dentro de ámbitos de disputa por la participación en la construcción del sentido social (Valenzuela, 1998: 112).

De tal manera que las identidades pueden estar referidas a elementos culturales tradicionales que son referentes fundadores de identidades grupales fuertemente anclados en las prácticas sociales del grupo, en este caso campesino; pero también pueden derivarse de intereses externos, compartidos o de respuestas a condiciones inéditas desde las cuales se pueden establecer nuevos nexos de identidad como son las generadas en el medio urbano.

En ese sentido, finalmente al observar las transformaciones identitarias de los jóvenes *novó rurales* como elemento analítico dentro del estudio de la nueva ruralidad, parto de considerar que las identidades de los jóvenes aluden a configuraciones cambiantes influenciadas por disputas internas, subjetivas e históricas, que a la vez están inmersas en un contexto más amplio de inversión de los significados y de formas de vida.

Lo anterior es comprensible dentro de procesos de transformación social de largo plazo, que conjuntamente han generado transformaciones económicas, sociales y culturales, producto de un reacomodo en el sistema capitalista. Sin que por una parte esto signifique que las nuevas adscripciones identitarias de los jóvenes sean negativas o positivas, pues si se trata de destacar aspectos negativos que no necesariamente tienen que ver con la identidad, podemos ver una creciente desigualdad económica, el daño ecológico de las regiones, la priorización de un consumo desmesurado, la ausencia de espacios públicos, desarticulación familiar y la pérdida de referentes tradicionales, producto en su mayoría de procesos de urbanización-industrialización. Sin embargo, la globalización también ha permitido crear nuevas estrategias de defensa de los territorios, el acceso a educación, la posibilidad de crear nuevos vínculos o reafirmar tradiciones, traspasar barreras espaciales, acceso a tecnología y/o mejores perspectivas de vida.

Bajo esta propuesta teórica el siguiente capítulo expondrá el espacio donde se realizó la investigación. El cual, de acuerdo a los puntos analizados, puede mostrarnos al municipio de Otumba como un espacio en el que se vive una nueva ruralidad. A través de un pequeño recuento histórico y el análisis actual del territorio y de la población, podremos ubicar y hablar de las transformaciones identitarias y del conjunto de elementos que hacen posible interpretar y expresar las actuales relaciones campo-ciudad, en donde podemos hablar del surgimiento de nuevos sujetos.

Estos nuevos sujetos que habitan en estos espacios de nueva ruralidad y que poseen la libertad de elegir y de expresarse de forma diferente y consecuente con tiempo y el espacio en el que viven, así como con las opciones o las imposiciones en las cuales se ven envueltos. En consecuencia, con el acercamiento a las formas identitarias de estos jóvenes *novó rurales* planteo un rompimiento con las perspectivas estáticas de observar a una población, que los estudios clásicos de ciencias sociales encasillan dentro de dos dimensiones contrarias, olvidándose que quienes habitan estos espacios en construcción, posibilitan la comprensión de los procesos de transformación social y de la realidad actual.

Capítulo II

Otumba espacio de nueva ruralidad

Propiamente hablando, se puede ocupar físicamente un hábitat sin habitarlo, (...) Entre todas las propiedades que supone la ocupación legítima de un lugar, hay algunas, y no son menos determinantes, que sólo se adquieren mediante su ocupación prolongada y la frecuentación continua de sus ocupantes legítimos: es el caso, naturalmente, de capital social de relaciones o conexiones (y muy en particular de esas conexiones privilegiadas que son las amistades de infancia y adolescencia).Otros tantos rasgos que confieren todo su peso al lugar de nacimiento (y, en menor medida, al de residencia).

(Bourdieu, 2010: 123)

Lo más importante y en lo que giran los conceptos utilizados a través de esta investigación, es el lugar donde tienen lugar las transformaciones y las adscripciones identitarias de los jóvenes *novó rurales*. Para ello, antes de describir el espacio de Otumba debo justificar el uso de tal espacio político y geográfico para la presente investigación.

Este siguiente capítulo, en ese sentido, comienza con un primer apartado, que plantea una breve reflexión sobre el uso del espacio y del territorio como unidad de análisis en los estudios de ciencias sociales, reflexión importante para comprender y analizar los espacios que podemos caracterizar de nueva ruralidad. A partir de ello, el siguiente apartado mostrara la historia de Otumba, la cual es importante para contextualizar las transformaciones del municipio en los últimos años. Después, en otro apartado se mostrara a la población que integrada este espacio, puntualmente se mostrara las características en las actividades de ocupación de la población joven del municipio. Para finalizar el último apartado presentará un análisis monográfico del espacio presente, las actividades que se desarrollan en el municipio y las perspectivas de la población.

1. La importancia del territorio y del espacio

Una de las constantes en la elaboración y uso de diferentes conceptos y/o teorías para la investigación, que han sido generados por las ciencias sociales, con el objetivo de vincular la acción humana en un ámbito geográfico, tienen que ver necesariamente con el uso de categorías tales como región, espacio, lugar y territorio.

Estas categorías han acompañado los estudios tanto de antropología y sociología, que han concebido de manera importante la realización de trabajos en espacios geográficos rurales y urbanos delimitados por fronteras físicas, espaciales, políticas y socioculturales. Esto permite, por tanto, resaltar la especificidad del estudio, así como las características determinantes para el análisis y el estudio de los diversos fenómenos de las sociedades rurales. Como se ha referido en este trabajo, las características de algunas de las poblaciones actuales han provocado que el tipo de fronteras se vean opacadas o virtualmente anuladas.

En ese sentido, Salas (2006) refiere que la transformación de las fronteras de estos espacios de nueva ruralidad ha sido acompañada por cambios en la economía y en la formas de empleo, en la tecnología, en formas de comunicación, en relaciones de trabajo, en relaciones familiares, en las formas de estratificación social, cambios en educación, en movilidad social, las expresiones y valores culturales, las formas de convivencia, la religiosidad y las creencias. Por lo que es necesario usar las categorías de territorio y espacio, en un sentido más amplio.

Bajo esta perspectiva, al describir las características geográficas de Otumba no podemos referirnos únicamente a éstas como “el contenedor geográfico y soporte de las acciones sociales, o como la base material y productiva que es independiente de los procesos sociales” (Ramírez Velázquez, 2003: 29). Muy por el contrario de estas posturas usadas por muchos de los estudios económicos regionales,⁷ para analizar las

⁷ Entre las diferentes posturas teóricas de corte clásico que han definido los estudios sobre desarrollo económico regional se pueden mencionar entre las más importantes: La Economía Espacial Neoclásica (Von Thunen, 1826; Isard, 1956) las teorías de la dependencia y de Centro-Periferia (Friedman, 1972; Frank, 1969; CEPAL, 1960-70), teoría de los Polos de Crecimiento (Perroux, 1955; Boudeville, 1968), las teorías de la Nueva Geografía Económica (Krugman, Fujita y Henderson, 1999). Para más información puede verse: Moncayo Jiménez, Edgard (2001), *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*, Santiago de Chile, ILPES-CEPAL.

implicaciones del territorio en Otumba retomo las perspectivas que se agrupan en torno a las corrientes de la geografía humanista, social y crítica, las cuales consideran al territorio en una interrelación dialéctica, es decir, como producto y condicionante de las relaciones sociales. “El espacio no es el plano homogéneo e isotrópico de la economía espacial, en el cual se inscribe una actividad económica que, a partir de un azar inicial, se aglomera o se fragmenta siguiendo solo las reglas del mercado” (Moncayo, 2001: 107).

Las corrientes de la geografía humana conciben el espacio como la dimensión material de las relaciones sociales. Es la actividad humana, las relaciones humanas de toda clase, las que constituyen la substancia misma del espacio, el cual es el campo de fuerza donde interactúan factores, históricos y físicos con la acción múltiple de los actores sociales. En esta idea, “el territorio implica una apropiación del espacio, aunque no se reduce a una entidad jurídica tampoco puede ser asimilado a una serie de espacios vividos sin la existencia política o administrativa reconocida” (Rodríguez Wallenius, 2010: 21).

Para Milton Santos esta perspectiva significa considerar al espacio (territorio) no como un fragmento sino como una totalidad del mismo. A lo cual define como un conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones, que lo forman de modo inseparable, solidario y contradictorio. Por sistemas de objetos se comprenden los elementos naturales y los objetos sociales, o los objetos producidos por mediación de las relaciones sociales, que modifican y transforman la naturaleza, lo que explica su indivisibilidad. Al analizar el territorio no podemos separar los sistemas, los objetos y las acciones que se complementan con el movimiento de la vida, en el cual las relaciones sociales producen los espacios y los espacios, a su vez, las relaciones sociales (Santos, 2000: 53-54).

Esta manera de observar el territorio de Otumba requiere comprender los contextos y procesos regionales en donde se ubica, las relaciones que se generan al interior o al exterior de la demarcación geográfica y política del territorio, que tienen consecuencias directas en las formas de adscripción identitarias de los jóvenes que habitan este municipio. En ese sentido, muchas de las características de un espacio de

la nueva ruralidad, hacen referencias a territorios y espacios que guardan relación cercana a la construcción y/o desarrollo de importantes centros urbanos, corredores industriales o zonas turísticas.

Son estas relaciones que se ejercen hacia adentro y fuera del territorio, junto con la forma de producción y reproducción de significados, los que determinan las formas de transformación o revitalización de las identidades. Aquí radica la importancia de hablar del territorio de Otumba no como un espacio aislado con características específicas, en donde los habitantes del lugar se mantienen inmóviles, muy por el contrario considero que los diferentes procesos de construcción del territorio recogen las relaciones culturales con el espacio, así como las formas de apropiación y explotación de ese espacio más amplio del que son parte.

El territorio es entonces la proyección del grupo social, de sus necesidades, su organización del trabajo, de su cultura y sus relaciones de poder sobre el espacio, es lo que transforma ese espacio de vivencia y producción, que en el caso de los espacios de nueva ruralidad van más allá de los límites geográficos o políticos. “Es un espacio competitivo de luchas por la producción y reproducción social, de prácticas sociales que mantienen y refuerzan la especialidad existente, sea para una reestructuración significativa o una transformación radical” (Rodríguez Wallenius, 2010: 26). Los sujetos que habitan estos territorios tienen a su vez dificultades para imponer sus decisiones y concretar sus aspiraciones dentro de sus espacios de vida. Ante ello surge también una apropiación del espacio, mediante la cual los diferentes sujetos se pueden mover en el territorio pasando sus mismas restricciones.

Al final, el territorio les representa un espacio apropiado, construido social y culturalmente y en el cual se ejercen relaciones de dominio y control, pero también es un espacio que contiene vínculos de pertenencia donde toman forma los proyectos de los sujetos, como es el caso de los jóvenes *novó rurales*. “Es una concepción que lleva implícita la apropiación, ejercicio, dominio y control de una superficie terrestre, sobre la cual también hay un sentimiento de pertenencia y proyectos de vida” (Rodríguez Wallenius, 2010: 26).

2. Historia de Otumba

“Los llanos de Apan son feos con sus arenales pedregosos y la cuadrícula de los magueyes; sin embargo, toman aspecto de castillo las construcciones robustas de las haciendas y las aldeas seducen por el encanto singular de sus iglesias de portada barroca y campanarios ligeros. Un sol implacable calienta el páramo y en el confín azul se engendran mirajes caprichosos. Nombres de epopeya, como Otumba, míranse decaídos sirviendo de rótulo al despacho de boletos del ferrocarril”

(Vasconcelos, 2000: 94)

La historia de Otumba es tan vieja e importante como el mismo Valle de Teotihuacán, región estratégica y de influencia cultural para toda Mesoamérica durante la época prehispánica.⁸ El nombre del municipio que en época prehispánica era conocido como *Otompan* de origen náhuatl, el cual *Otomitl* u *Oton* es “jefe de Otomíes” y *Pan* “en” o “sobre”, lo que significa “en los otomíes”, “donde moran o viven” o simplemente “lugar de Otomis” (J. Trinidad Basurto, 1977: 208). El nombre probablemente se debe a que en este lugar se estableció una población importante otomí en el periodo Clásico Prehispánico del 200 a.C. al 900 d.C. (Gómez Aco, 1998: 74).

Si bien no hay datos contundentes de sus primeros habitantes, se menciona que la región actual del municipio de Otumba fue ocupada en un principio por toltecas cuando abandonaron Tula hacia el año 1180 d.C. (Gibson, 199: 44). Posteriormente cuando los otomíes que vivían en *Xaltocan*, se revelaron ante Techotlala rey de los chichimecas en Texcoco, fueron derrotados y sus tierras repartidas. Desterrados

⁸ Algunos trabajos de arqueología han mostrado que Otumba fue el principal proveedor de materia prima para los talleres de obsidiana de Teotihuacán durante el primer siglo de expansión de la ciudad. Se ha pensado que el control que Teotihuacán tuvo de estos yacimientos le permitieron exportar dicho material a otras regiones, generando posibles rutas que se empleaban para hacerlo llegar a lugares tan lejanos como la zona maya (Cobean, 2002: 58). Permitiéndole a la ciudad de Teotihuacán un poder sin precedentes, debido a que la obsidiana era utilizada en la elaboración de armas, instrumentos y objetos ceremoniales. En la actualidad en Otumba ya no se encuentran yacimientos o talleres, aunque algunos pobladores trabajan en la elaboración de objetos de obsidiana con piezas que se pueden encontrar aun esparcidas en algunos caminos y suelos de uso agrícola de la zona.

entonces se dirigieron a *Otompan* en el año de 1380. En este lugar fueron recibidos de forma amistosa por los acolhuas, que les cedieron las tierras, así la mayoría de otomíes que habitaban *Xaltocan*, se vieron posibilitados a dispersarse a las regiones de *Tecamac* y *Otompan* (Gomez Aco, 1998: 74).

Uno de los eventos históricos más relevantes del lugar y del que se tiene un registro importante, fue el que se escenificó en la llamada “Batalla de Otumba”,⁹ desarrollada el 14 de julio de 1520, un enfrentamiento entre fuerzas mexicas dirigidas por Cuitláhuac y por las fuerzas encabezadas por Hernán Cortés. Esta batalla tuvo lugar en los llanos de Otompan y Axapusco, cuyo resultado fue decisivo para la conquista de México-Tenochtitlán (Díaz del Castillo, 1983: 389-392). Actualmente, durante el mes de julio se realiza una representación de la batalla en la explanada de la cabecera, promovida principalmente por grupos de concheros (danzantes) de toda la región del Valle de Teotihuacán, en recuerdo del lugar donde sostuvieron el enfrentamiento. Este lugar se ubica en el camino principal entre Otumba y Axapusco, y se puede observar un tanto descuidado un túmulo de piedra conmemorativo, el cual se cree que fue colocado en el siglo XVI (Gomez Aco, 1998: 75).

Precisamente porque fue en los denominados llanos de Otumba donde se consolidó la conquista española con la derrota del ejército mexica, la región de Otumba tuvo importancia al inicio de la Colonia. A la llegada de los primeros franciscanos en 1524, Otumba se constituyó en centro clave para la evangelización de la región. Como parte de este programa de evangelización los miembros de esa orden buscaron

⁹ Posterior a los eventos conocidos como “La Noche Triste” en donde los conquistadores dirigidos por Hernán Cortés son obligados a abandonar la ciudad de Tenochtitlan, estos se dirigen a Tlaxcala buscando el refugio de sus aliados. Si bien, hay discrepancias entre historiadores sobre el número de participantes, así como el de bajas y el desarrollo (Clavijero, 2003; Díaz del Castillo, 1983; Guerrero, 1990; Pereyra, 1985 entre otros), en base a ellos puedo señalar que: cerca de las llanuras de Otumba el ejército conquistador y aliados tlaxcaltecas, después de varias escaramuzas es alcanzado por una cantidad importante de fuerzas y aliados mexicas. La batalla era como casi siempre contra los pobladores nativos, desigual en número pero con la ventaja en armas de parte de los invasores, por ello Cortés y sus capitanes ejecutaron una intrépida acción, atacar directamente al capitán general del ejército mexica *ciuacoatl*. Mientras que la infantería en formación compacta aguantaba el asedio al que era sometida por el ejército nativo, localizaron al capitán general del ejército mexica, al que hirió de muerte con su lanza Juan de Salamanca y le quitó su estandarte. El estandarte era el símbolo que marcaba la victoria o la derrota dentro de su ejército, por lo que los mexicas y aliados al ver a este soldado español con su estandarte se aterrorizaron, produciéndose al momento una desbandada general. Para más información y discusión actual del tema se puede acceder: http://wikipedia.orange.es/wiki/Discusi%C3%B3n:Batalla_de_Otumba

establecerse en los principales centros de población y de importancia estratégica, entre los que se encontraban los ubicados en la zona centro del país, el valle de México y los actuales estados de Puebla, Tlaxcala y Morelos.

Al asumir el mando el primer virrey Antonio de Mendoza, el territorio de la jurisdicción de Otompan se designó con el título de corregidor en 1535. Un año después la orden franciscana comenzó a construir los conventos de La Purísima Concepción y San Nicolás de Bari en Oxtotipac, que en la actualidad aún se conservan. Para 1543 debido a la falta de agua en la región, las autoridades de los conventos franciscanos se encargaron de tramitar ante las autoridades indígenas de los pueblos de Zacuala, Tlaquipan y Zempoala el permiso para tomar la mitad de las aguas de los manantiales que afloran al sur del pie del volcán de Tecajete y conducir las a Otumba y Zempoala (Santoyo y Ovando, s/f.).

Así comenzó la construcción de un acueducto para traer el preciado líquido de un punto situado al pie del Tecajete a Otumba. Esta obra fue impulsada por Fray Francisco de Tembleque y finalizó en 1560 (Gomez Aco, 1998: 69), represento no sólo una respuesta a la falta de agua de la región, sino al mismo tiempo junto con la construcción de los conventos franciscanos el aumento y organización del territorio:

Además de las informaciones que se refieren al propio acueducto, las respuestas de fray Francisco de Tembleque evocan la vida cotidiana de los indios de la región de Otumba a mediados del siglo XVI. En torno al problema del agua, de su control y de su distribución se exacerbaban los conflictos no sólo entre españoles e indios, sino también entre las mismas comunidades indígenas. En esta época empiezan a aparecer cambios en los paisajes: las poblaciones prehispánicas fueron obligadas a congregarse con el fin de controlarlas mejor. En una región cuyo clima es seco, y donde los escasos arroyos no bastan para alimentar la población nativa, el agua es un motivo, o un objeto, de luchas: la construcción del acueducto de Tembleque puede modificar su panorama político, económico y social, y el trayecto que sigue contribuye a reorganizar el espacio regional (Musset, 1988: 87-88).

A partir de 1580 a iniciativa del virrey Lorenzo Suarez de Mendoza Conde de la Coruña, Otumba se convirtió en estación virreinal. En el lugar se transfería de manera simbólica el poder a los nuevos Virreyes, la población del lugar se encargaba de hacer grandes homenajes al virrey saliente y al entrante. Primero los alojaban en el convento del lugar y más tarde se edificó una casa especial para el hospedaje de los virreyes, esta estuvo en pie hasta la guerra de independencia (Leal y Huacuja, 2011: 22).

Gracias a ello Otumba se constituyó por mucho tiempo en un espacio de descanso para la aristocracia colonial antes de llegar a la Ciudad de México, lo que permitió establecer un gran mercado en donde se intercambian todo tipo de productos, convirtiéndose en un cruce importante para las diligencias que iban de la Ciudad de México hacia Veracruz o viceversa y durante décadas el auge de la arriería en toda la región (Carrasco Madrigal, 1992: 79).

En la etapa independiente del país en 1821 Otumba se vuelve municipalidad. El 7 de agosto de 1824 la ley orgánica para el arreglo del gobierno interior, dividió el territorio del estado en ocho distritos, uno de ellos fue el de Tulancingo. El partido de Otumba perteneció a este distrito (Gómez Aco, 1998: 70). En 1862, por decreto el 7 de junio se divide en tres distritos militares en el territorio del Estado de México, los distritos de Chalco, Texcoco, Otumba, Zumpango de la Laguna y Tlalnepantla, se agregarían al Distrito Federal y quedaron sujetos a las constituciones y leyes vigentes en él (Gómez Aco, 1998: 85). Finalmente el 26 de abril de 1877, se eleva a rango de ciudad al pueblo de Otumba y en lo sucesivo se denomina Otumba de Gómez Farías,¹⁰ nombre que se mantiene hasta la actualidad.

Hacia el siglo XIX con la promulgación de las leyes de desamortización se promovió individualizar la propiedad comunal y se profundizaron los conflictos entre pueblos y entre éstos con las haciendas del Estado de México. En este proceso, muchos comuneros de los municipios de Otumba se adjudicaron sus pequeñas tierras de cultivo, pero paulatinamente las fueron vendiendo a individuos con mayores recursos, al mismo tiempo, las haciendas y ranchos aumentaron sus propiedades, pues compraron tierras individuales. Durante las primeras décadas del siglo XX controlaban

¹⁰ El nombre es en honor del político originario de Guadalajara Valentín Gómez Farías, quien fue diputado en las Cortes Españolas de Cádiz en 1812, posteriormente se adhiere al Plan de Iguala en 1821, siendo diputado liberal en el Congreso Constituyente hacia 1822. Dio su apoyo al Imperio de Agustín de Iturbide aunque se enfrentó a él cuando disolvió el Congreso. Estuvo a favor del Plan de Casa Mata y la instauración de la primera República. Ministro de Hacienda con Gómez Pedraza para 1833. Elegido vicepresidente de la República, asumió provisionalmente la presidencia en 1833 en ausencia del presidente Antonio López de Santa Anna. Llevó a cabo reformas liberales como la libertad de prensa o la abolición de los fueros y privilegios eclesiásticos. Lideró el proceso de la primera Reforma Liberal, abolió la pena de muerte, creó la Dirección de la Instrucción Pública y decretó el establecimiento de la Biblioteca Nacional.

no sólo la mayor parte de tierras cultivables, sino también el sistema de riego de las aguas de los manantiales de San Juan Teotihuacán (Mendoza García, 2010: 64-65).

Fue durante esta época hacia finales del siglo XIX, que la región de Otumba ocupó un lugar predominante en el desarrollo de la industria pulquera nacional, esto en buena parte gracias al tipo de suelo arcilloso, calizo y rocoso de la zona que permitió las condiciones ideales para la producción de maguey y con ello que la industria floreciera. La época de mayor prosperidad para esta industria fue durante el Porfiriato, un factor decisivo fue la aparición del ferrocarril que permitió enviar el pulque una bebida fácilmente perecedera, a lugares distantes en poco tiempo. De igual forma en el altiplano, los hacendados multiplicaron los sembradíos de maguey ante la expectativa de la inminente inauguración del Ferrocarril Mexicano en 1837, que conectaba a la ciudad de México con Veracruz, con la resultante de que al cabo de cinco o diez años aumentó la producción de pulque (Ramírez Rancaño, 2000: 44).

Familias como los Torres Adalid se instalaron en Otumba para consolidar su papel dentro de esta industria a través de haciendas como Ometusco, Venta de Cruz o Xala, así como para tener una plataforma de poder político y comercial para sus beneficios. Ejemplo de ello fue el 4 de marzo de 1910, cuando apareció un monopolio regional llamado Compañía Explotadora de Pulques Conservados La Victoria, S.A. con sede en Otumba, que junto con otros distritos de Hidalgo como Pachuca y Apan y el de Ocampo en Tlaxcala, se disputaban el privilegio de producir la mayor cantidad y el mejor pulque (Ramírez Rancaño, 2000:160).

Los ferrocarriles favorecieron, por primera vez, la integración de las zonas pulqueras y de comercio aledañas a la ciudad de México en un solo mercado regional. Sin embargo, este periodo de bonanza económica que beneficiaba sobre todo a los medianos y grandes propietarios, cambió radicalmente después de la Revolución. Ante el hecho consumado de la Revolución en 1915, Otumba se encontró convertido de la noche a la mañana en tierra de nadie, dividida entre los dos bandos que encabezaron la revuelta: Convencionistas y Carrancistas. Los primeros dominaban de Ometusco a Veracruz, y villistas y zapatistas de San Juan Teotihuacán a México. Dada esta

situación las tropas de ambos lados entraban y salían de Otumba a voluntad, saqueando y destruyendo la mayoría de los poblados (Carrasco Madrigal, 1992: 33).

De los aspectos importantes dentro de la historia del municipio, uno tiene que ver con el cambio de producción agrícola. Otumba, como otros municipios del Valle de México de fines del siglo XVIII y principios del XIX, constituyeron uno de los espacios agrícolas más importantes para la ciudad de México, principalmente por la producción de maíz, trigo, cebada y pulque, que dejaban buenas utilidades a los productores y propietarios de haciendas. Tanto que las haciendas pulqueras eran consideradas las fincas más apreciadas y propiedades de primera clase. Estas haciendas en buena parte asentadas en jurisdicciones de Zempoala, Otumba Y Teotihuacán, en su mayoría estaban en manos de la élite de la ciudad de México (Romero Alaniz, 2005: 122-123).

Los movimientos tanto independentista, como revolucionario, así como el posterior reparto agrario, fueron mermando no solo a la oligarquía de las haciendas pulqueras en el municipio, sino la estructura de las poblaciones que se mantenían de ellas. Se debe recordar que el tamaño de la hacienda mexicana a partir del siglo XVIII rara vez tendría menos de 1000 hectáreas, ya sea que estuviera situada en el norte del país o en las zonas densamente pobladas de la Mesa Central (Ramírez Rancaño, 2000: 57). En cuanto a su composición el mismo Ramírez Rancaño ha mencionado que:

La mayoría de las haciendas eran verdaderas colonias o conglomerados humanos en sí mismas. Pocas de ellas tenían menos de un centenar de habitantes y muchas tenían hasta mil. Todas tenían nombres, aparecían en los mapas y eran unidades político-administrativas; a menudo eran cabeceras municipales. Incluían todos los aspectos habituales de una comunidad independiente como iglesia, tienda, oficina de correos, cementerio y en ocasiones escuela y hospital, además de las casa-habitaciones. La hacienda poseía talleres, no sólo para la reparación sino incluso para la manufactura de maquinaria y de los numerosos aperos que necesitaba la finca (Ramírez Rancaño, 2000: 57).

Al igual que las haciendas pulqueras en el municipio de Otumba, estas contaban con instalaciones permanentes que cumplían un conjunto específico de actividades económicas (agrícolas, pecuarios, extractivas y manufactureras) y otras vinculadas con la reproducción de las relaciones de producción (tienda de raya, cárcel y capilla). En estas haciendas, además del pulque, se podía producir maíz, trigo, cebada, haba o frijol, aunque su producto básico de explotación era el maguey. Asimismo podían

dedicarse a la cría de ganado menor, como ovejas o cerdos (Leal y Huacuja, 2011: 96-97).

Esto generaba una profunda relación entre haciendas y pueblos en torno al cultivo y explotación del maguey, así como al proceso de producción y venta del pulque, que se remontaba a varios siglos de la historia de la región. Las grandes explotaciones agrícolas de las haciendas pulqueras conformaron toda una estructura social basada en la especialización y subordinación de los pobladores, a través de una compleja red de relaciones entre hacendados, administradores y trabajadores en general. Esto fomentaría prácticas y costumbres de la vida cotidiana que dieron singularidad a la región, promoviendo un sentido identitario entre la misma población y de unidad cultural compartida entre las distintas haciendas.

Una vez instalado el gobierno revolucionario, el reparto de tierras ejidales terminó con la mayoría de los hacendados, con la mayoría de los cultivos comerciales y en cierta forma, con la identidad del municipio. En los principales distritos pulqueros, dos pertenecían al estado de Hidalgo (Apan y Pachuca), Dos a Tlaxcala (Ocampo y Morelos) y uno al Estado de México (Otumba), justo en esos lugares se producía el equivalente a las tres cuartas partes de la producción nacional del pulque. Ello implica que en esas zonas, la economía regional giraba en torno a la explotación del pulque (Ramírez Rancaño, 2000: 136).

Si bien a principios de la década de 1920 el gobierno federal dotó de tierras y aguas a varios pueblos del Valle de Teotihuacán, los hacendados continuaron trabajándolas. Para defender sus intereses, emplearon recursos legales, como la Ley de amparo, e ilegales, como amenazas verbales, uso de la fuerza armada, simulación, falsos testimonios, prestanombres y fraccionamiento de sus propiedades; incluso, argumentaron su posesión inmemorial sobre las tierras y aguas (Mendoza García, 2010: 79). El año de 1924 fue muy activo para la región, los problemas para todos los pueblos proliferaron, dado que las haciendas empezaron a ser afectadas y los dueños, junto con las autoridades locales, hicieron lo posible para obstaculizar el proceso agrario.

Ante las presiones y la organización de los ejidatarios, finalmente en el transcurso de 1929 otras haciendas también perdieron la batalla ante la presión de ejidatarios y organizaciones agrarias. Para principios de la década de 1930, una porción de tierras habían pasado a manos de los ejidatarios de Otumba. En los siguientes años, los agraristas continuarían luchando por obtener la ampliación de sus ejidos y buscando créditos para cultivar el campo y mejorar sus condiciones sociales y económicas (Mendoza García, 2010: 85).

Sin embargo, como comentan algunos de los pobladores entrevistados, los ejidatarios no tuvieron control sobre la producción del pulque después de que estas haciendas desaparecieron o cambiaron de dueños, nunca hubo una organización capaz de resolver los conflictos entre los mismos ejidatarios. Algunos ejidatarios terminaron explotando los magueyes para sacar su aguamiel y producir pulque, pero no pensaron en racionalizar las plantaciones, acabando con la fuente del pulque; ya no volvieron a sembrar el maguey. Los demás ejidatarios continuaron sembrando cebada, maíz, frijol, haba, pero cada vez en menor medida por la falta de agua, la cual siempre ha caracterizado a la región.

Además, se tuvieron que enfrentar a nuevas disposiciones de las nuevas autoridades del país, que para combatir el alcoholismo y generar recursos monetarios que les eran apremiantes, a partir de 1930 impusieron severas restricciones y elevados gravámenes a la producción y venta de las bebidas alcohólicas y/o embriagantes, entre ellas el pulque (Ramírez Rancaño, 2000: 291).

El ferrocarril, principal fuente de transporte comercial y artificio de la producción pulquera, fue de los mayores afectados al finalizar el conflicto revolucionario, las vías estaban parcialmente destruidas y hubo necesidad de repararlas, lo cual afectó a toda la región, la crisis de la industria del maguey pulquero fue entonces evidente (Ramírez Rancaño, 2000: 293). En documentos obtenidos en la antigua estación de ferrocarril de Otumba, se observa cómo un productor de Otumba pasó de cargar 6250 litros cada 5 o 7 días en 1974, a tan solo 250 litros a la semana para 1986, comparado con las cifras que se publicaban antes de 1910 de la producción del lugar, el impacto de la depreciación es impresionante. A finales de la los ochentas se dejó de embarcar pulque

en la estación de Otumba y finalmente el 28 de febrero de 1995 la estación fue clausurada.¹¹

Durante los últimos años del régimen de Miguel Alemán Valdés en 1952, se constituiría un complejo industrial para sortear la crisis económica de la agricultura, el cual hasta la fecha ha marcado un cambio en la organización económica y social en el municipio. El Complejo Industrial Sahagún se concibió como un polo de desarrollo industrial, en antiguos terrenos de las viejas haciendas de San Antonio Ometusco, Irolo y Tepetates, en correspondencia con el modelo de sustitución de importaciones, dirigido a industrializar el país con el manejo del Estado y de capitales privados tanto nacionales como extranjeros (Novelo y Urteaga, 1979: 49-50).

La importancia dada a los proyectos de desarrollo regional tenía la finalidad de descentralizar a la industria y fomentar el desarrollo social de esta zona de tradición pulquera. Sin embargo al no haber ninguna ciudad que pudiera dar cabida a la multitud de trabajadores, se decidió la construcción de la zona habitacional que pronto se conocería como Ciudad Sahagún (Novelo y Urteaga, 1979: 54-55), ubicada a tan solo 24 Km de la cabecera municipal de Otumba.

La construcción de fábricas en esta zona tendería de 1952 a 1956. La primera fábrica que abriría sus puertas fue Diesel Nacional (DINA) ensambladora de camiones y autobuses con motor a diesel construida entre 1952 a 1955. La segunda fue Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril (CNCF) entre 1953-1954. La tercera fábrica fue Toyoda (Toyoda Automatic Loom Works, Ltd.) que producía maquinaria textil y realizaría fundición de hierro y acero, 1955-1956 (Novelo y Urteaga, 1979: 51).

Ciudad Sahagún comentan algunos entrevistados, fue una posibilidad de empleo de la mano de obra regional, por lo regular la población excedente de los trabajos agrícolas, en especial para el municipio de Otumba quienes eran artesanos, ejidatarios, trabajadores agrarios y eventuales, para los cuales represento una superación

¹¹ La información fue obtenida de registros de carga de la antigua estación de Otumba, los cuales fueron proporcionados por Claudio E. Flores Aguirre, Presidente de Amigos del Ferrocarril de Otumba Asociación Civil. A partir de 2006 la estación de ferrocarril que estaba abandonada, fue otorgada a esta Asociación Civil, quienes se han dado a la tarea de rescatarla y convertirla en un museo. Entrevista realizada el 4 de marzo de 2011.

económica y social. A la par de ello, nuevos sectores obreros que fueron empleados en las fábricas encontraron en el municipio de Otumba un lugar cercano para habitar, generando nuevas dinámicas en la población, debido a la construcción de nuevos fraccionamientos y la creación de nuevas rutas de transporte dentro de la región.

Este nuevo escenario terminó con la alta producción de pulque a nivel comercial en Otumba, sin embargo a partir de 1980 la población del municipio comenzó a dedicarse mayoritariamente al cultivo de nopal verdura, tuna y xoconostle. Estos cultivos, en la actualidad, representan la mayor actividad del sector agrario del municipio y de una gran parte del Valle de Teotihuacán. Cabe mencionar que el nopal verdura al igual que el maguey son cultivos que han sido utilizados por la mayoría de poblaciones en amplias regiones de Mesoamérica y Aridoamérica por lo menos desde hace 7000 años (Flores, de Luna y Ramírez Moreno, 1995: 22).

Si bien el nopal verdura, tuna y xoconostle se han encontrado de forma silvestre desde tiempos inmemoriales en la región de Otumba, los pobladores comentan que fue solo hasta hace 30 años que se empezó a cultivar comercialmente de forma mayoritaria, siguiendo el ejemplo de algunos migrantes que venían de Milpa Alta en el Distrito Federal, quienes comenzaron a plantar y vender el nopal y la tuna. Actualmente estos cultivos se han desarrollado y extendido de manera importante en las localidades de Cuautlancingo y Santiago Tolman. De acuerdo a investigaciones de la Universidad de Chapingo:

Debido al crecimiento poblacional, la demanda de tuna y nopalito se incrementó fuertemente y alrededor de 1950 los productores comenzaron a seleccionar las mejores variedades de los huertos familiares para pasarlas a las parcelas agrícolas con lo que se inició el sistema de plantación. Las plantaciones de tuna se iniciaron en los estados de Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes y México. Las plantaciones de nopalito se iniciaron en la delegación Milpa Alta, Distrito Federal. En esta época las universidades comenzaron a interesarse en el cultivo del nopal y desarrollaron variedades y sistemas de cultivo (Flores, de Luna y Ramírez Moreno, 1995: 23).

Algo que destacar es que durante el periodo de 1930 a 1970 no se tienen mayores registros en el municipio, tanto de estos cambios en la producción, como de nuevas actividades industriales o económicas, debido a un incendio en el palacio municipal de la cabecera en 1981, que acabó con el archivo del municipio y que

algunos pobladores, como el cronista oficial de Otumba Ernesto Gómez Aco, mencionan fue provocado por problemas políticos. En ese sentido, poco se sabe sobre los planes de desarrollo y los cambios en la estructura del municipio, más allá de la terminación y construcción de algunos edificios como el palacio municipal en 1937 y la escuela Ramón María Saavedra en 1940 y los periodos de electrificación del municipio hacia 1950. Lo más importante que la población menciona o recuerda de los últimos años en el municipio, es el origen de la fiesta del burro, fiesta que actualmente se celebra cada 1º de mayo y que al municipio le representa una de las mayores fuentes de ingresos económicos por turismo y visitantes que asisten cada año.

Esta fiesta se originó en el año de 1965, con motivo de que cada 15 de mayo los agricultores de diferentes localidades del municipio aun hasta el día de hoy, celebran una misa y una fiesta para San Isidro Labrador patrón de los campesinos y que ellos le llaman “Señor de las Ánimas,¹² se realiza una pequeña procesión con destino al ex convento de la Purísima Concepción para pedir buenas cosechas y que las lluvias lleguen a tiempo. Un grupo de pobladores de la cabecera decidieron que si era una fiesta en la que participaban los burros, también se festejaran a estos animales:

Era el año de 1965 y se reunieron los mayordomos de esta fiesta para prepararla, y había varias personas: la señora Dolores Navarrete, cariñosamente conocida por “Lola la China”, y los señores Camilo Contla, Higinio Martínez, doctor Pedro Contla, Odilón y Nicolás Contla; en esta conversación surgió la proposición de Lola diciendo que ya que era una fiesta en la que participaban los burros, también se festejara a estos animales tan importantes en la vida diaria del pueblo. Siendo acogida esta idea con beneplácito de todos, pero, ¿cómo juntar al Señor de las ánimas con el burro? Y pensaron que el mejor día sería el 1º de mayo en que nadie trabaja; excelente idea (Carrasco Madrigal, 1992: 81).

¹² En entrevistas con pobladores de Otumba, algunos mencionaron el origen de la fiesta y la adoración a la imagen de San Isidro Labrador, que según viejas narraciones orales relatan que “hace muchos años entro un burro a la parroquia del convento de la Purísima Concepción con una caja colgada a su cuerpo, el párroco y alguno de los feligreses intentaron sacar el burro sin éxito ya que cuando lo lograban sacar de la parroquia, este se metía nuevamente, hasta que el burro se echó al piso y ya no lo pudieron sacar, ante esto abrieron la caja que traía el burro, para ver qué era lo que contenía y ahí se encontraba el Señor de las Ánimas”. Como toda narración oral, en especial las que conllevan elementos religiosos, se encuentra en constante discusión e interpretación; el uso de este animal en Otumba a lo largo de su historia ha tenido un papel importante. Además del uso tradicional en la agricultura y el transporte, durante la época de más prosperidad del municipio, en pleno auge de la industria pulquera, el burro consistía una de las principales formas de llevar el pulque de los campos de cultivo a las haciendas y de ahí al ferrocarril. Tomado principalmente en entrevistas con Ernesto Gómez Aco, Otumba 17 de abril de 2012 y Petra Juarez, Otumba 12 de mayo de 2012.

El primer año de la fiesta únicamente se realizó una misa y algunos juegos para pasar el rato, el segundo año se organizaron las primeras carreras de burros divididos en categorías de veteranos y novatos. También se realizó una fogata con la intención de reunir a todas las familias del municipio, la cual en la actualidad es usado como el acto oficial y marca la inauguración de la feria. En los años que siguieron se implementó la coronación de una joven del municipio como reina de la fiesta. Se comenzó a organizar un desfile de burros adornados y disfrazados de personajes de toda clase.

Hoy es una feria que dura 4 días en la cual además se instalan juegos mecánicos y ocupa las principales calles de la cabecera. En el marco de la feria se realizan danzas regionales, obras de teatro y espectáculos para las familias, así como diversos bailes y eventos musicales. Si bien la población del municipio asiste de forma importante a la feria y es uno de las principales atracciones del municipio, debido al comercio y al turismo generado cada año, cada vez más quienes participan de la organización y de las ganancias provienen de otros lugares fuera del municipio.¹³

En la última década destaca la instalación de un Centro Preventivo y de Readaptación Social den 2005 en la zona de Tepachico en Otumba, a 20 minutos de la cabecera municipal. Esto ha incrementado la afluencia de visitantes y la construcción de unidades y casas habitacionales, así como el incremento de negocios cerca del penal. De igual forma a partir del 2008, Otumba forma parte del programa de desarrollo turístico del corredor Teotihuacán-Acolman-Otumba-San Martín-Axapusco-Nopaltepec del Estado de México, el cual está enfocado en dotar de más infraestructura turística, generar más afluencia de visitantes y estadía, a través de lo que FONATUR ha denominado turismo interno y turismo social, con lo que se ha tratado de dotar de

¹³ En recorridos y entrevistas realizadas durante la Feria del Burro en 2011 y 2012, varios de los expositores manifestaron venir de otros municipios o estados (ejemplo; productores de pulque de Nanacamilpa, Apan; productores textiles de Hidalgo y Texcoco; productores de artesanía de San Martín de las Pirámides y Teotihuacán; así como diversos comerciantes de Tlanepantla, Ecatepec, Toluca e Hidalgo). Muchos de los pobladores entrevistados en Otumba han mencionado que los altos precios que impone el gobierno del municipio, que pueden ir de los \$1000 a \$5000 pesos por día de feria, hacen muy difícil para los locales poder costearse un espacio durante la celebración.

infraestructura para aprovechar los atractivos históricos y culturales del municipio que aún permanecen.¹⁴

En los últimos años el gobierno municipal de Otumba se ha dado a la tarea reacondicionar las antiguas construcciones como el Acueducto del Padre Tembeleque, las iglesias y conventos franciscanos del siglo XVI como son el Ex convento y parroquia de la Purísima Concepción en Otumba y el Ex convento de Santiago de Bari en Oxtotipac, algunas capillas del siglo XVII como las que están en Santiago Tolman, San Salvador Cuautlacingo, San Martín Ahuatepec o Santa María Belén Teacalco. También generar o recuperar las vías de tránsito dentro de estas localidades, así como convertir algunas ex haciendas y ranchos en restaurantes y/o centros de descanso.

Esto también con la finalidad de convertir a Otumba junto a los municipios del Valle de Teotihuacán, en “Pueblos Mágicos y con Encanto”.¹⁵ Programa de gobierno que pone el énfasis en la conservación del espacio y aprovechamiento turístico. Transformando la economía de localidades rurales, ahora en base a la historia, cultura, recreación y recursos ambientales.

Programa de la Secretaría de Turismo para el mejoramiento de la imagen urbana, con la participación en una proporción de 1 a 1 del Gobierno del Estado de México y los Municipios (...) Reconocer a las localidades que han sabido preservar su autenticidad y carácter “pintoresco”, a través del mejoramiento y rescate de la imagen “urbana”, poniendo en valor los atractivos turísticos y riqueza cultural, con el propósito de incrementar la afluencia de turistas, así como de mejorar las condiciones de vida y de crecimiento, a fin de que el orgullo de pertenencia e “identidad” de sus habitantes se vea fortalecido en las celebraciones del Bicentenario y en la vida futura [las comillas son mías] (Gobierno del Estado de México, 2010a).

¹⁴ El Programa Regional de Desarrollo Turístico del Corredor Teotihuacán-Otumba-Acolman-San Martín-Axapusco-Nopaltepec, es un convenio firmado el 22 de mayo de 2007 por autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el gobierno del estado de México y el FONATUR, publicado el 16 de enero de 2008 en la Gaceta del Gobierno del Estado de México. El proyecto tiene como objetivo buscar el aprovechamiento turístico de los seis municipios, con lo que se busca crear nuevas estancias (hoteles), balnearios y cabañas, espacios para alimentos, comercio y servicios, un parque ecológico, un museo de artes y un centro de usos múltiples. El plan incluye senderos peatonales, senderos de bicicleta de montaña, senderos ecuestres, viveros y áreas de siembra para nopal, maguey y otras especies de la región. Este programa forma parte integral de otros como el ya realizado: Proyecto de luz y sonido “Teotihuacán, Centro del Universo” y el “Expreso Teotihuacano” este último en vías de desarrollo.

¹⁵ En la actualidad este programa incluye a los municipios de Acolman, Aculco, Amanalco, Amecameca, Ayapango, El Oro, Ixtapan de la Sal, Malinalco, Metepec, Otumba, Temascalcingo, Teotihuacán, Tlalmanalco, Tonalco y Villa del Carbón.

3. La población de Otumba

*“No es burro el que nace,
sino el que lo sabe ser... “
(Dicho Otumbense, Ernesto Gómez Aco)*

El municipio de Otumba pertenece al Estado de México el cual es un espacio político administrativo habitado por más de quince millones de habitantes,¹⁶ lo que lo coloca como la entidad con mayor número de población del país y la segunda con el mayor índice de densidad poblacional,¹⁷ de la cual más de dos tercios se concentran en la Zona Metropolitana del Valle de México.¹⁸ De acuerdo a información del XIII Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, el Municipio de Otumba cuenta con una población de 34,232 habitantes y la densidad de población es 238.7 habitantes por kilómetro cuadrado (Gobierno del Estado de México, 2010b).

El mayor número de habitantes se concentran en 8 principales localidades del Municipio, de las cuales la cabecera municipal Otumba de Gómez Farías, Santiago Tolman, Cuautlacingo y Oxtotipac alojan a casi dos terceras partes de la población total (62%). Estas poblaciones se encuentran al norte del municipio, cercanas a las vías de comunicación más importantes. La siguiente tabla muestra la distribución de habitantes dentro de las principales localidades y su grado de marginación.

Cuadro 2. **Ámbito de la población total rural-urbana y grado de marginación en el municipio de Otumba por localidades, 2005-2010**

Nombre	Grado de marginación 2005	Población 2005	Población 2010	Ámbito
Otumba de Gómez Farías	Muy bajo	9242	10097	Urbano
Belém	Medio	2117	2408	Rural
Cuautlacingo	Bajo	2677	3428	Urbano

¹⁶ Según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Información (INEGI) Censo 2010, la población del Estado de México es de 15 175 862 habitantes.

¹⁷ El índice de densidad poblacional en el mismo Estado es 679 (Habitantes/Km²) segundo después del Distrito Federal con 5 920 Habitantes/Km². (INEGI, 2012).

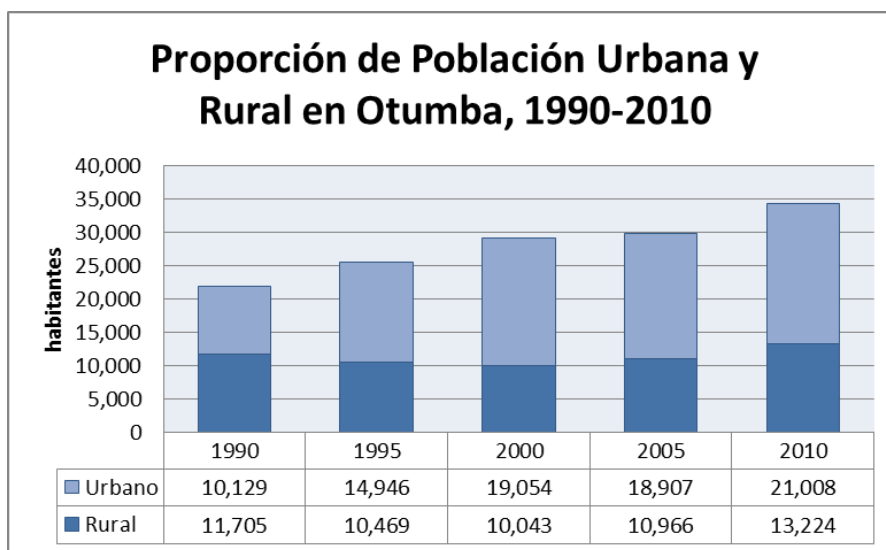
¹⁸ Se considera que La Zona Metropolitana del Valle de México está conformada por 59 Municipios del Estado de México con 11 millones 218 mil 831 habitantes (COESPO, 2011; CONAPO, 2010), 16 Delegaciones del Distrito Federal con 8 millones 846 mil 752 (CONAPO, 2010), 29 municipios de Hidalgo con 1 millón 264 mil 162 (CONAPO, 2010). Lo que da un total de 21 millones 329 mil 745 habitantes de la ZMVM.

Oxtotipac	Bajo	2527	3081	Urbano
San Francisco Tlaltica	Medio	1590	2095	Rural
San Marcos Tlaxuchilco	Bajo	1880	2136	Rural
San Martín Ahuatepec	Bajo	1463	1651	Rural
Santiago Tolman	Medio	4461	4402	Urbano
Otras Localidades	Alto	3916	4934	Rural

Fuente: INEGI 2012.

Para el último Censo 2010 se tiene registrado que la población rural es de 13224 habitantes que corresponde al 38.6 % de la población total y que se concentra en 40 localidades y el 61.4 % restante corresponde a la población urbana con 21008 habitantes que se concentran en 4 poblaciones: Otumba de Gómez Farías, Santiago Tolman, Cuauhtlancingo y Oxtotipac.¹⁹

Grafica 1.



Fuente: Elaborado con base a Censos INEGI 1990, 1995, 2000, 2005, 2010.

En 1960 el Municipio de Otumba tenía una población menor a los 10,000, por lo que se consideraba prácticamente como un municipio rural ya que había pequeños centros poblacionales y su economía se basaba en la agricultura. En este periodo se situó la zona industrial en Ciudad Sahagún. Así, en conjunto con la industrialización en

¹⁹ Cabe mencionar que de acuerdo con la metodología del INEGI, el número de habitantes que tiene una población determina si es rural o urbana. Para el INEGI una población se considera rural cuando tiene menos de 2 500 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven más de 2 500 personas. En ese sentido poblaciones como Belem (2408 habitantes), San Francisco Tlaltica (2095 habitantes) y San Marcos (2136 habitantes) se encuentren en el límite de ser consideradas poblaciones urbanas, sin que esto signifique un cambio sustancial en su conformación rural.

el Estado de México, Otumba inicio un acelerado proceso de crecimiento, que culminó con una tasa máxima de crecimiento por encima del 4% hacia la década del 80.

Hacia 1970 en Otumba se inicia la migración hacia la Ciudad de México y otras localidades en el área metropolitana, su población urbana llego a los 9151 habitantes y la rural a los 3198 habitantes, y es cuando comenzó un desequilibrio de producción ya que en los pequeños poblados se empezó a desatender al sector primario y se enfocó al sector terciario o de servicios. La década de los ochentas marca un periodo importante donde se registra un incremento del 4.27% en el crecimiento de la población (Gobierno del Estado de México, 2011).

Este acelerado incremento poblacional del municipio de Otumba se le atribuye a la consolidación de la zona industrial en Ciudad Sahagún y a los sismos de 1985 que provocaron movimientos de inmigrantes en el municipio procedentes del Distrito Federal y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, quienes encontraron en Otumba un lugar de residencia cercano a las zonas de empleo. Este acelerado crecimiento demográfico de 1980 a 1990, mostro una población inicial de 14,509 habitantes y una final de 21,834 registrando una tasa de crecimiento de 4.27 %, por debajo de la tasa de la entidad que para ese mismo periodo era 2.7%. A partir de 1990, el crecimiento poblacional inicio un descenso hasta alcanzar una tasa de crecimiento promedio anual por debajo del 3% (Gobierno del Estado de México, 2011).

Para el año 2000, Otumba contaba con 29,097 habitantes de los cuales 41% de la población era menor de 29 años. En ese sentido, a partir del año 2000, la falta de oportunidades de empleo en otro sector diferente al primario y secundario han hecho que muchos de los jóvenes dentro del municipio al terminar sus estudios, no encuentran oportunidades de desarrollo, viéndose obligados a conseguir empleo en sectores terciarios o de comercio dentro y fuera del municipio.

La media anual de crecimiento en Otumba reportada es 3% según esta estimación y en una serie estimada de 50 años el crecimiento es 113.99%. Un análisis del crecimiento muestra que la población de 1960 a 2005 se ha triplicado en el municipio, siendo la cabecera quien ha crecido por lo menos 5 veces más (COESPO,

2011). Los cuadros siguientes muestran las características de la población desde la década de los 60 hasta la actualidad, así como la población de las principales localidades de Otumba:

Cuadro 3. Características de la población municipal de Otumba 1960-2009

Año	Población total	Hombres	Mujeres	Población de 0 a 4 Años	Población de 5 a 14 Años	Población de 15 y + Años	TCMA *
1960	10 455	5 436	5 019	1 661	3 075	5 719	
1970	12 350	6 347	6 002	2 134	3 800	6 416	118.12%
1980	14 509	7 321	7 188	2 112	4 544	7 853	117.48%
1990	21 834	10 945	10 889	2 840	6 063	12 931	150.49%
1995	25 415	14 429	14 668	3 066	6 022	16 327	116.40%
2000	29 097	14 429	14 668	3 229	5 816	20 052	114.49%
2005	29 873	14 883	14 990	3 065	3 522	19 828	102.66%
2009	30 908	15 842	14 636	3 387	3 166	23 925	103.47%

Fuente: Programa Trianual de Asistencia Social 2009-2012, DIF OTUMBA.

Cuadro 4. Población total de las principales localidades de Otumba, 1960-2005

Localidad	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005
Otumba de Gómez Farías	1 919	3 198	4 353	6 565	8 052	9 425	9 242
Santiago Tolman	1 567	1 961	2 041	3 563	4 229	4 539	4 461
Cuauhtlacingo	931	1 331	1594	2 355	2 665	2 945	2 677
Oxtotipac	684	908	1 037	1 771	1 996	2 171	2 527
San Marcos	851	1 013	933	1 319	1 653	1 788	1 880
Belem	988	934	1 017	1 510	1 593	1 696	2 117
San Francisco Tlaltica	544	603	624	1 174	1 302	1 602	1 590
San Martín Ahuatepec	569	548	447	944	1 199	1 286	1 463
Santa Bárbara	478	647	432	501	466	491	449

Fuente: Elaborado con base en INEGI 2012, Gobierno del Estado de México 2011.

En la actualidad el municipio de Otumba manifiesta un crecimiento considerable en su población urbana, consecuencia de la migración de los habitantes de otras poblaciones del Estado de México que encuentran en el municipio una oportunidad de vivienda cercana a las fuentes de trabajo. Bajo este contexto, la composición poblacional de Otumba es mayoritariamente de personas provenientes de otras

regiones, los originarios por lo general se localizan en al sur del municipio. Una causa reciente de la migración al municipio como se ha mencionado anteriormente, es la inauguración en el 2005, de un nuevo Centro de Readaptación Social ubicado en la Exhacienda de Tepachico muy cerca de la cabecera municipal, con lo cual ha aumentado el número de viviendas y de servicios en la zona.

Una de las características a lo largo de la historia del municipio y a diferencia de muchas localidades del estado, es que presenta un bajo índice migratorio, más bien es un municipio en donde llega gente de otras entidades y del Distrito Federal. La población que ha migrado se considera mínima, los migrantes del municipio por lo general van y regresan de manera estacional y contrario a las tendencias generales encontradas en muchas localidades rurales, no es gente del campo como se podrá apreciar en el cuadro siguiente, sino principalmente de localidades más urbanizadas como la cabecera municipal, Oxtotipac, Santiago Tolman o Belem. También se presenta un cuadro con el índice de migración, que en el municipio es únicamente del 6.5%.

Cuadro 5. Migración municipio de Otumba por localidad, 2010

Nombre de la localidad	Población nacida en la entidad	Población nacida en otra entidad	Población de 5 años y más residente en la entidad en junio de 2005	Población de 5 años y más residente en otra entidad en junio de 2005	Población total	Población de 5 años y más residente en E.U en octubre de 2000
Otumba de Gómez Farías	7046	2913	8702	357	10097	10
Santiago Tolman	3916	444	3704	57	4402	1
Cuautlacingo	2928	461	2959	53	3428	
Oxtotipac	2536	522	2661	67	3081	7
San Marcos Tlaxuchilco	1720	402	1849	51	2136	0
Otras localidades	9407	1572	9649	218	11088	5
Total del Municipio	27553	6314	29524	803	34232	23

Fuente: INEGI 2012 principales resultados por localidad (ITER).

Cuadro 6. **Porcentaje de residencia municipio de Otumba, 2005**

Municipio	Población de 5 años y más	Lugar de residencia en junio de 2005 ^a					
		En la misma entidad ^b				En otra entidad o país	No especificado
		Total	En el mismo municipio	En otro municipio	No especificado		
Otumba	30,255	96.97	96.39	3.50	0.11	2.97	0.07

Fuente: INEGI 2012 cuestionario ampliado migración

Nota: Los porcentajes están calculados con base a la población de 5 años y más (a) y con los porcentajes calculados con base en la población que residía en la misma entidad (b).

Cuadro 7. **Número de migrantes fuera del municipio de Otumba, 2010**

En los Estados Unidos de América	Total	52
En otro país	Total	14
No especificado	Total	299

Fuente: INEGI 2012 cuestionario ampliado migración

Ante este panorama, en la actualidad la población menor de 29 años del municipio es de 19,631 habitantes, los cuales representan el 57.3% de la población total. El número de jóvenes que corresponden a las edades entre 12 a 29 años dentro del municipio es de 11,430 habitantes, que a su vez representa el 33.3% del total de la población. Estos se concentran de forma importante en la cabecera municipal, Cuautlancingo, Oxtotipac y Santiago Tolman (INEGI, 2012). El cuadro siguiente muestra la distribución de la población joven del municipio de 15 a 24 años dentro de las principales localidades.

Cuadro 8. **Población de 15 a 24 años en las principales localidades de Otumba, 2010²⁰**

Localidad	Población total	Población de 15 a 17 años	Población de 18 a 24 años
OTUMBA DE GÓMEZ FARÍAS	10097	553	1312
SANTIAGO TOLMAN	4402	289	615
CUAUTLACINGO	3428	214	431
OXTOTIPAC	3081	182	419
SAN MARCOS TLAXUCHILCO	2136	128	245
OTRAS LOCALIDADES	11088	635	1428
TOTAL DEL MUNICIPIO	34232	2001	4450

Fuente: INEGI 2012 principales resultados por localidad (ITER)

²⁰ Si bien para esta investigación se planteó observar y tomar como jóvenes a la población entre 12 y 29 años, en datos registrados por INEGI 2010, únicamente nivel de localidades se encontró información en divisiones de 15 a 17 y de 18 a 24 años, otras divisiones son de 0 a 12 años y de 24 a 60 para localidades específicas. Por lo tanto, no es posible establecer una referencia exacta de los jóvenes entre 12 y 29 años exacta de estas localidades, sin embargo la información de estas localidades si registran una población importante de 15 a 24 años.

Algo que se puede analizar en Otumba, que tiene que ver con el hecho de que los jóvenes ya no se dediquen a actividades agrícolas como una prioridad, es el incremento en la posibilidad de acceder a la educación, la cual ha generado otra expectativa de vida como podremos observar en las entrevistas del tercer capítulo. Tan solo en las últimas dos décadas la población joven del municipio de Otumba, ha incrementado el nivel de educación media y superior.

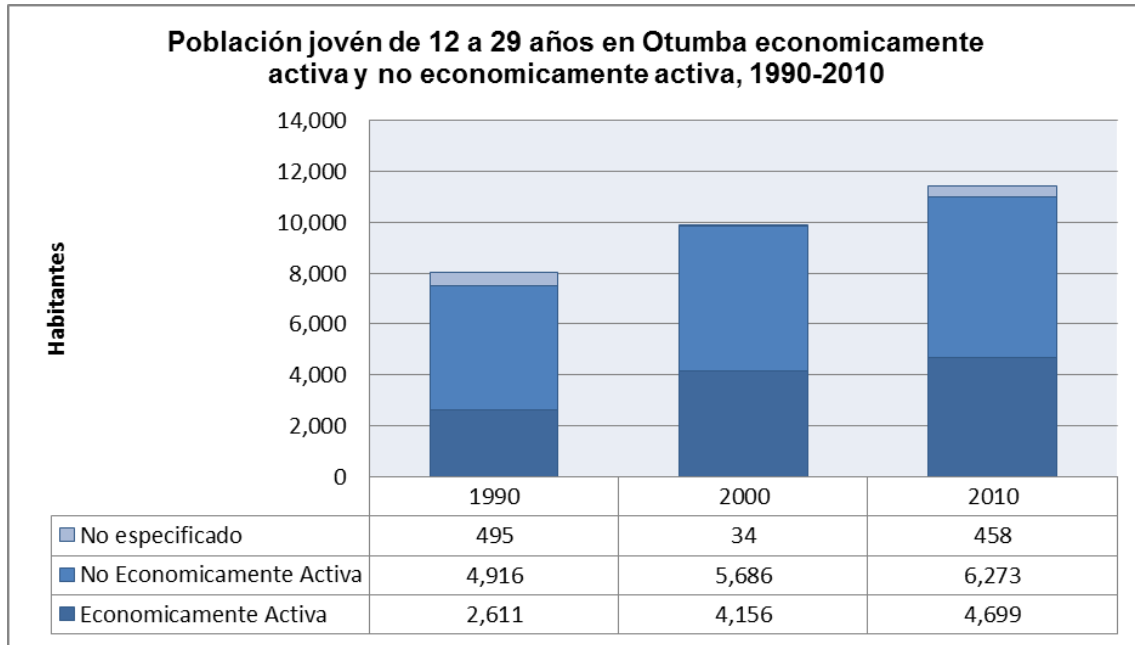
Actualmente el 99% de la población de jóvenes del municipio de 12 a 29 años cuentan con alguna instrucción escolar y el 38% asiste a la escuela. El promedio de escolaridad en el municipio paso de 5.79 años en 1990 a 8.11 años registrado en 2010 (INEGI,2012). Sobre los cuadros siguientes, el primero da cuenta de la instrucción escolar en este periodo mencionado, donde se observa el aumento de educación media y superior; el segundo, muestra la división de esta población de 12 a 29 años de acuerdo a su condición económicamente activa o no económicamente activa.

Cuadro 9. **Distribución de la instrucción escolar de jóvenes de 12 a 29 años en Otumba, 1990-2010**

Instrucción escolar	1990	2000	2010
Sin escolaridad	196	158	122
Primaria incompleta	1,204	770	813
Primaria completa	2,194	2,052	1,466
Estudios técnicos o comerciales con primaria terminada	204	3	23
Secundaria incompleta	1,152	1,334	1,597
Secundaria completa	1,731	3,519	3,436
Estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada	339	165	100
Preparatoria o bachillerato	552	1,436	2,617
Normal básica	17		
Educación superior	222	381	1,199
Educación no especificada	211	58	57
Total	8,022	9,876	11,430

Fuente: INEGI 2012.

Grafica 2.



Fuente: Elaborado con base en INEGI 2012.

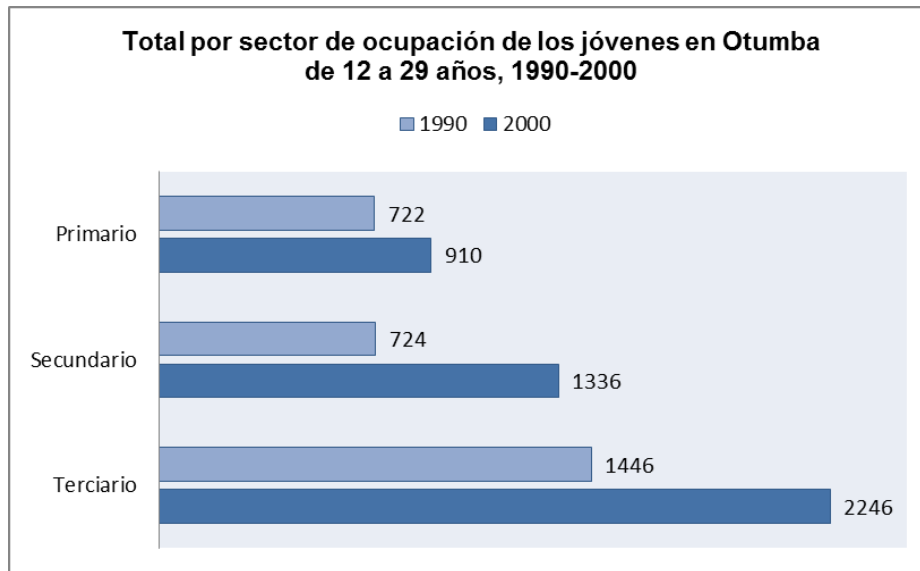
Como se observa en el cuadro anterior, para el 2010, únicamente 41% de estos jóvenes se encuentra considerada como población económicamente activa, de los cuales los jóvenes que se dedican a actividades agropecuarias han ido en detrimento. Únicamente se tiene registró hasta el 2000 sobre los sectores de ocupación de la población joven del municipio, en los cuadros siguientes se puede comparar como los sectores secundario y terciario se han ubicado en las preferencias y posibilidades de los jóvenes de Otumba, con respecto al sector primario.

Cuadro 10. **Ocupación de los jóvenes en Otumba de 12 a 29 años, 1990-2000**

Sector	Ocupación	1990	2000
Primaria	agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza	722	910
	construcción	163	314
Secundaria	industria extractiva, de transformación y eléctrica	561	1,022
	comercio al por mayor y al por menor	362	702
Terciaria	comunicaciones y transportes	107	206
	servicios	410	703
	actividades del gobierno y organismos internacionales y extraterritoriales	78	149
	no especificado	123	92
	Total de ocupación	2,526	4,098

Fuente: INEGI 2012.

Grafica 3.



Fuente: Elaborado con base en INEGI 2012.

Algo que he mencionado en el primer apartado de este capítulo y que tiene que ver con la organización del territorio, es que si bien los jóvenes en Otumba han incrementado en los últimos años el grado de instrucción escolar, que ha ido en detrimento de la actividad agrícola, la educación no se da totalmente dentro del municipio. Para acceder a niveles más altos los jóvenes de educación media y superior, se desplazan tanto a lo largo del Valle de Teotihuacán, como a la Ciudad de México, generando otras formas de articular el espacio, como se observara más adelante en las entrevistas, construyendo por lo tanto identidades diferentes a las que supondría el espacio rural de Otumba.

Esto enfrenta a los jóvenes de Otumba por un lado, a un espacio rural en su mayoría, en donde como se muestra en este capítulo que más de la mitad del territorio se considera rural, y por otro lado, a la necesidad de desplazarse a espacios urbanos para encontrar mejores perspectivas laborales y mejores posibilidades de instrucción escolar. Con esto surgen otras formas de identificación del espacio y de su forma de vida. En esta tabla podemos ver la distribución de las instituciones educativas dentro del municipio, donde sólo la cabecera cuenta con dos instituciones de educación media superior, obligando a los jóvenes del municipio a buscar otros lugares de estudio fuera del municipio.

Cuadro 11. **Distribución de las escuelas en el municipio de Otumba, 2010**

Localidad	Tipo de escuela									
	Preescolar		Primaria			Secundaria			Medio Superior	
	Federal	Estatad	Federal	Estatad	Privada	Secundaria	Privada	Telesecundaria	Preparatoria regional	COBAEM
Otumba de Gómez Farías	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1
Santiago Tolman	3			1						
Cuautlacingo		1		1				1		
Oxtotipac		1		1		1		1		
San Marcos		1	1					1		
Buenavista			1							
Coamilpa			1	1						
Belem	1		1					1		
San Miguel Xolco	1			1				1		
San Juan Tocuila	1									
Ahuatepec		1		1				1		
Tlalmimilolpan		1								
Santa Bárbara		1		1				1		
San Francisco Tlaltica		1		1				1		

Fuente: Dirección de Educación H. Municipio de Otumba 2010 y recorrido de campo.

De igual forma, los jóvenes en el municipio carecen de lugares de esparcimiento o de espacios de reunión, lo que los enfrenta a transitar espacialmente entre el Valle de Teotihuacán y la ciudad de México para encontrar estos espacios recreativos y culturales. Por ejemplo, si bien en el municipio existen 4 pequeñas bibliotecas, éstas cuentan con un acervo muy limitado, principalmente se trata de diccionarios, enciclopedias, libros de texto de secundaria y algunas novelas clásicas, pero en general tanto libros como instalaciones se encuentran en malas condiciones y no posibilitan el estudio. Las bibliotecas se ubican en la cabecera municipal, San Francisco Tlaltica, Oxtotipac y Santiago Tolman.

En la cabecera también hay un centro de cómputo digital, pero sólo atiende a una pequeña comunidad de alumnos principalmente de preparatoria. Existe también el Museo Regional y Casa de Cultura “Gonzalo Carrasco” el cual se ubica de igual forma en la cabecera, pero que desde hace años mantiene las mismas exposiciones y los talleres que imparten no han tenido un impacto significativo en los jóvenes del municipio. De igual manera se encuentra el Museo del Ferrocarril, el cual se encuentra en lo que anteriormente era la estación de ferrocarril de Otumba que fue rescatada hace acerca de 8 años por una asociación civil, pero que no representa un atractivo para los jóvenes del municipio.

En la mayoría de las localidades se carecen de jardines, así como juegos infantiles, áreas para exposición y ferias. No hay cine, ni teatro, cuando llega a realizarse algún espectáculo este se realiza por lo general en la plaza central de la cabecera. En las diferentes localidades estos espectáculos se dan casi por exclusiva durante los tiempos de feria y celebraciones religiosas. Los jóvenes aprovechan estas oportunidades para asistir a bailes y eventos, sin embargo, si los jóvenes del municipio requieren alguna otra opción fuera de las ferias o bailes se tiene que desplazar a lugares como Ciudad Sahagún o a San Martín de las Pirámides y muchos de los que tienen posibilidad prefieren dirigirse a la Ciudad de México.

Como se observa los lugares de recreación y de información son escasos en el municipio, sin embargo en los últimos años en la mayoría de las localidades han proliferado los locales de internet. No existen datos del municipio acerca de la cantidad de computadoras por hogares y/o prestadores de servicio de internet, no obstante estos se han vuelto una parte importante de los jóvenes, a los que recurren constantemente, no únicamente para obtener información para trabajos escolares, juegos y ocio, sino para acceder a un gran espectro cultural entre música, películas, deportes, estilos de vida, noticias, etc. De esta manera han transformado sus gustos y consumos, estos lugares se han vuelto centros comunes de reunión y generan a su vez nuevas formas de relacionarse e identificarse dentro y fuera de sus localidades.

En los últimos dos años la administración del municipio, tomando en cuenta la importancia que representa para los jóvenes el uso de internet y los más actuales medios electrónicos, se ha propuesto instalar una red inalámbrica en la plaza de la cabecera, la cual estaría lista para la próxima feria del burro en 2013. Esto con la idea de convertir al municipio de Otumba en un lugar más atractivo para el turismo como ya se ha mencionado, y lograr que los jóvenes del municipio retomen la cabecera como un lugar de reunión, no solo de tránsito.

4. El espacio presente de Otumba

El Municipio de Otumba de Gómez Farías es en la actualidad uno de los 125 municipios pertenecientes al Estado de México. Se localiza al Noreste del Estado, colindando al Norte con el Municipio de Axapusco; al Sur con el Municipio de Tepetlaoxtoc y el Estado de Tlaxcala; al Este con el Estado de Hidalgo; al Sureste con el Estado de Tlaxcala; al Suroeste con el Municipio de San Juan Teotihuacán; al Oeste con los Municipios de San Martín de las Pirámides y San Juan Teotihuacán. De las 16 regiones en las que se divide el Estado de México, Otumba pertenece a la región V (centro-este) políticamente reconocida como la Región de Ecatepec.²¹ Esta región es considerada como la de mayor crecimiento poblacional en el contexto de la zona metropolitana, lo cual en los últimos años ha provocado un importante cambio de suelo y la expansión de zonas urbanas.

Otumba se encuentra además dentro de un anillo de comunicación que gira alrededor de la zona industrial de Hidalgo, conformada por Pachuca, Tizayuca, Tulancingo y Ciudad Sahagún que por la autopista Pirámides-Tulancingo, comunica con la Ciudad de México. En ese sentido Otumba se encuentra solo a una distancia de 60 kilómetros del Distrito Federal desde el suroeste por el entronque San Cristobal-Tepexpan y al noroeste a 55 kilómetros de Pachuca, además de otras poblaciones importantes como son Tlaxcala a 100 kilómetros hacia el sureste por el entronque Sahagun-Aucal y siguiendo por el mismo entronque a 116 kilómetros de Puebla.

Como se mencionó en el primer apartado, el municipio de Otumba se ha relacionado de manera histórica con el Valle de Teotihuacán que actualmente es conformado por los municipios de: Teotihuacán, Acolman, Otumba, San Martín de las Pirámides, Santiago Tepetitlán, Tecámac, Temascalapa y Tepetlaoxtoc. El Valle de Teotihuacán en las últimas dos décadas se ha destacado por una importante derrama económica debido a los atractivos turísticos de la zona, sostenida cultural e históricamente por sus haciendas, conventos, acueductos y la zona arqueológica principalmente ubicada en Teotihuacán, esto se suma de manera importante a la

²¹ La región de Ecatepec se conforma por los municipios de Acolman, Axapusco, Ecatepec de Morelos, Nopaltepec, Otumba, San Martín de las Pirámides, Tecámac, Temascalapa y Teotihuacán

cercanía con la Ciudad de México, generando un tránsito espacial entre municipios y el desplazamiento laboral en toda la región.

Otumba cuenta con una extensión territorial de 143.42 kilómetros cuadrados, su cabecera municipal es la localidad del mismo nombre; Otumba de Gómez Farías y cuenta con 56 localidades o asentamientos organizados entre pueblos, colonias, barrios, fraccionamientos, haciendas, ranchos y rancherías. En el siguiente cuadro se puede observar de manera general estas divisiones dentro del dentro del municipio:

Cuadro 12. **División Territorial de Otumba**

Pueblos	Ahuatepec, Belem, Buenavista, Cuauhtlacingo, Oxtotipac, San Marcos, Santiago Tolman , San Miguel Xolco, San Francisco Tlaltica, Santa Bárbara
Colonias	Estado de México, El Rosario, La Estación, El Ranchito, Coamilpa I, Coamilpa II, Los Remedios, San Ignacio, El Pabellón, Xacalco, Las Jacarandas, Adolfo López Mateos, Chabacano, La Purísima Concepción
Barrios	La Trinidad I, La Trinidad II, San Cosme, Tocuila, Xamimilolpan, Poyoxco, Coyotepec, Puentes Cuates, Tlalmimilolpan.
Fraccionamientos	Infonavit, Unidad Magisterial, La Barranquita, El Huizache.
Ranchos	El Mayorazgo, Las Papas, San Lorenzo, San Miguel Axalco, Santo Tomas, Santa Brígida
Rancherías	San Telmo, Santa Gertrudis, El Colorado, San José de las Presas, Campero
Haciendas	Cuauhtenco. Guadalupe Tepa, Tlaltecahuacan, Xochihuacan, Rancho Grande, Altica, Tepa Chico.

Nota: en negrillas se encuentran los casos de estudio.

Lo primero que se observa al recorrer el Valle de Teotihuacán, es el número importante de áreas y paisajes naturales conformado por montañas, cerros y amplias superficies cultivadas con nopales, maíz, cebada y magueyes principalmente. Aunque actualmente el uso de suelo de la región continua siendo mayormente rural, en los últimos años ha sido fuertemente amenazado por la presión inmobiliaria que ha cambiado en algunos lugares el uso agrícola por usos comerciales, habitacionales, equipamiento y de servicios.

De igual forma el espacio de Otumba cuenta algunas de las características propias del paisaje del Valle, principalmente se observan amplias zonas de cultivo de nopal y tuna, así como pequeñas depresiones hacia los límites del municipio en donde

se observan además cultivos de cebada, maíz y maguey. Sin embargo también se observa la creciente urbanización de localidades en el municipio, de tal manera que cada vez más espacios agrícolas son ocupados para la construcción de viviendas, negocios y construcciones destinadas a servicios (hospitales, escuelas, reclusorio, oficinas de gobierno, bancos), como se observa en la cabecera en donde ya son escasos los terrenos dedicados al cultivo agrícola; en donde se han dejado de cultivar, ahora se destinan estos terrenos para bodegas o estacionamientos.

En el último año, en la cabecera de Otumba y en localidades como Santiago Tolman, Cuautlacingo y Oxtotipac, se han instalado desde pequeños negocios (tiendas de abarrotes, tiendas de ropa, muebles, electrodomésticos, telefonía celular, internets, talleres mecánicos, consultorios y farmacias, etc.) hasta tiendas de autoservicios (Aurrera, Elektra), gasolineras y casas de materiales para la construcción. A pesar de esto, el comercio de productos agrícolas juega un papel importante en la actividad económica de localidades como es el caso de Santiago Tolman, donde en los últimos 15 años se han establecido bodegas y generado redes de reparto para la venta de frutas y verduras hacia otras localidades y municipios.

La superficie del municipio de Otumba se caracteriza por contar con pocas zonas accidentadas, en general el territorio está constituido en su mayoría por zonas planas y con algunas depresiones en la parte centro y norte del municipio, en esta zona se desarrolla la mayor actividad agrícola por contar con pequeñas áreas de riego y una topografía sin accidentes y en donde se ha potencializado a su vez el desarrollo urbano. En este lugar se ubica la cabecera municipal, y en la cual los desarrollos urbanos han ido tomando forma hacia el sur oriente de la actual área urbana. En esta misma planicie se encuentran localidades como Cuautlacingo, San Marcos, Santiago Tolman, Oxtotipac y Tlamimilolpa.

Hacia el sur del municipio se puede observar una pequeña cadena montañosa, en el que destacan el cerro del Tepayo ubicado entre el municipio de Axapusco y el estado de Hidalgo y el cerro de las Bateas. Existen también otros cerros de menor tamaño como: Chabaya, Perote, el Hongo las Palomas, Las Mesas Quebradas, el Cuxi y el Patlachique en los límites con Tepetlaxtloc. Aquí se ve limitado el uso agrícola por

tener un suelo pedregoso, de igual forma estas pendientes han dificultado el desarrollo urbano en el lugar. Sin embargo, existen algunas localidades dispersas tal es el caso de Santa Gertrudis, Santa Bárbara, San Telmo, Coamilpa I y II, Tepa, San José de las Presas, El Colorado y Cuauhtenco, que en general cuentan con un déficit en la dotación de servicios (agua entubada, teléfono).

Uno de los problemas que ha caracterizado al municipio de Otumba, ha sido el referente a la falta de agua. No existen ríos de cauce constante y sólo algunas corrientes perennes e intermitentes en algunas barrancas que llegan a contener cierto caudal durante la época de lluvia. La escasez de agua en el municipio fue lo que dio origen a la construcción de los arcos de Tembleque cuya función era la de proveer el agua a Otumba desde el cerro del Tejaquete en Hidalgo. En la actualidad, este acueducto únicamente permanece como construcción histórica sin funcionamiento.

No existen manantiales de ningún tipo y el agua potable de que disponen los pueblos se obtiene la mayoría de las veces de pozos profundos de más de 200 metros, lo que ha provocado una sobreexplotación del acuífero. El problema se acentúa con el crecimiento demográfico y la insuficiente recarga de estos mantos acuíferos por la escasez de lluvia, así como por la existencia de pozos clandestinos de uso agrícola.

Por lo que se refiere a presas, pudiera considerarse como tal Amanal o Amanalco, hoy en día totalmente seca. Otras de menor importancia son las de Xoloapan y Santa María Belem, cuyo propósito es acumular agua para riego. Existen también algunos pequeños bordos que servían para almacenar agua en la temporada de lluvias, pero, al carecer de éstas, se encuentran completamente secos. Dentro de las localidades son cada vez más escasos los jagüeyes,²² los que aún no se han secado se encuentran llenos de basura y ya no son usados para cultivar la tierra.

En el municipio de Otumba la mayor parte del año predomina el clima templado subhúmedo con lluvias en verano. La temperatura media anual es de 14.8°C, la máxima es de 31.1°C y la mínima es de -2.3°C. Se presentan heladas tempranas que

²² Los jagüeyes, también conocidos como ollas de agua, cajas de agua, aljibes, trampas de agua o bordos de agua, son depresiones sobre el terreno, que permiten almacenar agua proveniente de escurrimientos superficiales.

comienzan a finales de septiembre o principios de octubre y concluyen en marzo. El periodo de lluvias es de junio a septiembre y tiene duración anual de 75 días, aunque estas lluvias suelen ser inestables e irregulares, ya que se manifiesta en ocasiones por un periodo corto dejando largos periodos de sequía (DIF Otumba, 2011).

En consecuencia, en la actualidad Otumba tiene problemas con la erosión de muchos terrenos, esto se puede observar en localidades como Buenavista, San Marcos, Santa Bárbara, San Francisco Tlaltica, Belem y Santiago Tolman. El grado de erosión, en ocasiones es tan grave que ya no existe suelo para poder establecer un cultivo. A pesar de esto, de acuerdo a las características actuales de Otumba, se pueden mencionar como usos potenciales en orden de importancia, el agrícola, el forestal y el pecuario. Estos usos, además del urbano y de otro tipo se distribuyen de la siguiente manera (Gobierno del Estado de México, 2011):

Cuadro 13. **Otumba uso del suelo, 2009**

USO	SUPERFICIE (Km2)	%	Principales problemas que se presentan
Agrícola de temporal	8466	59.1	Falta de agua ,erosión, construcciones irregulares
Agrícola de riego	75.65	0.52	Se requieren otro tipo de cultivos más rentable
Forestal	3704.43	25.8	Incendio, falta de riego, especies no compatibles
Pecuario	679.2	4.74	Erosión, falta de agua
Área Urbana	697.7	4.8	Construcciones irregulares, legislación obsoleta
Uso especial	719.02	5.02	Todas las anteriores
T O T A L	143 42	100%	

Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2009-2012 realizado con base a fotointerpretación y recorrido de campo.

Como se observa en el cuadro anterior, a pesar de los problemas que se presentan en Otumba con respecto al uso del suelo, la agricultura principalmente de temporal aun ocupa casi el 60% con respecto a la superficie total del municipio. Esta se desarrolla generalmente en la parte norte y centro del Municipio. Hacia el sur-este y sur-oeste en las zonas de altas pendientes se observa un uso predominantemente forestal

y que tiene potencialmente uso pecuario por la gran cantidad de pastizal que se encuentra en el lugar, principalmente para especies forrajeras. En esta zona también se puede desarrollar el uso agrícola pero con un potencial limitado debido al tipo de suelo y la mayor susceptibilidad a la erosión.

Los últimos datos correspondientes a los Censos Agropecuarios del 2007 y de información de SAGARPA 2012 dan cuenta del aprovechamiento, así como de la producción obtenida por el sector primario en los últimos años, como se muestra a continuación: la distribución de los cultivos y productos pecuarios del municipio:

Cuadro 14. **Superficie total por unidades de producción 2007 del municipio de Otumba**

ENTIDAD Y MUNICIPIO	UNIDADES DE PRODUCCION ²³	SUPERFICIE TOTAL HECTAREAS	CON ACTIVIDAD AGROPECUARIA O FORESTAL		SIN ACTIVIDAD AGROPECUARIA O FORESTAL	
			TOTAL	SUPERFICIE HECTAREAS	TOTAL	SUPERFICIE HECTAREAS
OTUMBA	2 754	9 979.73	1 814	6 680.58	940	3 299.14

Fuente: INEGI 2011. Censo Agropecuario 2007, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal.

Cuadro 15. **Producción anual Agrícola 2011 del municipio de Otumba**

Cultivo	Sup. Sembrada	Sup. Cosechada	Producción	Rendimiento	PMR	Valor Producción
	(Ha)	(Ha)	(Ton)	(Ton/Ha)	(\$/Ton)	(Miles de Pesos)
Alfalfa Verde	18	18	1,133.00	62.94	260	294.58
Avena Forrajera	344	344	3,458.00	10.05	274.92	950.66
Calabacita	2	2	26	13	5,000.00	130
Cebada Grano	4,895.00	2,450.00	980	0.4	3,250.00	3,185.00
Durazno	8	8	33.6	4.2	3,000.00	100.8
Frijol	232	116	41.75	0.36	15,000.00	626.25

²³ Unidades de producción corresponde al concepto de análisis usado por el VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal de 2007 para representar: el conjunto formado por los terrenos con o sin actividad agropecuaria o forestal en el área rural o con actividad agropecuaria en el área urbana, ubicados en un mismo municipio; los animales que se posean o críen por su carne, leche, huevo, piel, miel o para trabajo, independientemente del lugar donde se encuentren; así como los equipos, maquinarias y vehículos destinados a las actividades agrícolas, pecuarias o forestales; siempre que durante el periodo de marzo a septiembre de 2007, todo esto se haya manejado bajo una misma administración (INEGI, 2011, Síntesis Metodológica del VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007: 31).

Magüey Pulquero (Miles de Lts.)	701	61.6	757	12.29	2,200.00	1,665.40
Maíz Grano	534	329	455.14	1.38	3,500.00	1,592.99
Nopalitos	440	440	44,640.00	101.46	1,098.47	49,035.72
Tuna	3,256.00	3,256.00	27,213.00	8.36	2,856.91	77,745.02
TOTAL	10,430.00	7,024.60				135,326.40

Fuente: SAGARPA 2012 Cíclicos – Perennes / modalidad de riego + temporal.

Cuadro 16. **Producción anual Pecuaria 2011 del municipio de Otumba**

Producto	GANADO EN PIE			CARNE EN CANAL			Animales Sacrificados
	Producción (toneladas)	Valor de la Producción (miles de pesos)	Peso (Kg.)	Producción (toneladas)	Valor de la Producción (miles de pesos)	Peso (Kg.)	(cabezas)
Bovino	560.523	12,512.70	436.21	297.468	13,176.30	231.493	1,285
Porcino	144.486	3,187.00	105.46	105.799	3,516.70	77.226	1,370
Ovino	45.331	1,080.00	44.75	24.049	1,134.20	23.74	1,013
Caprino	5.985	136.8	44.333	3.222	147.5	23.867	135
Ave	5,493.14	113,927.00	2.297	4,539.90	137,581.90	1.899	2,391,004
Guajolote	22.463	680.6	7.918	16.486	711.6	5.811	2,837

Fuente: SAGARPA 2012.

En cuanto a la producción de magüey que en el pasado fue un de identidad del municipio como se comentó anteriormente, se ha venido sustituyendo por cultivos más rentables como el nopal y la tuna. A nivel estatal la producción de pulque ha sido desplazada por otros municipios y en los últimos 10 años ha descendido de forma importante los ingresos generados de ésta producción.

En el municipio se tienen amplias superficies sembradas de magüey, sin embargo como se observa, el valor de la producción es inferior comparado a otros municipios con menor producción y superficie sembrada, esto se puede observar en el cuadro siguiente, y que algunos habitantes del municipio, consideran como la consecuencia del mal aprovechamiento, mala distribución y el desinterés de las generaciones más jóvenes en el magüey pulquero.

Cuadro 17.

**Producción de Maguey pulquero (Miles de litros)
en el Estado de México 2011**

Municipio	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)	PMR (\$/Ton)	Valor Producción (Miles de Pesos)
Acolman	9	0.81	9.41	11.62	2,200.00	20.7
Axapusco	130	11.64	140.3	12.05	2,200.00	308.66
Jiquipilco	300	300	4,500.00	15	3,000.00	13,500.00
Nopaltepec	79	7.02	73.6	10.48	2,059.52	151.58
Otumba	701	61.6	757	12.29	2,200.00	1,665.40
San Martín de las Pirámides	6	0.49	6.25	12.76	2,200.00	13.75
Temascalapa	60	5.48	63.3	11.55	2,057.51	130.24
Teotihuacán	81	6.84	90.2	13.19	2,200.00	198.44
Tepetlaoxtoc	40	40	620	15.5	2,900.00	1,798.00
Total Estado de México	1,406.00	433.88	6,260.06	14.43	2,841.31	17,786.77

Fuente: SAGARPA 2012.

Los cuadros siguientes muestran la producción de nopal y tuna, que en la actualidad representan la mayor fuente de ingresos para el sector primario de Otumba. Desde 2003 la tuna se ha mantenido estable tanto en producción como en el valor de ésta. Cabe mencionar que el Estado de México es el primer productor de tuna a nivel nacional, el 80% de la producción se genera en los municipios del Valle de Teotihuacán.²⁴ Otumba genera el 21.15% de la producción total de tuna del estado.

Cuadro 18. **Producción de Tuna en el Municipio de Otumba, 2003-2011**

Otumba (año)	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)	Valor Producción (Miles de Pesos)
2003	2,957.00	2,957.00	37,143.41	12.56	77,409.43
2005	2,957.00	2,957.00	30,352.56	10.26	80,026.83
2007	2,959.00	2,959.00	22,178.20	7.5	71,292.76
2009	3,119.00	3,119.00	22,990.10	7.37	82,487.37
2011	3,256.00	3,256.00	27,213.00	8.36	77,745.02

Fuente: SAGARPA 2012.

²⁴ Los municipios del Valle de Teotihuacán que contribuyen a esta producción son: Acolman, Axapusco, Otumba, San Martín de las Pirámides, Temascalapa, Teotihuacán y Tepetlaoxtoc

Cuadro 19. **Producción de Tuna en el Estado de México, 2011**

Municipio	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)	PMR (\$/Ton)	Valor Producción (Miles de Pesos)	Porcentaje (%)
Acolman	118	118	814	6.9	2,131.20	1,734.80	0.47
Axapusco	3074	3074	25958.6	8.44	2,686.82	69,746.18	18.98
Chicoloapan	2	2	23	11.5	3,200.00	73.6	0.02
Nopaltepec	2532	2532	21742	8.59	2,940.01	63,921.61	17.38
Otumba	3256	3256	27213	8.36	2,856.91	77,745.02	21.15
San Martín de las Pirámides	4605	4605	39831.32	8.65	2,167.72	86,343.17	23.47
Temascalapa	1459	1459	11944.1	8.19	2,964.71	35,410.74	9.62
Teotihuacán	1552	1552	12677.34	8.17	2,526.79	32,032.98	8.72
Tepetlaoxtoc	20	20	182	9.1	1,667.25	303.44	0.08
Tezoyuca	17	17	135.66	7.98	2,000.00	271.32	0.07
Tlalnepantla de Baz	15	15	85.5	5.7	2,000.00	171	0.04
Total Estado de México	16650	16650	140,606.52	8.44	2,615.48	367,753.80	100

Fuente: SAGARPA 2012.

El nopal por su parte aunque mantiene casi la misma superficie sembrada, en los últimos 6 años ha visto caer la producción y el valor casi a una cuarta parte en comparación del 2003. Según comentan algunos productores de Otumba en este periodo han sufrido de extremas heladas y sequias, causando la disminución del volumen cosechado y el valor de la producción. Esto ha terminado no solo con estos cultivos, si no con otros cultivos tradicionales como el maíz, la cebada y el trigo. A pesar de estos problemas, el municipio de Otumba destaca dentro del Estado de México²⁵ como el principal productor con el 47.55 % de la producción total.

²⁵ A nivel nacional el Estado de México ocupa el tercer lugar en producción de nopal, detrás del Distrito Federal y Morelos.

Cuadro 20. **Producción de Nopal en el Municipio de Otumba, 2003-2011**

Otumba (año)	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)	Valor Producción (Miles de Pesos)
2003	459.00	459.00	90,576.00	197.33	181,446.00
2005	459.00	459.00	88,341.00	192.46	193,644.60
2007	440.00	440.00	26,754.00	60.8	58,983.60
2009	440.00	440.00	38,880.00	88.36	65,988.00
2011	440.00	440.00	44,640.00	101.46	49,035.72

Fuente: SAGARPA 2012.

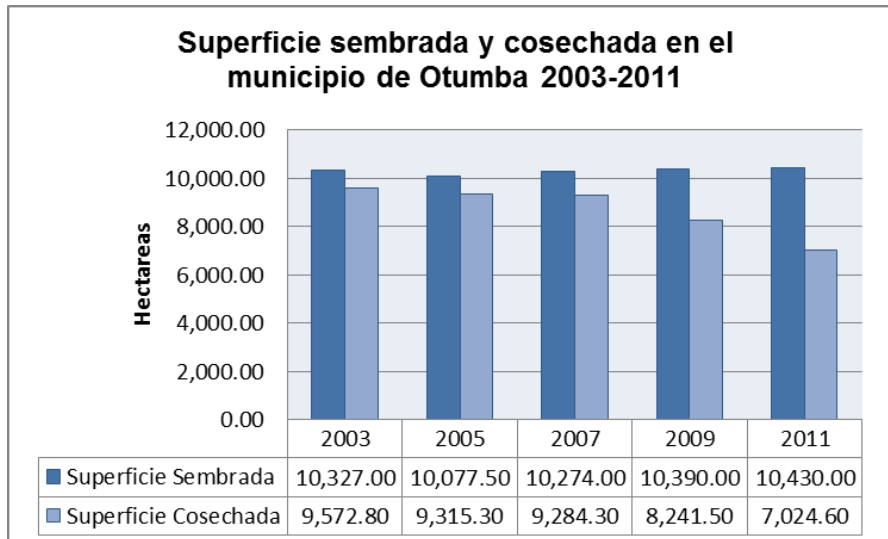
Cuadro 21. **Producción de Nopal en el Estado de México 2011**

Municipio	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)	PMR (\$/Ton)	Valor Producción (Miles de Pesos)	Porcentaje (%)
Atacomulco	114	114	3648	32	7,055.44	25,738.25	25
Axapusco	14	14	840	60	1,140.00	957.6	0.9
Otumba	440	440	44640	101.46	1,098.47	49,035.72	47.55
San Martín de las Pirámides	90	90	9,900.00	110	1,100.00	10,890.00	10.55
Teotihuacán	3	3	324	108	1,119.87	362.84	0.35
Otros Municipios	122	122	5086			16,143.36	15.65
Total Estado de México	783	783	64438	82.3	1,600.42	103,127.76	100

Fuente: SAGARPA 2012.

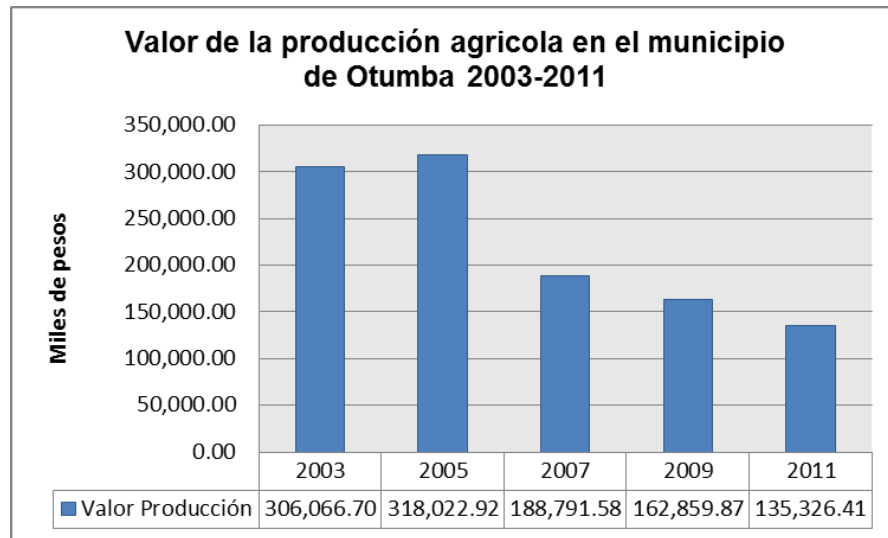
Detrás de estos números que muestran un uso importante del espacio agrícola en Otumba y que ha quedado registrado en datos de SAGARPA (2012), desde 2003 la superficie sembrada en el municipio se mantiene de manera general en la misma proporción. Contrariamente la superficie cosechada, así como el valor de la producción ha ido en detrimento dentro del municipio.

Grafica 4.



Fuente: Fuente: Elaborado con base en SAGARPA 2012.

Grafica 5.



Fuente: Elaborado con base en SAGARPA 2012.

Aunque en Otumba productos como la tuna y el nopal, son importantes a nivel estatal y nacional, la producción agrícola del municipio para 2011 únicamente represento el 1.00% del total del Estado de México. Esta relación puede ser observada en el cuadro siguiente:

Cuadro 22.

Cierre de la producción agrícola para 2011

	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Valor Producción	Porcentaje (%)
			(Miles de Pesos)	
Estado de México	872,270.53	668,582.67	12,752,974.96	100.00
Otumba	10,430.00	7,024.60	135,326.41	1.06

Fuente: SAGARPA 2012.

Algo que se suma a las condiciones descritas del municipio de Otumba, es la disminución de especies, tanto de flora y fauna. A causa de las características geográficas no existen bosques de importancia en la región, no obstante en los últimos años se dio marcha a un programa de reforestación, en donde se plantaron 694,000 árboles en una superficie de 635.6 hectáreas. A pesar de ello la reforestación es mínima, debido a la zona que es árida, seca y carece de afluentes hídricos. En consecuencia un 50% de las especies nativas están en peligro de desaparición por deforestación, y porque en épocas de sequía los incendios provocan la pérdida de material vegetativo (Gobierno del Estado de México, 2011).

En el cuadro siguiente se pueden observar algunos tipos de cultivo y especies florales silvestres, los cuales no necesariamente son de uso comercial, pero que en algunas localidades como Buenavista y Santa Bárbara por ejemplo, la gente obtiene algunos ingresos por la venta de hierbas o herbolaria. En otros lugares como San Marcos, Ahuatepec y San Telmo, en los últimos 3 años se han introducido huertos de durazno como una alternativa menos agresiva a la agricultura tradicional.

Cuadro 23.

Flora en Otumba

Tipo	Especies
Comercial	nopal verdura, nopal xoconostle, alfalfa, maguey, cebada, frijol, maíz, garbanzo, haba
No comercial ²⁶	col, espinaca, betabel, coliflor, calabazas, rábano, lechuga, chayote, cebolla, alcachofa, quelites
Ornato	alcatraz, rosa, platanillo, gloria, plumbado, nopalillo, laurel, azucenas, rosas, varita de San José, margaritas y margaritonas, dalia, madre selva, violeta, geranio, conejo o xóchitl, tochtli, encaje, gladiola, cempasúchil, mercadela, manto, clavel, lirios, tulipán, nardo, crisantemo ojos de Julia, perritos y árbol del hule

²⁶ Si bien estos cultivos pueden ser comerciales, en el municipio de Otumba no son explotados por la población, en todo caso se trata de pequeñas huertas particulares.

Árboles Frutales	Capulín, durazno, pera, higo, granada, tejocote y chabacano y manzana
Silvestre	Pirul, Ahuehuete, llorón, alcanfor, tepozán, chopo, pino, huisache, mezquite trueno y fresno
Medicinales	Cedrón, epazote, té limón, santa maría, romero, ruda, rosa de castilla, ajeno, manzanilla, hierbabuena, sábila, siempre viva, peshtó, gordolobo, marrubio, diente de león, estafiate, epazote de zorrillo, duraznillo.

Cuadro elaborado a partir de información del plan municipal de desarrollo de Otumba 2009-2012.

De igual forma la fauna en Otumba, está comprendida entre la que habita el Valle de Teotihuacán y se ha mencionado que es relativamente abundante,²⁷ sin embargo en medida que se ha depreciado y erosionado el territorio, estas han ido desapareciendo del municipio. En la actualidad especies como el armadillo y el mapache se consideran extintas en la región ya que en los últimos 3 años no se ha visto alguno, esto de acuerdo a información de pobladores de Buenavista y Santa Bárbara que es donde se consideraba su hábitat natural.

La fauna que se tiene considerada en peligro de extinción es el coyote, cacomiztle, y reptiles, como la víbora de cascabel. Los pobladores de las comunidades como Santa Bárbara, y San Telmo, han utilizado a la víbora de cascabel como medicinal, además de esto, existen cazadores furtivos provenientes de distas localidades dentro y fuera del municipio, que suben al monte de casería. Ante esto no hay programas a nivel municipal para cuidar a la flora o a la fauna local, lo cual ha generado la pérdida de especies.

Como se ha presentado hasta aquí históricamente el municipio de Otumba ha formado parte de una importante región de producción agrícola, con características similares en clima, vegetación y suelo, como se muestran en las informaciones de los censos agrícolas y de SAGARPA. Aún se pueden encontrar cultivos de: maíz, frijol, cebada, trigo, avena forrajera, maguey pulquero y una alta producción de nopal verdura

²⁷ Entre las especies que se pueden encontrar en el Valle de Teotihuacán se mencionan: conejo, ardilla, zorrillo, cacomiztles, liebre, tuza, tlacuache, lagartija, onza, camaleón, ratón de campo, ratas y culebras; También se pueden encontrar en menor medida: el tejón, chapulín, chinche codorniz, coquita, escorpión, gavilán, gorgojo, gorrión, hormiga, mosca armadillo, avispa, calandria, pájaro carpintero, catalinita, cenizote, caballo del diablo, verdugo zacatera, tecolote, zopilote, murciélago, paloma, pinacate, pitiflor, pulga, rana (Gobierno del Estado de México, 2011).

y tuna. Sin embargo, también en los últimos años el municipio de Otumba ha visto disminuir drásticamente la actividad agrícola.

La disminución que se aprecia y es comentada por los mismos pobladores del municipio, es consecuencia entre otras cosas de la baja rentabilidad de los cultivos y el encarecimiento de los insumos agropecuarios, así como el estancamiento de los precios de los productos agrícolas. De igual forma la falta de agua de riego en la región y el descuido de los mismos propietarios y productores hacia los terrenos, pero de manera importante como se mostrara en el tercer capítulo a través de las entrevistas realizadas. Algo que es mencionado y marcado como una constante en la disminución del sector primario en Otumba, es la falta de interés de la población más joven por el trabajo agrícola, así como la posibilidad y necesidad de esta población para dedicarse a otras actividades.

En ese sentido la Población Económicamente Activa (PEA) en Otumba, que para el 2010 es de 12,926 personas y que se dedican a la actividad primaria únicamente representan el 18.75% del municipio. Aunque como se ha mostrado el uso del espacio se consideraría rural, donde se pueden observar algunos cultivos tradicionales, éstos no representan una opción viable que sostenga a las familias, incluso en algunas familias no alcanza ni para autoconsumo. Si bien en la mayor parte del municipio se produce nopal y tuna, esta no genera muchos empleos, los salarios son bajos y muchos jóvenes han preferido buscar otras formas de ingresos que requieran de “menor” esfuerzo físico.

Ante esto en la última década, el área urbana del municipio de Otumba ha crecido en forma acelerada, generando mano de obra en los sectores secundario y terciario. Dentro del sector secundario, ante la instalación de fábricas textiles en Ciudad Sahagún, destacan la presencia de talleres de maquila textil a nivel doméstico en las localidades de San Marcos, Oxtotipac y Belem los cuales generalmente trabajan a destajo para estas fábricas. También desde hace años en la localidad de Oxtotipac se ha destacado el procesado de los derivados del cerdo, los cuales tienen destino principal hacia la Ciudad de México y el área metropolitana.

Cabe apuntar que la población económicamente activa dedicada al desarrollo de actividades secundarias (industria, construcción) generalmente lo hace fuera del municipio, trabajando principalmente como se ha mencionado en Ciudad Sahagún, en Teotihuacán o directamente en el Distrito Federal. La actividad en el sector secundario representa para el municipio el 24.98 % de la PEA.

Si bien el municipio de Otumba de acuerdo al grado de marginación dentro del contexto estatal región V Ecatepec, se ubica en el lugar 52 dentro de un nivel medio (DIF Otumba, 2011), el municipio es uno de los más atrasados en cuanto a los planes industriales dentro de la misma región. Hacia 1960 el municipio era considerado una región rural, a partir de la década siguiente se dieron los primeros pasos para convertir al municipio en zona urbana, sin embargo no llegó a desarrollarse la industria dentro del municipio y al mismo tiempo tampoco se ha mantenido o desarrollado dentro del sector primario.

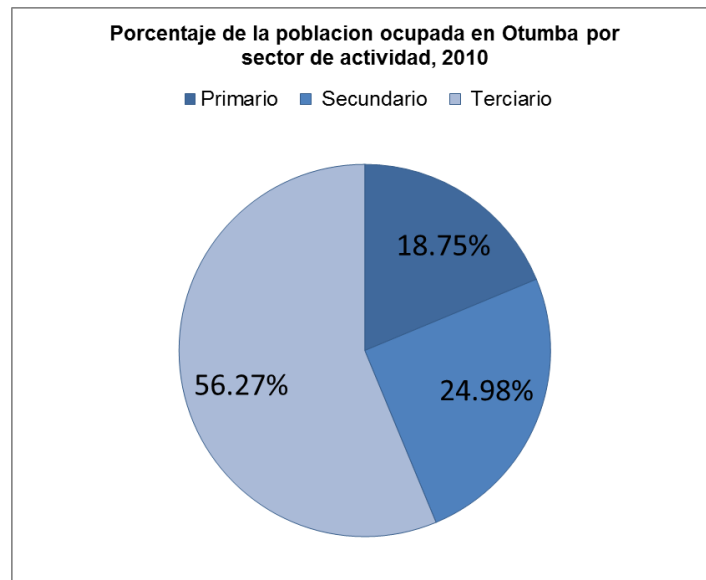
En los últimos años el municipio se ha caracterizado por vender su fuerza de trabajo en especial de jóvenes que concluyen la secundaria o la preparatoria, que no encuentran muchas oportunidades de empleo dentro de Otumba, por lo cual se trasladan a diferentes fábricas o empresas alrededor del Valle de Teotihuacán, hacia lugares ya mencionados como Ciudad Sahagún en Hidalgo y de forma constante a la Ciudad de México. Esto ha propiciado la desaparición de maquiladoras y talleres de trabajo artesanal, contribuyendo únicamente al fortalecimiento de algunos comerciantes que acaparan el mercado regional y concentran la riqueza dentro del municipio.

Más de la mitad de la Población Económicamente Activa del Municipio corresponde al sector terciario, dividido en comercio 19.76 % y de servicios 36.25% (transporte, gobierno y otros servicios). Las escasas perspectivas dentro del sector primario y secundario han llevado a la mayoría de la población principalmente a los jóvenes, a integrarse al comercio y a los servicios.

El comercio es considerado como el sector con más desarrollo, se encuentran los establecimientos comerciales para el abasto y artículos de primera necesidad, principalmente dentro de la cabecera municipal y algunas localidades como Santiago

Tolman, Cuautlacingo, Oxtotipac, Ahuatepec, San Marcos y Belém; en donde se han desarrollado una importante cantidad de comercios tanto fijos como informales. De igual forma el transporte se ha consolidado como una forma importante de trabajo para la población, de ahí la generación de varias bases de transporte de pasajeros y de taxis. Por ultimo en los siguientes cuadros se puede observar cómo se distribuye la población en los diversos sectores económicos del municipio, así como la distribución total de la Población Económicamente Activa y sus porcentajes.²⁸

Grafica 6.



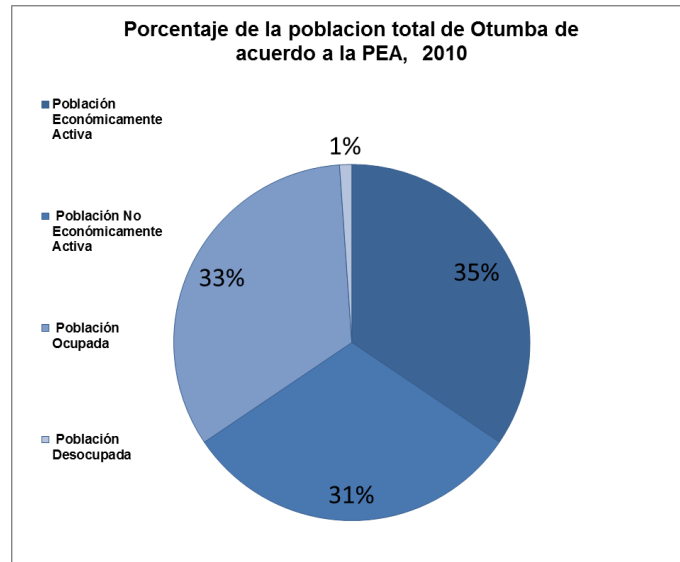
Cuadro 24. Población Económicamente Activa (PEA) Otumba, 2010

Municipio	Población ocupada	Sector de actividad económica				
		Primario	Secundario	Terciario		
				Comercio	Servicios	No especificado
Otumba	13,074	18.75%	24.98%	19.76%	36.25%	0.26%

Fuente: Fuente: Elaborado con base en INEGI.2010.

²⁸ Nota: las tablas que se presentan fueron tomadas del Censo de Población y Vivienda 2010, las cuales muestran resultados diferentes en cuanto a la variable de personas ocupadas para el mismo municipio. En los resultados por localidades (ITER) se muestra 12511 habitantes y en los Tabulados del Cuestionario Ampliado aparecen 13,074.

Grafica 7.



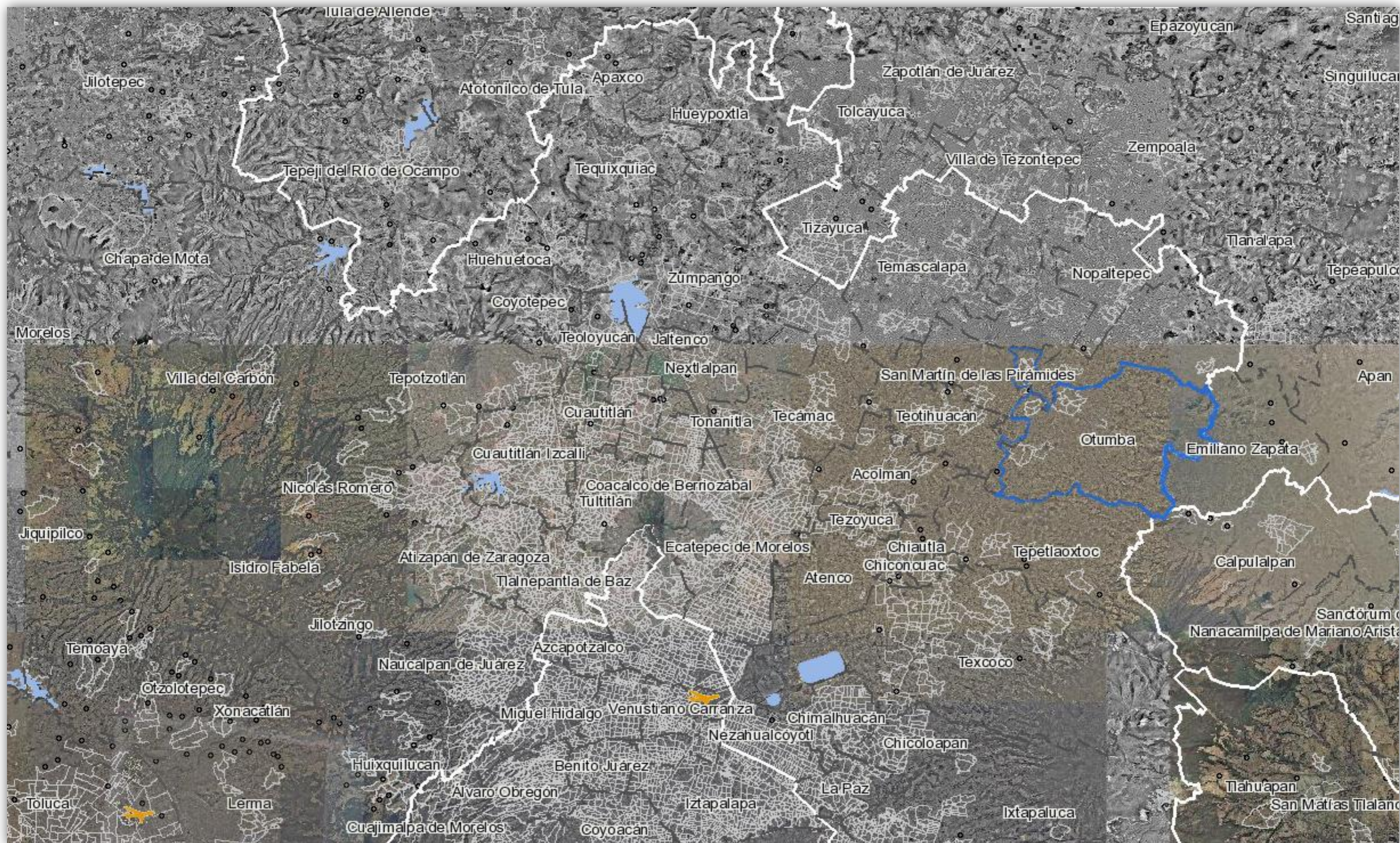
Cuadro 25. **Población total por actividad y ocupación de Otumba, 2010**

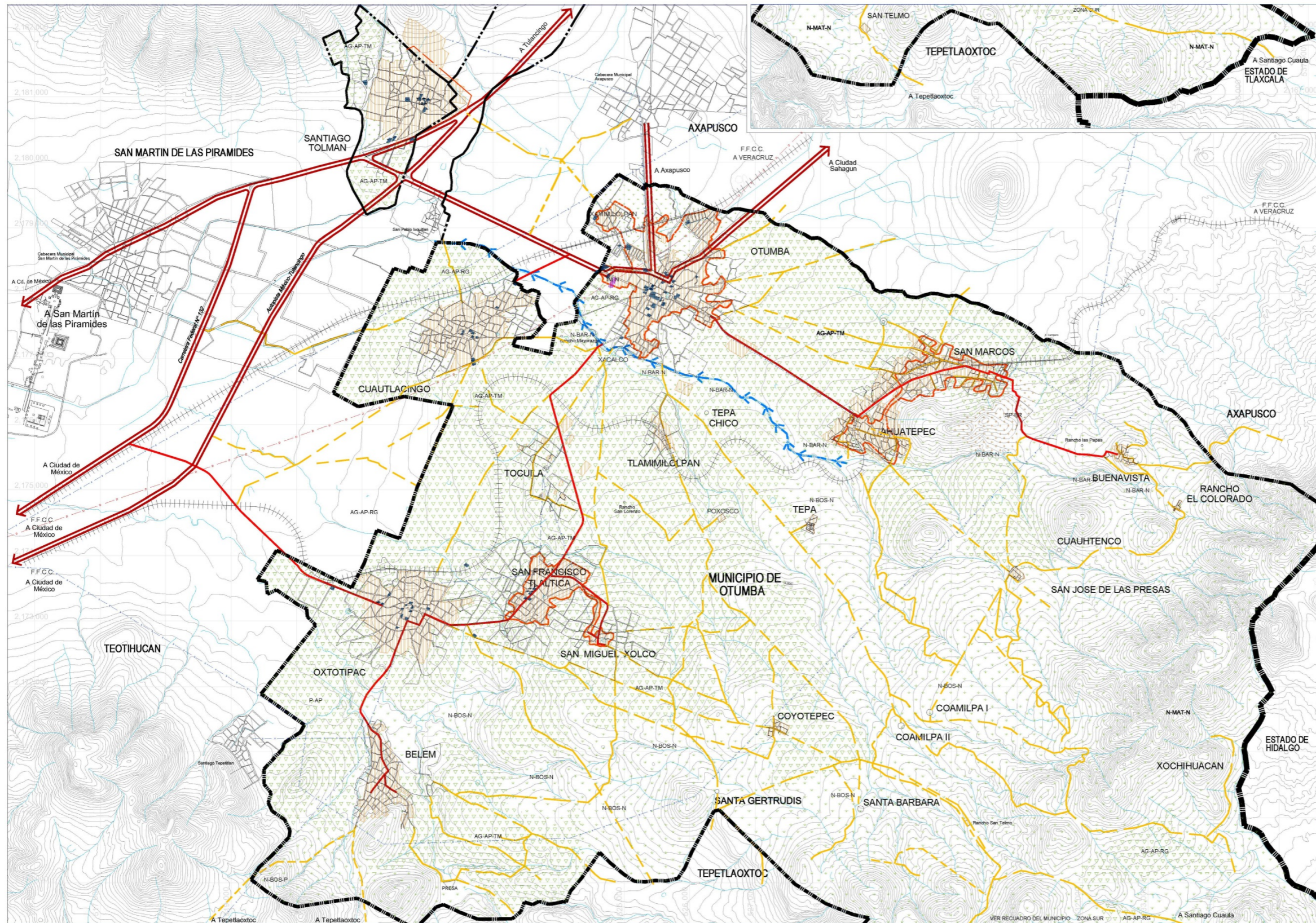
Nombre del municipio o delegación	Población total	Población económicamente activa	Población no económicamente activa	Población ocupada	Población desocupada
Otumba	34232	12926	11664	12511	415

Fuente: Fuente: Elaborado con base en INEGI.2010.

Ante esto, como se ha presentado a Otumba y lo que se observa espacialmente, podemos caracterizar al municipio como expresión de una nueva ruralidad, donde la mayor parte del municipio se considera potencialmente como agropecuario y que actualmente tiene una producción importante de nopal y tuna. Sin embargo la mayor parte de la población ya no se dedica al campo y/o en su defecto se han dedicado a diversas actividades, las cuales como se observa en los datos registrados, constituyen fuentes de ingreso igualmente diversos.

Aunque históricamente Otumba adquirió, a través de siglos, una identidad ligada a la producción pulquera y a la agricultura, esta se ha transformado a través de la urbanización de la región y la cercanía con circuitos industriales, así como la inminente cercanía con la ciudad de México. Los jóvenes que habitan el municipio, como a continuación se mostrara en el tercer capítulo, se han construido bajo otras dinámicas, en las cuales la agricultura ha dejado de tener importancia como una posibilidad de vida y donde las perspectivas a las que se enfrentan han generado otras formas de identificarse con este nuevo panorama del espacio rural-urbano.





SIMBOLOGIA TEMATICA:

USOS DEL SUELO

ZONA URBANA

AREA URBANA ACTUAL

EQUIPAMIENTO URBANO

2-E-EC-L

EC EDUCACION Y CULTURA
 SA SALUD Y ASISTENCIA
 C COMERCIO
 RD RECREACION Y DEPORTE
 CT COMUNICACIONES Y TRANSPORTE
 A ABASTO
 T TURISMO
 AS ADMINISTRACION Y SERVICIOS
 -R REGIONAL
 -M MICROREGIONAL
 -L LOCAL

INDUSTRIA

I-G-C

G GRANDE
 M MEDIANA
 P PEQUEÑA
 -C CONTAMINANTE
 -N NO CONTAMINANTE
 -A ALTO RIESGO

AGRICOLA

AG-AP

AP ALTA PRODUCTIVIDAD
 MP MEDIANA PRODUCTIVIDAD
 BP BAJA PRODUCTIVIDAD

NATURAL

N-BOS

PAS PASTIZAL
 BOS BOSQUE
 PAR PARQUE
 BAR BARRANCA

CONURBACION

Simbología Básica:

— (línea negra)	— (línea roja)	— (línea azul)	— (línea verde)
— (línea negra)	— (línea roja)	— (línea azul)	— (línea verde)
— (línea negra)	— (línea roja)	— (línea azul)	— (línea verde)
— (línea negra)	— (línea roja)	— (línea azul)	— (línea verde)
— (línea negra)	— (línea roja)	— (línea azul)	— (línea verde)

fecha: **Julio 2003**

escala: 1 : 21,000

0 1,000 3,000 m.



nombre del plano: **ESTRUCTURA URBANA ACTUAL**

clave: **D-3**



Gobierno del Estado de México
 Secretaría de Desarrollo Urbano
 y Vivienda.



H. Ayuntamiento
 de
 Otumba

Plan Municipal de Desarrollo Urbano

Otumba

Estado de México

Capítulo III: Jóvenes *novo rurales* en Otumba

“Al preguntar qué significa hoy ser joven, encontramos que la sociedad que se responde que su futuro es dudoso o que no sabe construirlo, está contestando a los jóvenes no sólo que hay poco lugar para ellos. También se está respondiendo a sí misma que tiene baja capacidad de rejuvenecerse y escuchar a los que podrían cambiar esa realidad”

(García Canclini, 2005: 168)

Este último capítulo tiene por finalidad mostrar a los sujetos que he conceptualizado como *novo rurales*. Partiendo de la observación y relatos de 13 jóvenes que viven en cinco de las principales localidades del municipio de Otumba: La cabecera municipal, San Salvador Cuautlacingo, San Nicolás Oxtotipac, Santiago Tolman y San Marcos Tlaxuchilco. A manera de pequeños ejercicios etnográficos se describe cada una de las localidades de manera muy general, para contextualizar las vidas y las experiencias de los jóvenes entrevistados.

El motivo de mostrar a las localidades de esta forma, se debe a que en cada una de ellas existen características propias que, al momento de ser analizadas en conjunto, nos pueden dar cuenta de perspectivas comunes de los jóvenes que habitan y transitan dentro y fuera del municipio. En consecuencia, como se observará ha resignificado un cambio en la forma de vida, en donde la población que se relacionan con este espacio, tiende a ajustarse más a la forma de vida urbana. Situación que no es necesariamente la destrucción del sentido de vida tradicional, por el contrario, forma parte de su socialización, y puede fortalecer los vínculos locales.

Aquí debo apuntar a la característica de transitoriedad dentro de un espacio y tiempo determinado. Con lo cual el joven *novó rural* se presenta como un actor que dentro de sus posibilidades puede adscribirse a dos espacios, el rural y el urbano. Lo

cual puede ser interpretado como una nueva forma vivir dentro de un espacio en donde se aprecia una nueva ruralidad.

Por lo tanto, los jóvenes *novó rurales* como se ha mencionado también en el primer capítulo, se caracterizan como aquellos individuos que han sido contruidos en procesos de diversidad social y cultural, ya sea como la consecuencia de flujos de migración o movilidad poblacional, la penetración en actividades plurifuncionales, el acceso a la educación y/o la inclusión importante de nuevas tecnologías y medios de comunicación. Estos factores han nutrido el intercambio en el espacio rural, aglutinando bienes culturales y simbólicos, ampliando la red de relaciones sociales.

En ese sentido, los casos presentados más que tratarse de entrevistas en donde se potencializa la respuesta directa sobre el ejercicio de este trabajo, se conforman de relatos cortos de vida, obtenidos de la observación participante y en donde el propio sujeto desde la cotidianidad de la plática, apunta a su propia identificación sobre el espacio habitado, a través de la cual es posible observar conceptos como pluriactividad, la organización y/o externalidades del territorio, y el surgimiento de un nuevo sujeto denominado *novo rural*. Más adelante, en las conclusiones, se podrá apuntar y ampliar la interpretación a estos relatos y sus respuestas. Siendo las elecciones de los casos estudiados, limitada por el número y las particularidades de los sujetos, pero que persiguen tener distintos lugares, distintas perspectivas, distintos tiempos y estilos de vida, dentro de un espacio en común: Otumba.

Otumba de Gómez Farías

La cabecera municipal de Otumba posee una traza urbana regular, a diferencia de otras cabeceras principales de los municipios que conforman el Valle de Teotihuacán como San Martín de las Pirámides, Teotihuacán o Acolman, en donde a través de los años han desarrollado una traza mayormente irregular del espacio, ya que desde finales del siglo XIX los comercios, centros de culto, oficinas administrativas y/o servicios, además de edificios públicos se fueron erigiendo a los costados de los caminos primarios y secundarios (Leal Sorcia, 2004: 50), formando un continuo espacial en donde al igual que en zonas urbanas, no se sabe exactamente donde comienza o termina el municipio y/o localidad.

La cabecera municipal de Otumba en cambio ha mantenido en su mayor parte el trazo original que se originó después de la conquista. Como la mayoría de asentamientos del Valle Central de México esta traza se ha construido en forma de retícula, este trazo permitía la edificación de zócalos o pequeñas plazas en torno a las cuales se erigían los edificios más importantes como eran el cabildo, la iglesia y el mercado. Debido a esta organización territorial era común la centralización de la vida social y económica de los poblados recién formados, también de aquellos que sufrieron procesos de refundación (Leal Sorcia, 2004: 45) Esto suceden en Otumba en donde todos los caminos están conectados con la cabecera municipal.

Son cinco las entradas principales que atraviesan y comunican a la cabecera con las demás localidades y municipios; la calle Eugenio Montañón que es la entrada principal y que conecta con la entrada de Cuautlancingo, Santiago Tolman y al municipio de San Martín de las Pirámides, la calle Torres Adalid que comunica hacia Tlaltica, Oxtotipac, Cuautenco y al final con Belem, la cual tiene una bifurcación antes de salir de la cabecera de nombre calle Ex ferrocarril que lleva hacia Tepa Chico donde se encuentra el actual CERESO de Otumba y más adelante a Tlalmimilolpa y Santa Bárbara, la calle Hidalgo o Avenida Axapusco que como su nombre indica principalmente se dirige hacia ese municipio y los terrenos en donde se encuentra la Ex hacienda de Axapusco, la calle Fray Bernardino de Sahagún que se dirige a Xala,

Ometusco y es la principal salida a Cd. Sahagún y la calle San Marcos que conecta con las localidades de Ahuatepec, San Marcos y Buenavista.

Estos caminos se enlazan y se encuentran en el centro de Otumba, en lo que se conoce como la Plaza de la Constitución la cual es parte de un jardín construido desde 1890 que a través de los años y de las administraciones han ido cambiando siendo la última modificación en 2002. Este jardín es un rectángulo en donde al centro se ubica un kiosco que originalmente era de mampostería con columnas de fierro, que a partir de 1970 fue removido y cambiado por otro de concreto.

Hacia el Sur de la plazuela, la cual se ubica de frente la Casa de Cultura y El Museo Regional Gonzalo Carrasco inaugurados en 1985, anteriormente fue la morada del pintor Gonzalo Carrasco, alumno del reconocido paisajista José María Velasco. Actualmente cuenta con una buena colección de óleos del pintor, así como otras piezas de interés de la época. Aquí se llevan a cabo diversas actividades como exposiciones temporales, conferencias y espectáculos artísticos. Al costado de esta construcción se ubican los Portales de José Ma. Morelos y Pavón, Portal Asís, anteriormente usados como almacenes, la plazuela se ve coronada por un asta bandera y un monumento del cura Hidalgo.

En el Norte de la Plaza se ubica una fuente y al frente de esta se puede observar una de las principales bases de camionetas (combis) de pasajeros y de taxis, este lugar es importante pues aquí llegan y parten a los diferentes lugares dentro y fuera del municipio. Todos los edificios y casas alrededor de la plaza se caracterizan por estar pintados de color hueso, por tener arcos, portales de madera y las típicas tejas rojas, aquí se puede observar algunos negocios y hacia el este de la plaza las escaleras que son la entrada hacia el amplio atrio que forma parte del Templo de la Purísima Concepción. Este es uno de los emblemas del municipio, el cual fue construido en el siglo XVI por padres franciscanos, de la cual hoy sólo subsiste el templo con su capilla abierta.

En frente del templo se encuentra un edificio colonial de cinco arcos en el cual se ubica el Palacio Municipal, construido en dos etapas la primera en 1890 y la última en

1932. Este palacio concentra todas las oficinas de gobierno del municipio, además de dos Bancos, oficinas de comercio, turismo y un centro de detención. Si bien este cuadro mantiene en apariencia una infraestructura colonial, ésta ha sido promovida y rescatada en los últimos años, como parte de un plan del municipio de convertir a Otumba en un “pueblo con encanto”.

Más allá de este primer cuadro, se pueden observar algunos edificios que fueron construidos durante el periodo colonial, los cuales han sido tomados en su mayoría para albergar distintos comercios, principalmente dedicados a la venta de materias primas, venta de ropa y comida, también han proliferado hoteles, farmacias, negocios de Internet, restaurantes o cocinas, gimnasios, estéticas, entre otros, también hay un par de bares y cantinas, muy recientemente debido a la existencia del CERESO ha aumentado de forma importante los bufets de abogados y/o afianzadoras.

A medida que se avanza hacia el exterior, se puede observar un tipo distinto de construcciones. Pasando de las primeras tres primeras cuadras se comienzan a observar casas con una característica más urbana o residencial. Las calles están pavimentadas dentro de toda la cabecera, pero conforme se llega a sus límites se encuentran o se sustituyen por de terracería. Algo que se observa es como a medida que ha crecido la cabecera esta ha ido colindando a diferentes Barrios o fraccionamientos, lugares como la vieja estación de ferrocarril, el Barrio Xamimilolpa, Barrio San Cosme, El Ranchito o Fraccionamientos como Estado de México e Infonavit, que en un principio, mencionan los pobladores, se encontraban políticamente fuera de la cabecera, han pasado en los últimos 15 años a ser colonias de la cabecera. Si bien casi la totalidad de terrenos para sembrar dentro de esta zona han sido abandonados, aun se pueden encontrar en los límites algunos hogares o terrenos con animales como borregos o gallinas o alguna cosecha de cebada y/o maíz.

En la cabecera se puede observar que la población ha diversificado su forma de trabajo, destacan las actividades comerciales, el transporte y cada vez más el comercio informal y/o autoempleo, por lo que no es raro observar en la calle gente vendiendo comida, vendiendo discos y películas, así como ofreciendo servicios de mecánica, electricidad y plomería. Sin embargo se puede percibir que la mayoría de los negocios

están monopolizados por ciertas familias, como es el caso de las farmacias, hoteles y minisupers, por lo que las familias que no cuentan con recursos para instalar un negocio, tienen que desplazarse diariamente a otras regiones para trabajar, ya sea en fábricas en Ciudad Sahagún, empleos en toda la región del Valle de Teotihuacán y de manera importante a la Ciudad de México.

Otro aspecto que se observa en la cabecera es la importante migración de habitantes de otros municipios o estados hacia el lugar, esto ha causado algunos problemas entre los originarios, conflictos que van desde la obtención de servicios por parte del municipio, hasta la lucha por propiedades, los originarios en ese sentido se han visto desplazados en empleos y en negocios, principalmente lo que tiene que ver con el comercio de abarrotes y materias primas.

Al ser el corazón del municipio, la mayoría de las escuelas se encuentran dentro de la cabecera o muy cerca de los caminos principales que llevan a ésta. Por lo que en el centro se puede observar diariamente a muchos jóvenes que transitan y/o se encuentran en el lugar. En general, la población joven del municipio ve en la cabecera la oportunidad de reunión o recreación más cercana, ya que aquí se presentan de forma más o menos constante bailes o eventos culturales, también abundan establecimientos de internet, videojuegos y telefonía, hay tiendas en donde encontrar ropa y algún entretenimiento. Es justo en la entrada que hace 5 años se han instalado tiendas de electrodomésticos y una tienda departamental. Aquí hay bares y algunas cantinas, así como la mayoría de transporte que los desplaza a otras regiones, dentro y fuera del municipio.

Una de las diferencias importantes de la población joven de la cabecera, es la falta de conocimiento o contacto con las actividades agrícolas o pecuarias que se desarrollan en otras localidades del municipio. Muchos de los jóvenes que habitan en este lugar son la tercera o cuarta generación que dejaron de trabajar o emplearse en el campo. La mayoría ya cuenta con educación secundaria y cada vez más acceden a estudios de educación media y superior. Por lo mismo han tenido que buscar fuentes de empleo distintos, de manera importante hacia afuera ya que las oportunidades de trabajo en el municipio son escasas de acuerdo a sus expectativas.

Sobre los casos que se presentaran a continuación, podemos observar que si bien la forma de empleo o sentido de vida es muy diferente a algunas localidades del municipio que aún mantienen a la agricultura dentro de su entorno y cada vez más sus dinámicas de vida tienen parecido a lugares o ciudades urbanizadas. Es importante señalar que tampoco han abandonado su identidad sobre este lugar, la cual en diferentes grados, representa una forma de vivir este espacio que no es del todo rural, ni aun es del todo urbano.

Imagen 1. **Cabecera municipal Otumba de Gómez Farías**



Fuente: Google Earth

Vivir en un pueblo: Nallely

Nallely G. tiene 22 años, nació en el Barrio de Xamimilolpa (Xolpa), cerca de la antigua estación de ferrocarril, desde que tiene recuerdo su familia se ha dedicado principalmente al comercio, sus abuelos fueron los primeros en abrir una tienda en el barrio, con lo que sus hijos pudieron estudiar y dedicarse a otros empleos. Sus abuelos aún conservan una pequeña parcela en donde a veces siembran maíz, tomate y frijol, además tienen un terreno cerca de Ahuatepec que rentan para cultivar cebada, la

mayoría de los terrenos que antes tenían para sembrar, fueron repartidos entre los hijos.

Salvo por sus abuelos, Nallely no sabe de algún otro miembro de la familia que se dedique o tenga algún interés en la agricultura y/o tenga animales de campo, de hecho salvo su abuela que tiene la tienda, toda sus familia incluyendo a su madre y hermano menor, trabajan empleándose fuera de Otumba principalmente en el D.F., para lo cual se desplazan diariamente o en algunos casos únicamente regresan a Xolpa el fin de semana. Nallely estudio la secundaria en Otumba y en San Martin de Las pirámides la preparatoria, hace tres años comenzó a estudiar Ciencia Política (UAM-Iztapalapa) en la Ciudad de México. Uno de sus motivos principales para continuar sus estudios es la posibilidad de trasladarse permanente al D.F. y conseguir un mejor empleo de los que hay en Otumba, ya que considera que las oportunidades en donde vive son muy escasas.

aquí como otumbeña, como otumbense, no ves un gran futuro no ves nada, dices ¡pues aquí que puedo hacer! ¿no? Tu entonces tienes como esperanza la ciudad, pues posiblemente la ciudad me pueda dar algo mejor, ya sea a lo mejor que pueda estudiar y si no puedo estudiar, trabajando...así, aquí en Otumba pues no, tu no piensas o no te esperas, que puedes tener algo ¿no? así, ¿en qué puedo trabajar? en el minisúper, que me paguen muy poquito, que me exploten mucho, entonces pues sí, yo como joven creo que en la ciudad, puedo encontrar mejor oportunidad.

El poder estudiar y vivir en el D.F. además le ha permitido tener una independencia y autonomía que en casa no tendría, mientras en la ciudad ella puede moverse libremente en su casa tiene que comportarse y tener obligaciones diferentes hacia la familia. La ciudad si bien le representa la oportunidad de encontrar un mejor empleo y un desarrollo personal, tampoco le significa una ruptura total con la familia, pues aunque ella considera el lugar donde nació como un pueblo, este lugar aún le expresa algo especial, pues es en donde están sus orígenes, tradiciones y amigos.

Digo, me gusta mucho la ciudad, me gustaría vivir allá, pero no, de vez en cuando necesito ir a Otumba...en Otumba tengo mis amigos, también los tengo en la ciudad, me gusta convivir con los dos, me gustan los bailes, me gusta ir a los bailes a Otumba, puedo ir a un bar, un antro en la ciudad, pero me gustan más los bailes y las

ferias que se dan por acá...llega un momento en que tú no sabes, porque digo no te sientes totalmente de la ciudad, si te dicen ¿eres soy chilanga? digo no, pero también si te dicen ¿ah, eres del pueblo? Así de no, tampoco, o sea, no eres totalmente ni una cosa ni otra, te encuentras en un punto medio.

Esta ambigüedad la ha llevado a buscar adscripciones hacia el lugar en donde nació o algo que le confirme su identidad, los que en los últimos años también le ha impulsado a formar parte del grupo de danzantes (concheros) locales de Otumba, esto con el fin de sentirse más vinculada al lugar y como ella considera, reflexionar sobre su identidad.

Tenemos un pasado, como decía en el artículo ese que leí en la *Toltecayotl*²⁹, así, nosotros tenemos como base a una gran cultura, una gran civilización, pero ya no somos eso, ya no podemos ser eso, somos otra cosa, pero o sea, que estamos haciendo nosotros por, ser quienes somos nosotros ¿no? por ejemplo lo podemos poner en la cuestión de Otumba...Otumba, o como vez a las chavitas, dices, ya se visten así, así, así, [sic] pero eso de donde lo traen, lo traen de la ciudad, y la ciudad de donde lo traen...se dejan influir por la televisión, por la moda y eso de donde viene, a lo mejor de Estados Unidos, de España, pero realmente eso no somos nosotros.

En medio de dos lugares: Efrén

Efrén M. tiene 22 años, su familia es conocida por tener la propiedad de la Santa María, ésta se ubica al lado de la Casa de Cultura en el centro de Otumba, anteriormente era un importante almacén durante la colonia. La madre de Efrén heredo la propiedad y al principio abrieron una fonda, tiempo después empezó a rentar los baños en tiempo de feria, volviéndose un negocio habitual. El padre de Efrén era ingeniero en Pemex, al jubilarse remodelo la casa, construyendo algunos cuartos los cuales hoy funcionan como pensión. Efrén también estudio la secundaria en Otumba y después la preparatoria en San Martín de las Pirámides, actualmente estudia Diseño Gráfico (UAM-Azcapotzalco). Económicamente su familia no ha tenido muchos problemas, su familia es de las originarias del municipio, con lo que Efrén ha podido disfrutar de una vida un tanto cómoda, si bien piensa que donde vive no hay realmente nada importante

²⁹ *Toltecayotl* es una página web que se enfoca en divulgar y contribuir tanto por medios impresos y electrónicos, la revaloración de la identidad cultural de los pueblos indígenas de Mesoamérica. www.toltecayotl.org/

y a veces es bastante aburrido, ya que no hay lugares donde divertirse, también piensa que es afortunado de vivir en lugar tranquilo sin el ritmo de la Ciudad de México.

Aquí no hay nada, si quieres divertirte tienes que ir a Sahagún o el D.F., no hay antros, ni cines, aquí lo más divertido es la feria y los bailes, yo cuando estaba aquí para divertirme tenía que ir hasta allá (D.F.) o por lo menos a San Martín...apenas hace poco pusieron el Elektra y el Aurrera, como que ahora si ya empezamos a dejar de ser un pueblo, ya hay más tiendas en donde encontrar ropa chida...pero también es chido venir a tu casa y que nadie te esté molestando, que puedas caminar por las calles sin tanta gente y que no estés pensando que alguien en cualquier descuido te vaya a robar.

Durante el primer año de la carrera iba y venía diariamente, pero perdía mucho tiempo en el transbordo por lo que mejor consiguió un lugar donde rentar, así que ahora regresa durante vacaciones y/o fines de semana, en estos periodos también trabaja con una tía en una fábrica de composta hacia las afueras de Cd. Sahagún. Ante la posibilidad económica de mantenerse o desarrollarse en Otumba, piensa que si bien su familia lo puede apoyar para poner algún negocio, no encuentra oportunidades viables según las expectativas de su carrera.

Aquí no creo poder trabajar de diseñador, no hay empresas o negocios, aquí o te dedicas al comercio o al transporte o si no tienes de otra al nopal...los pocos trabajos están mal pagados, por ejemplo en el negocio de mi tía, lo de la composta me paga 100 por día y aunque trabaje toda la semana no gano nada casi,...me gusta Otumba pero aquí no podría vivir, vivo por mi familia, pero yo solo o con familia no podría vivir.

Estas perspectivas lo llevan a buscar otro lugar en donde pueda desarrollarse de acuerdo a sus estudios, sin embargo Efrén no siente que sea un joven urbanizado o de ciudad, pues mantiene un vínculo importante con el lugar donde ha crecido y ha socializado durante sus primeros años de vida. De igual forma que tampoco se identifica totalmente con el espacio donde nació, tampoco lo hace con la ciudad que le ha permitido otras posibilidades y formas de vida.

Yo conozco la ciudad y me gusta, así como las cosas que no hay aquí, tú sabes, la música, la ropa, las tiendas, la gente, aquí todavía es un pueblo ¿no? pero por lo mismo yo no soy tampoco un "chilango" o "defeño", porque vivo aquí y aquí está mi familia y mis amigos, tal vez no me quedaría, pero tampoco abandonaría por completo, tu sabes, la feria, los bailes, lo que hay aquí que está bien chido y no hay

en una ciudad, estoy como en medio de dos lugares diferentes que me gustan y esta chido, para mí.

Ya nadie camina los caminos: Rogelio

Rogelio C. tiene 21 años, su familia es originaria del Barrio de San Cosme, anteriormente un poblado independiente que en medida que la cabecera fue creciendo se convirtió en una colonia. La familia de Rogelio son ejidatarios, sin embargo actualmente solo unos cuantos miembros de la familia se dedican de forma completa a la agricultura y a la crianza de animales. El padre de Rogelio trabaja como camillero del Hospital Regional de Otumba, mientras que su madre y su hermana se dedican a la crianza de conejos y de gallinas, que venden bajo pedido, también en los últimos años han intentado cultivar algunas hortalizas en casa para venderlas en el tianguis. Rogelio estudia desde hace dos años geología (IPN ESIA Ticoman), de niño ayudaba a su padre a cuidar animales, también aprendió con él la mayoría de faenas en el campo, a diferencia de las historias anteriores Rogelio ha desarrollado un gusto diferente por el lugar donde vive y un orgullo por el hecho de todavía poder experimentar un tipo de vida ligada al trabajo de la tierra.

pues imagínate todo el tiempo de chavo viviendo con los animalitos y esto, como te digo tener animalitos o cultivo puede darte mucha felicidad, es muy bonito, pero, depende de la ambición de cada quien, pues como te digo, yo quiero un burro, yo quiero un caballo, yo no ambiciono un carro, es lo que yo siempre pienso en algún lado donde voy, uno puede estar cuidando sus animales o con el cultivo y yo siempre pienso que la gente vive muy en paz, ¡que tranquila es tu vida!... por ejemplo en el campo no tienes un patrón, tú tienes que chingarle, pero no es todo el tiempo, si te llevas la chinga a veces cuando tienes que cosechar y así, pero no tienes un patrón, tu sabes que tienes que cosechar pero nadie te va a decir, en cambio si tienes que trabajar en otra cosa, tienes que levantarte temprano, trabajar días festivos o lo que sea, sabes que tienes que trabajar porque tienes un compromiso con alguien, en cambio aquí el único compromiso es contigo, con tu familia, es muy diferente.

Si bien aún se identifica y gusta de algún modo de este tipo de vida, también está consciente de que vivir únicamente del campo es cada vez más difícil, algo que se ve cada vez más reflejado en su familia y en el lugar donde vive, así como de sus amigos los cuales no están interesados en trabajar en sus localidades. Ante ello

Rogelio sabe que también las perspectivas actuales de los jóvenes como el, son más amplias en el sentido de que económicamente se busca un mayor beneficio económico.

Si hoy le preguntas a la gente de aquí si vive del campo, claro que te van a decir que no, es más por eso mi papá quiere que mejor estudie, porque ya casi no se vende, aquí ya no hay agua, ni se da maíz...entonces, yo primero voy a buscar otra cosa, pues dices, igual hay otro modo, igual puedo trabajar en otra cosa, por eso la gente se mete aquí a las fábricas, que de "guacho",³⁰ que al comercio, un chingero [sic] de cosas que puede haber pero allá abajo, aquí arriba ya no hay ni madres para ellos, ellos ya no buscan nada aquí, ya no les interesa, uno siempre ambiciona cosas, uno siempre busca estar mejor ¿no?...como joven también lo vez, uno dice cuanto vas a ganar de campesino, vas andar abajo del sol cuidando los borreguitos con el calorón, vas a andar en la madrugada con la pinche helada cortando el zacate, no es de todo el tiempo, pero si te vas a llevar una chinga, no es de que lo veas así de jah, está muy cabron!, pero ¿al final cuanto me va dejar eso?.

Rogelio de forma parecida a las historias anteriores, encuentra pocas posibilidades económicas en el municipio, sin embargo a diferencia de anteriores casos, aun considera de alguna forma el campo como una opción. Si bien también ha experimentado cambios en el lugar donde vive, algo que observa y que tiene que ver con la forma de relacionar el espacio y las personas, es que el cambio no solo se ha dado en como de a poco se ha urbanizado su colonia, como se han ido construyendo casas o llenado de servicios en la cabecera, sino en general como ha cambiado la forma de relacionarse entre ellos.

Donde yo vivo era una casita, chiqueros, corrales y ahí vivíamos, ahora ya se levantó una casa más grande, y pues ya dejamos de vivir con los animales, ya no hay corrales, solo queda al lado ahí donde se siembra, ese terreno no es de nosotros es como prestado pero ahí está, también ya casi todo está pavimentado...la gente con eso siente que mejora, pero mira, mi jefe siempre me platica que antes montaban en un burro y andaban en los caminos, ahora lo vez, ya nadie camina los caminos, tu sabes que por ahí hay un camino y puedes llegar allá [sic], pero ya no vas a encontrar a nadie en ese camino, antes la gente salía y

³⁰ En algunas zonas del país, se les dice "guacho" a los militares. Dentro de la familia de Rogelio hay un tío, dos primos y su hermano mayor que son militares, en localidades de Otumba como Ahuatepec y Cuautlancingo es una opción común, ante la falta de trabajo.

siempre había gente por los caminos, siempre veías a otras personas, y dice mi jefa, hasta le arreabas más fuerte para alcanzarlos, platicar, así tener compañía, ahora la gente no le gusta caminar y si llegas a encontrar a alguien ya no te detienes, así pasen de cerca ni te saludan, ya cada vez más a la gente, la ves con desconfianza.

San Salvador Cuautlacingo

Cuautlacingo se ubica al oeste de Otumba, rumbo a la entrada principal de la cabecera, es la tercera localidad de importancia del municipio con más de 3000 habitantes. Lo primero que caracteriza al lugar, son los amplios terrenos de cultivo de nopal verdura y nopal xoconostle, que rodean mayormente las entradas de la localidad. Al igual que la cabecera el corazón de la localidad es una pequeña retícula en la que se ubica un kiosco, este es parte de un amplio atrio del templo del Divino Salvador la principal construcción de la localidad, la cual fue construida en el siglo XVIII.

En este lugar también existe la base de transporte de pasajeros (combis, taxis), en frente se encuentra una presidencia auxiliar, así como diversos negocios (Internet, tortillería, tiendas de abarrotes, verdulerías). La mayoría de casas que se ubican dentro de este cuadro y las que acompañan la entrada, son muy simples, uno o dos pisos, tipo residencial, pero la mayoría se encuentran en obra negra, todas las calles se encuentran sin terminar por lo que casi todas son una combinación de partes de tierra y pavimento.

La principales actividades de la población madura de Cuautlacingo es la venta de nopal verdura, tuna y xoconostle, así como al ganado bovino para engorda, por lo que es normal ver muchas casas con traspatio y animales, sin embargo la población joven cada vez más se dedica a actividades económicas que tienen que ver con el comercio y/o el empleo en fábricas. La mayoría de jóvenes que estudian al igual que en la cabecera tienen que desplazarse a otro lugar, son pocos los profesionistas que se desarrollan dentro de Cuautlancingo. En ese sentido, los jóvenes se encuentran limitados no solo en educación, sino también en lo que refiere a lugares de esparcimiento, únicamente hay un pequeño deportivo hacia la entrada y un billar que

es junto con el kiosco un lugar común de reunión. Para encontrar otras opciones tienen que desplazarse fuera de la localidad.

Imagen 2. **San Salvador Cuautlacingo**



Fuente: Google Earth

Hacia el futuro: Alberto

Alberto M. tiene 26 años. Su padre es originario de Cuautlacingo, trabajo de joven en el campo y a los 16 años emigro a los Estados Unidos, en donde estuvo cerca de 10 años empleándose desde la pizca hasta mozo de hotel, cuando regreso compro un terreno y se hizo de un taxi. La mama de Alberto es originaria de Texcoco, ella fue maestra normalista, daba clases en Teotihuacán donde se conocieron. Actualmente ambos están “retirados” el padre de Alberto tiene taxis que renta y tiene una bodega en Cuautlacingo para alimento de animales, la mama de Alberto es jubilada por la SEP.

Alberto es el mayor de 3 hermanos, estudio únicamente bachillerato técnico en Otumba (EDAYO) con eso y algo de suerte pudo entrar a trabajar en la compañía de Luz y Fuerza del Centro en el Distrito Federal, ahí estuvo casi 3 años antes de que la compañía fuera expropiada. Comenzó como ayudante de limpieza y termino como

chofer, en ese tiempo se casó y tuvo un hijo el cual actualmente tiene 5 años. Después de LFC comenzó a trabajar de transportista, llevando generalmente varilla o rollos de acero de Cd. Sahagún a diferentes partes de la república.

Actualmente se encuentra separado y ha logrado tener la custodia de su hijo. También, ya que el trabajo de transportista tiende a ser eventual, se ha dedicado a la engorda de animales en cantidades pequeñas, no teniendo más de 5 vacas y/o 10 becerros. Una de las cosas que ha aprendido viviendo en Cuautlacingo es a dedicarse al trabajo en el campo como la mayoría de habitantes, y así como también lo ha aprendido de su padre, sin embargo, como él comenta, el trabajar en la LFC y poder vivir en otros lugares, le ha hecho tener y perseguir otra ambición económica.

Yo siempre quise ser chofer, así que me hice cuate de ese vato,³¹ la neta le dije yo quiero salir, ganar más como le hago, él me dijo va de chofer te sale tanto, yo no tenía pero me dijo que le fuera pagando y así entre...de chofer era más lana, no solo eso, como chofer se hacían los “bissnes”[sic] ...la neta vivía bien a gusto, me la pasaba en lugares de puro cache [sic], tenía amigas, de las buenas cabrón, entonces las llevaba al *Brasileiríssimo* y yo llegaba mugroso y había pura gente de cache, pero yo llegaba que [sic], llegaba con mi plata, me acuerdo vida de ricos, nomás veían que traía y nomas me decían ¿Dónde quieres terraza o adentro?, no pues terraza...no pura pinche lana que sacábamos, yo fíjate estaba casado aquí y aparte tenía allá otra chava, ahí simplemente pa´ que veas como estaba [sic], nomás le pagaba su renta.

El tiempo que trabajo en LFC le permitió tener una experiencia económica mejor que la que sus padres le habían proporcionado, actualmente si bien extraña ese tipo de vida, más que el dinero en sí, desea un trabajo en donde pueda tener prestaciones y la seguridad de un empleo formal. Al tener un hijo y su custodia la prioridad de Alberto ha pasado a darle a su hijo una vida mejor, esto considera que no se la puede dar viviendo o trabajando como lo hace en este momento, el trabajo con transportista no es seguro y vivir del campo actualmente, es imposible.

³¹ El entrevistado se refiere a un supervisor, por el cual pudo cambiar su puesto en Luz y Fuerza del Centro de empleado de limpieza a operador de camiones, esto implicó comprar la plaza de acuerdo a un trato entre ellos.

Ahorita lo que me interesa es entrar al "eje"³² [sic], ¿Por qué? Pues porque ahí también hay unos que se llaman programas habitacionales, que es aparte del infonavit... yo lo que quiero es entrar al eje, rajarme la madre cumplir mis 7 años y sacar mi programa habitacional, tener un millón 200 pesos, que te presta el ejército para tener tu casa, que si el infonavit no lo ocupas, imagínate, sales de trabajar a los 12 años, no ocupe el infonavit voy para que me regresen mi dinero...te das cuenta, puedes tener un sueldo seguro, tus vales de despensa, seguro de primera, prestaciones de ley.

Un cambio sobre las perspectivas a futuro como se observa en Alberto, es la posibilidad de tener una aparente estabilidad laboral que en este caso al igual que muchos jóvenes de la localidad piensan, esta puede ser proporcionada por algunas instituciones de gobierno como el ejército. Contrario con lo que se vive con la agricultura, que si bien se sigue manteniendo de forma importante en lugares como Cuautlancingo, esta no genera seguridades económicas para jóvenes como Alberto ya con una responsabilidades. A pesar de que tengan una afinidad significativa con el lugar donde viven, la búsqueda de mejores ingresos es más importante que mantener una forma de vida como la que han tenido sus padres en el pasado, ligada al campo como prioridad.

No te voy a decir que en el campo no hay varo, puedes vender tu pulquito, tus animalitos, los nopales, te sacas una feriecita, pero no es seguro...yo ya veo más a futuro, trabajando por ejemplo en el ejército tendría mi lana seguro, estaría tranquilo...yo cuando trabaja ahí (LFC) si tenía para todo, para pachangas y más, pero ahora con penas alcanza [sic] ...ahora porque mis jefes me ayudan y mi chavito no va a la escuela, ora [sic] espérate que entre, vamos a empezar con las cooperaciones, que con el uniforme, que va salir en un bailable, que ya se viene la salida, ¡uta madre [sic], esos son gastos! Y si tu solo sostienes tu cantón [sic] ¿crees sobrevivir?, ahorita como está bien barata la comida, ya no sabes si comer frijoles o carne, así que para que me meto en pedos [sic] sino puedo solventarlos.

³² Ejército Nacional

Ni regalado lo quieren: Orlando

Orlando M. tiene 22 años, su familia también es originaria de Cuautlacingo. Desde que recuerda ésta se ha dedicado al campo, su padre es ejidatario y se dedica a cultivo y venta de nopal y tuna. Junto con sus tíos son propietarios de cerca de 4 hectáreas las cuales todos trabajan, además hace tiempo la familia de Orlando incursiono en el negocio de las tortillerías, actualmente en el municipio tienen 3 tortillerías y 3 más en otros municipios del estado. Orlando es el segundo de tres hermanos, estudio únicamente la primaria y ya no quiso continuar estudiando, hace tres años se juntó y tienen una niña.

Desde muy temprana edad Orlando comenzó a trabajar con su padre cortando y pelando nopal, en la actualidad, si bien ayuda a sus padres por la tarde haciendo algunos repartos de la tortillería, su principal fuente de ingresos se encuentra en la venta de nopal y tuna. Si bien en Cuautlacingo muchas familias se decían a la producción de nopal verdura y tuna, esta actividad como Orlando comenta no tiene mucho tiempo.

Antes se sembraba pero era temporal, todo era temporal, porque no había bombas (sistemas de riego) por lo que se sembraba maíz, frijol, cebada, papa, cosas así, pero como luego no llueve, pues estaba difícil...mi papa dice que hace unos 20 años llevo un señor de cómo Iztapalapa creo [sic], y empezó a sembrar nopal, entonces como vieron que si se daba pues todos empezaron a sembrar lo mismo, ahora pues casi todo Cuautlacingo vende tuna y nopal, de ahí mis tíos y mi jefe también se hicieron de las tortillerías.

Si bien a partir del nopal su familia ha podido tener un poco más de recursos, Orlando sabe que el trabajo es difícil, ya que no siempre se gana lo mismo y, además, al ser muchos los que se dedican a la misma actividad los precios y el pago es menor, ya que muchas veces tanto los precios y el trabajo están condicionados a la temporada y al clima.

Pues el pedo [sic] es que te pagan por lo que hagas, en un día depende chalaneándole desde las 8 a.m. hasta la 1 p.m. o 3 p.m. de la tarde a veces ya tienes unos \$200, pero pues has cuentas, la pelada de nopal está a \$15 pesos el kilo, pero esto no es siempre, hay ratos y ratos que no hay nada de trabajo...ahorita por

ejemplo esta lo de la tuna, son tres meses que se viene, la tuna por caja³³ te la pagan luego a \$10 y aparte de la pelada pues se viene sacando \$400 o \$500 ahí dándole de 6 a.m. a 6 p.m. pero acabándose la temporada se regresa al nopal y así...este año por ejemplo no se dio mucha (tuna), hubo helada y por lo que entonces se paga bien, porque luego cuando hay mucha baja el precio, como el nopal cuando hay mucho, y pues ya luego ni regalados los quieren, ahorita la caja ha de andar como en \$40 y nomás no sale.

Algo que se observa en la perspectiva de los jóvenes del municipio, como en el caso de Orlando, que siguen empleándose y en contacto con la agricultura, es el cambio en el sentido que le da a ésta, pues si bien se sigue trabajando el campo, ya no se consideran campesinos. Ahora la finalidad de esta actividad es obtener no solo un sustento económico sino también en lo posible un mayor beneficio. Ante esto las posibilidades de continuar trabajando en el campo depende de qué forma puedan administrar sus recursos.

Luego pues no es que no me guste el nopal o la tuna, luego si sale pero pues ahí vas al día, te sale para tus gastos y ahí es una corta, yo siembro aparte unas melgas, tu sabes, te vas metiendo para tener más, pero no siento que sea campesino como algunos dicen, que nomás trabajo para comer y así...cuando hay helada o la temporada de chingo de calor teniendo el producto, cuando no se da si sale, ganas lo que no debes, en temporada los weyes que tienen el producto cagan el varo [sic]...pero aquí los que pueden hacer *show* [sic] son los productores, que pueden ir al mercado, aquí hay mucha gente que son productores, la mayoría son productores, pero muy pocos tienen mercado...así que para que te salga debes ser aparte coyote, entiendes pues, vender tu mismas cajas, así si sale, una caja de tuna de la aguacatera (tuna grande) ahorita está en \$100, como coyote ya nomás te dedicas tempranito venir por 100 o 200 cajas, las subes, las llevas aquí a San Martín o hasta Iztapalapa y ya a medio día estas de regreso con un cambio...como coyote puedes ir al mercado, un coyote viene aquí al campo y al productor le paga \$10 por caja y la revende en \$50, igual puede que allá donde lo vendas el precio sube o baja, pero al productor siempre le vas a pagar \$10, por eso es mejor ser así, de esa forma siempre te va dar un cambio [sic].

³³ Normalmente el pago por caja varía dependiendo del tamaño, en el caso de las comentadas en las entrevistas en Cuautlancingo estas son cajas chicas en donde caben entre 100 y 150 unidades de tuna, las cuales son llenadas en lapsos de 15 o 20 minutos.

Como veremos de los cambios que experimentan los jóvenes en el municipio, este no solo se ha dado en el sentido de la percepción económica o el deseo de consumo, sino directamente con otros problemas que enfrentan tanto poblaciones del medio rural, como poblaciones urbanas. Si bien el alcoholismo es un problema referido por el municipio que afecta mucho a los jóvenes del municipio de Otumba, cada vez más otras adicciones se han hecho dramáticamente presentes.

Es el caso de Orlando quien lleva sus actividades cotidianas acompañado desde hace un par de años, de la adicción al *crack* o lo que más comúnmente se conoce como (la) “piedra”.³⁴ Lo cual resulta importante ya que cada vez más los jóvenes en los espacios del municipio, se ven envueltos con este tipo de drogas y sujetos a las relaciones que éstas conllevan. Es muy común ver a Orlando levantarse a las 5 de la mañana a cortar nopal, estar toda la mañana limpiando y llenando cajas, ayudar a su familia por las tardes y a medida que anochece, se reúne con varios jóvenes de su edad en el kiosco del pueblo, muchos de los cuales también se dedican al cultivo de nopal., aguardando o consiguiendo para comprar piedra. Entonces cuando llega la noche es común verlos dirigirse a un terreno al lado de un jagüey seco. Si Orlando gana 200 o 300 pesos al día muchas veces lo termina gastando en inhalar “piedra”.

Al lado del jagüey: Diego

Otro caso similar, es el de Diego A. de 21 años, su familia es originaria de Cuautlacingo. Durante algún tiempo su papá y sus tíos se dedicaron al cultivo y a la venta de nopal al igual que muchas familias de la localidad, sin embargo actualmente solo un tío sigue dedicado a esta actividad. El padre de Diego dejó de hacerlo a temprana edad y comenzó a trabajar en la planta de MASECA que se ubica en San Juan Teotihuacán, hace cerca de 10 años con motivo de su despido empezó a elaborar y vender pan, hasta hacerse de una pequeña panadería, la cual en la actualidad es la principal fuente de ingresos y actividad de la familia.

³⁴ (la) Piedra es una droga derivada de la cocaína, que resulta de la mezcla de base libre de cocaína con una parte variable de bicarbonato de sodio. Debido a la falta de pureza es más barata, al mismo tiempo más dañina para la salud humana.

Diego estudia contaduría en el Distrito Federal (IPN ESCA Tepepan) a veces en las tardes ayuda a su padre a en la panadería y los fines de semana lo ayuda a repartir. Diego tiene dos hermanas la mayor que estudio pedagogía pero que en este momento se encuentra sin ejercer y la menor que comenzó a estudiar optometría pero abandono, actualmente ambas apoyan en la panadería.

Diego se traslada todos los días a la ciudad de México a estudiar, el prefiere hacer más de dos horas de viaje a diferencia de otros jóvenes que estudian también, que rentar y quedarse en la ciudad, además de que para él, es muy normal el traslado. Diego menciona no sentirse del todo cómodo con el ritmo acelerado y ciertas restricciones que le representa la ciudad, sin embargo tampoco considera vivir del campo como algunas familias de la localidad.

Pues ya sientes como que te acostumbras, de hecho casi todo el trayecto que voy, la mayoría del tiempo voy durmiendo...ya no estamos tan lejos del distrito, ya tomas las combis aquí y ya está...cambios yo te hablaría en el clima, el ritmo de vida aquí es más tranquilo, aquí como que si te rinde el tiempo, no que allá andas a las carreras y ni te alcanza el tiempo...también aquí la gente no se mete, digo no hay policías que te lleven por estar tomando o fumando, aquí ni vienen...si está tranquilo aunque yo aquí ya no me dedique a lo que muchos hacen, te digo yo la neta [sic] no se cortar nopales, no se pelar nopales, yo no sé sembrar, mí giro ya fue otro, el de la panadería.

Al igual que muchos jóvenes de zonas urbanas que no cuentan con oportunidades de trabajo y/o espacios de recreación, que los ha llevado a adquirir problemas de alcoholismo y de drogadicción. En espacios como Cuautlancingo y en varias localidades del municipio cada vez son más los jóvenes que se ven envueltos en este tipo de relaciones. Diego es un caso en donde como joven ha optado por llevar una vida un tanto excedida, sin que esto lo haya llevado a enfrentarse directamente con su familia o con la localidad, más bien ha desarrollado una forma consciente de tener una adicción y vivir en el lugar sin tantos problemas. Es importante apuntar que el contacto con las drogas no se dio en la ciudad, sino en el mismo lugar donde vive.

Yo la verdad nunca he sido así de mucho alcohol, solo se me da dadas las circunstancias, más bien me late otra cosa...fue desde acá, desde antes de la prepa, yo la primera vez que la probé tenía 15 años, ahí fue mi primer toque (marihuana), como

que me puse bien idiota y dije no, ya después como que la fui disfrutando, así ya llevo 4 años de diario [sic]...a mí me late los desmadres, los conciertos, una vez de chavo fui aquí a Teotihuacán a un *rave* y me di cuenta que en el lugar todos se metían mierda, por lo que yo seguí [sic]...yo allá (D.F.) casi no fumo, luego no se puede, luego así con los cuates o afuera de la escuela, pero prefiero hacerlo por acá, aquí la gente sabes que te ve como mal, pero a diferencia de la ciudad no te dicen nada o llaman a la patrulla, porque pues eres del pueblo...aquí lo hago además porque no pasan, luego por ejemplo cuando no hay nadie en mi casa me salgo a un lado, está un jagüey, como no tiene agua, ahora así lo que es la orilla ahí me siento, como está todo verde, pues ahí está chido y tranquilo.

Si bien Diego esta consiente que no es algo bien visto, también sabe que existe prácticamente en todos lados. Los jóvenes como él dentro de la localidad y el municipio, son expuestos a este tipo de relaciones. Si bien este tipo de opciones no son cobijadas por la población del lugar, tampoco son del todo limitadas, pues se tiene una idea de que es producto de la “modernidad” de los jóvenes actuales.

Ante esto Diego encuentra, contradictoriamente, dentro de la localidad, una seguridad y libertad que en un espacio más urbanizado por el contrario sería criminalizado. Si bien Diego aprovecha en este momento las condiciones del lugar para poder vivir de esta forma, también ha visto como su espacio ha sido transformado rápidamente, sin que esto signifique más oportunidades de desarrollo y al igual que casos anteriores sabe que las perspectivas para él son escasas dentro de la localidad.

Antes hace unos 16 años donde está la panadería no había carretera, esa que vez a la entrada no estaba, también ya hay más luz, hace unos años todo estaba oscuro a esta hora y las calles del centro no estaban pavimentadas, también había una casita acá y otra más para allá y otra hasta la esquina, ahora ya se ve más juntas y se ve más gente...aquí a la gente ya le llega el agua por bombas, hay pozos, ahora ya pagan y les llega el agua, aun no llega el cable del teléfono pero pues hay antena, en mi casa tenemos VeTV y pues aquí en la plaza ya si quieres encontrar algo, pues hay internets...por ejemplo antes se usaban los jagüeyes como el que está al lado de mi casa, pero ya casi todos están secos y nadie los usa, dicen que en el jagüey que está al lado de mi casa van a poner un hospital, como acá abajo, ahí donde está la primaria, había un jagüey y lo taparon para ponerla...la mayoría de los que me juntaba aquí hace unos años ya se juntaron o se casaron, de los de mi edad solo conozco a unos 4 o 5 que siguen estudiando, pero en general aquí muchos no

terminan la prepa, se salen, trabajan, luego tienen un morrito [sic] y se casan jóvenes...yo ahora veo entre mis planes a los 30 casarme, a los 30 años esta chido, ya esa edad ya la cotorree y esta chido, algunos chavos todavía quieren salir a fiesta y dejan a su señora y sus morros [sic], así no manches [sic], si todavía te querías divertir entonces para que te casaste, yo primero quiero terminar, trabajar en algún lado que me paguen bien, no sé si para ello me quede aquí, pero sí sé que después me daría mis vueltas para visitar [sic].

San Nicolás Oxtotipac

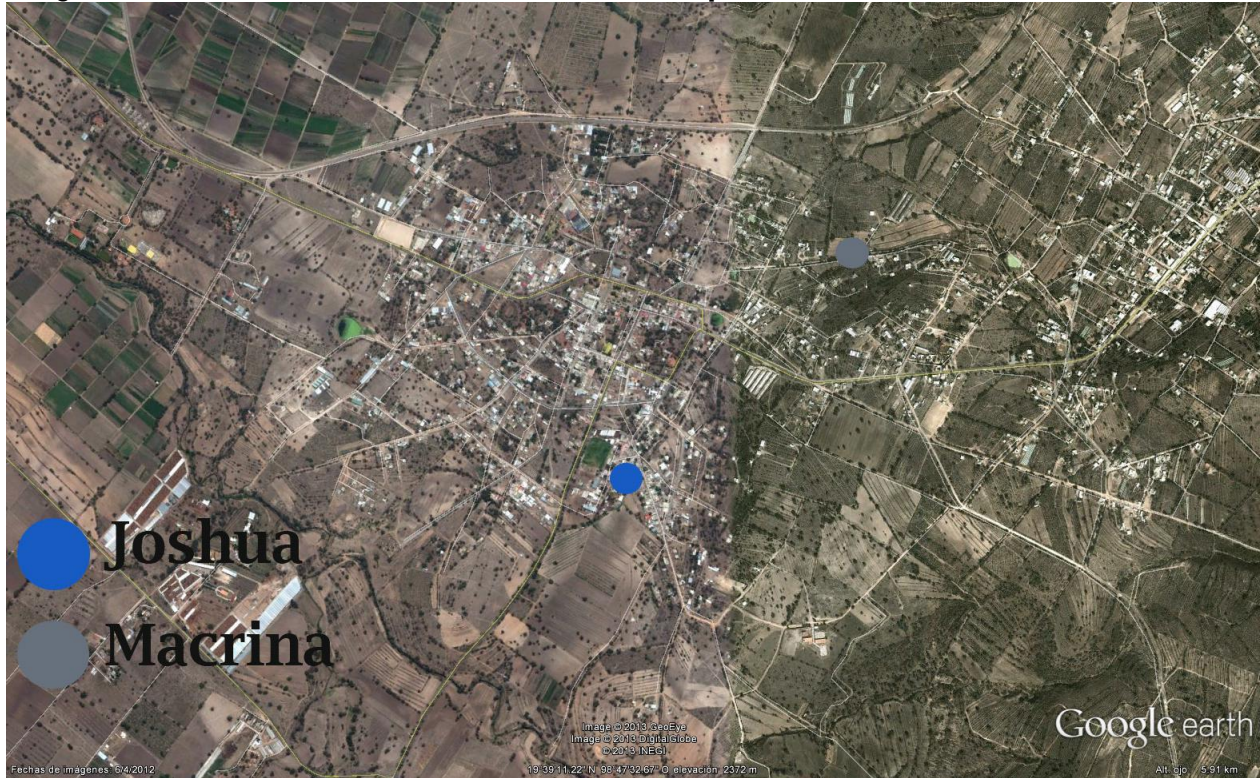
Oxtotipac se localiza hacia el sur del municipio de Otumba tan solo a 10 kilómetros de la zona arqueológica de Teotihuacán. Cuenta con una población de 3081 habitantes y en esta localidad se encuentra una de las principales atracciones turísticas del municipio. Es conocido en la zona por sus cavernas que, según los pobladores, conectan con el pueblo de Calpulalpan en Tlaxcala y principalmente por el templo y convento de San Nicolás de Bari, construcciones del siglo XVI, y convento que tiene la particularidad de ser considerado el más pequeño del mundo, el cual funciona como museo y se encuentra bajo el resguardo del INAH. Este es el centro de la localidad, ahí hay una plazuela que es rodeada además del templo, de una biblioteca pública y un pequeño jardín.

La mayoría de las viviendas de la localidad guardan cierta similitud, son preponderantemente de dos plantas, pero de estructuras muy simples, se distinguen principalmente porque la mayoría de las calles centrales y los edificios están formados de ladrillos rojos. Muy cerca de este centro se ubica un balneario, con juegos y temazcales, si bien estas características del lugar presentan posibilidades de turismo, la mayor parte de la población se dedica al sancocho de chicharrón de cerdo, el cual es vendido principalmente en el Distrito Federal, Tlaxcala, Estado de México y Puebla.

También en esta localidad existen personas dedicadas al cultivo de nopal, así como al ganado bovino para engorda, hay además de talleres de maquila de ropa y comercios diversos como tortillerías, tiendas de abarrotes, recauderías, tlapalerías, papelerías, pollerías, tiendas de ropa y algunos puestos ambulantes. Si bien el lugar es visitado por turistas, en realidad no hay muchos lugares para los jóvenes en la localidad

donde entretenerse, para ello tienen que trasladarse a la cabecera o a San Martín. Los jóvenes que viven en Oxtotipac generalmente tienen pocas opciones en cuanto desarrollarse o encontrar un empleo; estudian en otras regiones o se dedican a trabajar en la elaboración de chicharrón. Como veremos en los siguientes casos el trabajo en el campo ya no representa parte de estas opciones.

Imagen 3. **San Nicolás Oxtotipac**



Fuente: Google Earth

Para poder ser diferente: Joshua

Joshua S. tiene 17 años, su padre es de Tlaltilca y su madre de Oxtotipac. Después de que se casaron, el padre de Juan comenzó a trabajar en una carnicería propiedad de su suegro, después siguió en la producción de cuero sancochado de chicharon, actualmente tiene una pequeña empresa que se dedica a vender este producto principalmente en algunos tianguis al norte del D.F. y también en algunos lugares alrededor de la zona de Teotihuacán y en el Edo. México.

Joshua es el menor de cinco hermanos, actualmente estudia en el COBAEM de Otumba, algunas veces ayuda en el negocio repartiendo o preparando el producto. Si

bien la mayor parte de su familia se ha dedicado al negocio del chicharrón, también tienen familiares en la localidad que se dedican al cultivo de cebada y/o nopal. Recuerda que de niño, muchas veces acompañaba a algunos tíos en esta actividad, pero al ir creciendo perdió el contacto.

Cuando estaba morrito [sic], como a los 11 años, yo iba con mis primos por cebada, nos subíamos al tractor y ahí andábamos toda la mañana, no estaba tan mal era divertido amontonar hierba, andar en el campo tu sabes, pero pues ya después entre a la secu [sic] y ya no salía con ellos, además como que a diferencia de mis primos me empezó a gustar otras cosas, otra música, otra ropa, otra forma de ser...a algunos de mis primos no les gusto estudiar y pues mi tío los puso mejor a trabajar en el campo, mi padre en cambio prefiere que estudie y que tenga un carrera...ya casi no voy allá con ellos, la verdad como que esta chido [sic] lo que hacen pero para mí ya no está tanto, no digo que trabajar de eso sea malo, pero pues ya hay otras formas de que te pueden pagar más.

En ese sentido Joshua no sólo se siente cada vez más alejado de las actividades que conciernen a sus tíos, como la agricultura, sino incluso a las actividades que realizan sus padres. Ante ello piensa que puede tener mejores posibilidades migrando hacia la ciudad de México o alguna localidad más grande, ya sea en busca de perspectivas de trabajo o personales.

Pues no es que no me guste a lo que se dedica mi jefe, pero pues toda la familia se dedica a eso y yo quiero ser diferente entiendes, aquí todos en el pueblo se dedican a lo mismo, o te dedicas a hacer chicharrón o vendes nopales...yo quiero hacer otra cosa, a mí me gusta la música, me gusta el dibujo, terminando el cobae pienso irme a estudiar diseño o algo así a México, ya hable con un amigo que vive allá, si mi jefe no me deja pues de todas formas me voy...no es que este feo el pueblo, pero pues no hay nada, mira ni gente hay, con pedos [sic] pusieron un internet hace un año...a mí me gusta el *hip hop*, así que si aquí te vistes de alguna forma, pues te ven raro, ni pienses tener a tu *crew* o tirar *flow* por aquí, pues no hay donde, ni lugares donde pasar el rato [sic].

Algo que se observa en casos como el de Joshua y otros habitantes más jóvenes de la localidad y el municipio, como veremos en otro caso más adelante, es el aparente deseo de ir en contra de las imposiciones familiares y/o locales, sin embargo, también este deseo de transgredir el espacio en que se ubican puede ser relacionado al

momento en que se encuentran dentro de la adolescencia, ya que conforme crecen el grado de responsabilidad aumenta, así como las perspectivas hacia futuro.

Pues luego veo a mis carnales, ya los tres mayores están casados y solo mi hermana sigue con nosotros, pues ellos también estudiaron, pero como que les gusto más el negocio del chicharrón...mi hermana que me sigue [sic] vivió un tiempo en México, estaba estudiando informática creo, pero pues la rego tuvo un hijo y mejor se regresó, yo no digo que este mejor allá, pues aquí está la familia que la cuida, pero pienso que si no la hubiera regado aun estaría por allá ¿no?...no sé, es muy difícil pensar hacia donde quiero ir, no sé si puedo trabajar como mi familia o vivir aquí siempre, pero pues quiero intentar estar allá (D.F.), aunque mi mama piense que me pueda pasar lo mismo, al menos ya vi lo que hay aquí, ahorita pues me gustaría ver lo que hay allá [sic].

Donde tenga una oportunidad: Macrina

Macrina C. tiene 22 años, su familia proviene originalmente de un rancho cerca de Oxtotipac y de Tlaltilca, actualmente se le conoce como el Rancho San Lorenzo, donde únicamente habita su familia. Sus abuelos comenzaron con la primera tienda mayorista en Oxtotipac y Tlaltilca además de que fueron los primeros en traer un teléfono a estas localidades. El padre de Macrina siguiendo, el negocio, comenzó a comprar y vender huevo, lo traía de la central de abastos del D.F. y lo repartía a lo largo del municipio y del Valle de Teotihuacán. Actualmente sigue siendo su principal actividad, así como la venta de semillas y materias primas. Los padres de Macrina se conocieron en la Ciudad de México, ahí nacieron sus dos primeras hijas. El padre iba y venía constantemente de Otumba al D.F. hasta hace unos 20 años donde se instalaron en el rancho a la muerte de sus abuelos.

Macrina es la segunda de cuatro hermanos: Diana de 24 años estudió psicología (UAEM), le sigue Macrina de 22 años que estudia Sociología (UNAM), Ángeles de 21 años que estudia Historia (FES Acatlán) y Lucio de 20 años que estudia Ingeniería Mecánica (ESIME IPN). Macrina y Diana rentan un cuarto en la ciudad de México, por lo que permanecen en ella en tiempo de clases; por su parte Lucio prefiere ir y venir casi todos los días. Entre vacaciones o fines de semana entre los hermanos ayudan a sus padres en labores relacionadas con la tienda. Si bien, como muchos jóvenes la elección de la carrera de Macrina no estuvo muy definida al principio, esto le ha llevado

a percibir diferencias del lugar en donde vive y el lugar a donde se traslada a estudiar, así como las relaciones que se generan en cada uno de estos espacios.

No ni quiera estaba segura de que quería sociología, quería comunicación pero ya después no me gusto, así hice planes para si no quedaba ahí, en el poli para esto, o si no quedaba en la UAM para lo otro, pero quede en la primera...En realidad aunque nací por allá fue hasta la universidad que tuve contacto, tengo algunas tías que se casaron con gente de la ciudad, pero casi no les hablamos, así que al principio si estaba emocionada, porque veía que había muchas cosas o muchos lugares para salir, pero ahora, si me gusta la ciudad, pero bajo ciertos límites...¿Sabes lo que siento?, que si es diferente, a lo mejor por lo que estudio, por allá en el D.F. la gente es como que más individualista, como que realmente siento que no le importas a las personas y como que la periferia es diferente, incluso en la cabecera que esta mas como ciudad si te pasa algo, la gente seguro se acerca a ver si estás bien, no falta tampoco quien te conozca y sepa de dónde eres.

El hecho de experimentar dos espacios que en un primer instante encuentra diferentes, le ha dado a Macrina la oportunidad de reflexionar sobre su identidad y la forma como socializa en el lugar donde vive, sobre las relaciones con su familia y las posibilidades que encuentra dentro y fuera de estos espacios. Si bien algunos jóvenes como ella o sus hermanos que tienen la posibilidad de seguir estudiando se enfrentan a desarrollar un sentido de pertenencia, también los lleva considerar el futuro dentro de la localidad.

En la prepa fue cuando comencé a salir más, pero pues lo que hacía es ir a casa de una amiga, o dar la vuelta a al centro de San Martín, o a alguna de las plazas según el día, después hubo la moda por la zona de banditas³⁵ [sic], por lo que me juntaba con unas chavas de Teotihuacán y de San Martín para ir a las tocadas, me pintaba el pelo y quería ser diferente a los del pueblo, pero pues como que es cosa de la edad...como que al estudiar te cambia un poco, aquí en el pueblo se casan muy jóvenes y se empiezan a interesar en la comunidad, a los 15 o 17 ya son adultos, a mí al principio eso no me interesaba, pero pues cuando me fui para allá (D.F.) como que le di la importancia, ya que por allá como te digo luego las relaciones se dan así como muy individualizadas, o yo así lo siento, ahora ya me entero de más cosas, o

³⁵ Grupos de rock

me gusta participar más de ellas por aquí...pues el negocio de mi familia es importante, podría dedicarme a eso, por lo cual es una opción, pero para mí es la segunda, sé que pues aquí tal vez no encuentre trabajo de lo mío, como mi hermana que se recibió y anda buscando trabajo en Apan, yo sé que tarde o temprano si termino tendré que buscar un lugar donde tenga una oportunidad.

Santiago Tolman

La localidad de Santiago Tolman se localiza del lado oeste del municipio Otumba, a 5 kilómetros tan solo de la cabecera municipal y a 6 km de la zona arqueológica de Teotihuacán. Tiene la particularidad de estar separada geográficamente del municipio, siendo un enclave dentro del municipio de San Martín de las Pirámides.³⁶ Santiago Tolman es la segunda localidad en importancia de Otumba en cuanto a número de habitantes, además de que ha crecido rápidamente, al igual que la actividad comercial, debido al tianguis de la tuna que se realiza al pie de la carretera. Esta localidad es una isla del municipio que ya llegó a su límite de crecimiento, empezando a desbordarse hacia San Martín de las Pirámides y Axapusco.

Durante mucho tiempo los habitantes se han dedicado a actividades relacionadas con el campo. Al día de hoy se distinguen además de la venta y producción de tuna, por ser una comunidad dedicada al comercio de frutas, esto beneficiado por ubicarse sobre dos principales vías, la carretera federal Tulancingo-Ecatepec de Morelos y la Avenida Tuxpan.³⁷

La entrada principal de Santiago Tolman precisamente muestra esta actividad, una larga avenida en la cual se ubican grandes bodegas de frutas y verduras, y diversos negocios como papelerías, cocinas económicas, tiendas de abarrotes,

³⁶ El municipio colindante de Otumba, conocido como San Martín de las Pirámides, ha sido una región muy conflictiva, ya que por decreto 106 del 16/10/1873, se erige el municipio de San Martín de las Pirámides con los pueblos de Santiago Tolman y el 21/10/1873 por decreto 125, se erige el pueblo la rancharía de Santiago Tepetitlán de esta municipalidad San Martín de las Pirámides aunque en la actualidad ya no pertenece a este municipio. Asimismo, el enclave de Santiago Tepetitlán, ha sido un gran problema, suscitando varios problemas con Otumba y San Juan Teotihuacán, ya que por decreto 20 del 08/12/1917, se segregan de esta municipalidad (Otumba) los pueblos de San Martín de las Pirámides y Santiago Tepetitlán, para formar el nuevo municipio de San Martín de las Pirámides (Aabrahamssohn, 2008).

³⁷ La carretera federal 132 (Tulancingo-Ecatepec de Morelos) por una parte comunica al D.F. y al estado de Hidalgo, mientras que la Avenida Tuxpan comunica directamente con la zona arqueológica de Teotihuacán.

tlapalerías, farmacias, zapaterías, tiendas de telefonía celular, Internet, estéticas, tortillerías.

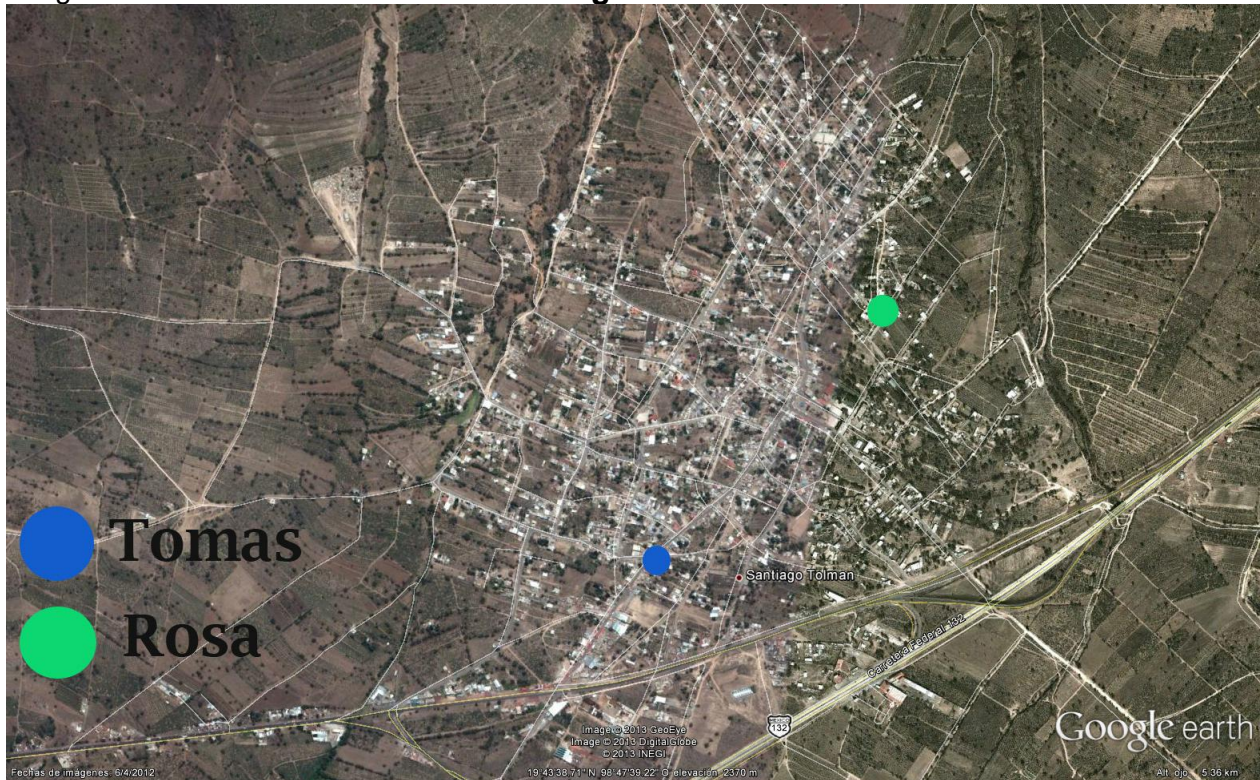
La localidad se encuentra sobre algunas pendientes, la mayoría de la traza de las calles es irregular, así como formada por caminos incompletos de cemento y terracería. Al igual que en las localidades anteriores, se encuentra una pequeña plaza que sirve de zócalo, donde destaca una pequeña templo dedicado a Santiago Apóstol, una construcción descuidada con orígenes en el siglo XVIII. Detrás de este templo se ubica la presidencia auxiliar, a sus costados una secundaria y algunos negocios. A medida que se sale del cuadro se pueden apreciar casas que destacan por tener cultivos de tuna y nopal, así como algunos animales de engorda (vacas, borregos, cerdos, gallinas), también es notorio observar grandes casas de dos pisos tipo residencial, en algunos casos muy bien diseñadas y construidas.

Aquí como se ha mencionado, además de la tuna, la mayoría de la población se dedica al comercio de frutas, las cuales son compradas en la central de abastos de la Ciudad de México, son traídas a las bodegas donde se venden directamente o se transportan a las diferentes localidades y municipios del Estado de México e inclusive a otros estados. Algo que se destaca por producto de esta actividad es que en general a la población se le conoce por sus buenos ingresos, así como por las fiestas patronales que organizan. Esto hace que en la localidad se perciba cierta arrogancia debido al poder económico y al mismo tiempo desconfianza de visitantes de otras localidades y/o de los extranjeros.

Al igual que en otras localidades no hay muchos lugares de esparcimiento o diversión para los jóvenes. En su mayoría, la población que estudia tiene que salir a otras localidades o estados, ya que en Santiago Tolman solo existe una primaria y una secundaria. Sin embargo se pudo observar que hay una gran cantidad de jóvenes que trabajan en las bodegas de fruta y participan de las actividades comunitarias. Ante esto también se observa que si bien la población joven de Santiago Tolman está un poco más cohesionada con la comunidad, cada vez los jóvenes eligen realizar y dedicarse a otras actividades que no tengan relación con el trabajo con la tierra.

Imagen 4.

Santiago Tolman



Fuente: Google Earth

Vivir del campo, sin trabajar en el campo: Tomas

Tomas S. tiene 21 años, su familia es originaria de Santiago Tolman. Durante mucho tiempo fueron agricultores, en un principio los padres de Tomas se dedicaban a sembrar maíz y frijol. Debido al auge del nopal y la tuna en la región hace 20 años, combinado con la escasez de agua, bajos precios y malas cosechas, comenzaron a dedicarse únicamente a la venta de la tuna. Con el apoyo de algunos familiares compraron una camioneta para llevar la tuna a la central de abastos del D.F., después aprovechaban los viajes para comprar fruta y venderla en la localidad, actualmente cuentan con una pequeña accesoria en la localidad y dos camionetas, la mayoría de su producto (mango, melón, sandía, plátano, guayaba, sandia, fresas, etc.) lo consiguen en la central de abastos del D.F. En Santiago Tolman, almacenan el producto para su venta directa en el local o distribución por todo el Valle de Teotihuacán e incluso en localidades de Texcoco y Puebla.

Tomas es el mayor de 3 hermanos, estudio únicamente hasta la secundaria, comenzó a trabajar con su padre repartiendo y actualmente se hace cargo de

administrar el local. Tomas ha visto como en la región muchos se siguen manteniendo de la venta de tuna, sin embargo para él tener un negocio como el que han desarrollado sus padres, es la mejor posibilidad de vivir mejor.

Pues aquí todavía mucha gente se dedica al campo, sobre todo a la tuna, pero pues aquí para que tengas un recurso (dinero), mejor te dedicas a vender algo por eso nosotros lo dejamos, también porque tuvimos chance, pero pues dice mi papa que antes con broncas tenían para darnos para comer, así que se metió mejor a esto de la *ranchada*,³⁸ y ya nos fue mejor [*sic*]...yo veo que pues aquí si hay chamba, aquí ya casi todos nos dedicamos a la *ranchada* o la venta, pero pues pocos chavos como te digo, ya trabajan el campo...no digo que este más fácil trabajar aquí que el campo, igual yo que lo veo luego con mi papa o mi tío, te tienes que parar a las 4 a.m. o 5 a.m., bien temprano pa' cortar o pelar, si esta cabrón cuando hay helada, pero pues aquí también haces lo mismo [*sic*], te levantas a esa hora para ir a comprar a la central, o si vas a *ranchear* a esa hora ya tienes que estar en camino, también esta pesada la carga, pero pues quieras o no, si tu vendes ahí está tu lana [*sic*], no como la tuna, que son muchos, luego no la quieren y no te sale ir a dejarla a otro lado.

Algo que se puede observar en algunos casos, es como en jóvenes de la localidad igual que Tomas, si bien han decidido cambiar el trabajo en el campo por el comercio y/o empleo, no lo hacen por sentir un desprecio hacia a la actividad, o por el significado que les tendría actualmente ser agricultor o campesino. El cambio más bien está relacionado con la seguridad y obtención de un mayor beneficio económico.

No pues la verdad no desprecio la vida en el campo, de hecho yo sigo viviendo del campo, aunque ya no lo trabaje, todo lo que se me lo enseñó mi papá, el si es campesino, el desde chicos a mí y a mis hermanos nos enseñó a chingarle [*sic*], eso no lo vez con un wey de fuera o un pinche chilango [*sic*]...aquí todavía seguimos siendo campo, pero pues como chavo ves que ya no sale trabajar de lo mismo, yo ya no puedo ser campesino, no porque no quiera, mi papa lo es, pero pues yo ya no trabajo el campo, ya no me da para comer, digo si sale para irla llevando, pero pues si quieres una troca (camioneta) o una buena ropa, o pues andar de aquí para allá con una chava, pues del campo no sale.

³⁸ La *ranchada* o *ranchear* se le conoce en Santiago Tolman, a la actividad de venta y reparto en camionetas generalmente de puerta a puerta, las cuales recorren diversas localidades a lo largo del Estado de México.

Para dejar de ser campesina: Rosa

Rosa C. tiene 18 años, su familia se ha dedicado al cultivo de nopal y tuna desde que tiene memoria. Si bien es una actividad que los mismos pobladores han mencionado que no lleva muchos años, hoy para sus padres representa su principal fuente de ingresos. Rosa es la mayor de tres hermanos, actualmente estudia la preparatoria en San Martín de las pirámides y desde hace 6 meses ha comenzado a trabajar los fines de semana en un cibercafé en la cabecera de Otumba.

Como algunos otros jóvenes de la localidad, Rosa cree que las mejores opciones están fuera de ésta, buscar un trabajo o carrera que pueda generar más dinero y alguna seguridad para ayudar a la familia. Ante la posibilidad de seguir dedicándose a la actividad de sus padres, Rosa no es algo que lo vea dentro de sus perspectivas.

Yo quiero estudiar derecho, ser abogada, ahorita allá en Otumba con el reclusorio que abrieron pues necesitan gente y estudiando derecho podría trabajar por allá, además que de cómo abogado ganas bien [sic]...pues así podría vivir por allá, conocer a alguien, pues aquí es un pueblo, para que me quedo, la verdad aquí todos están muy atrasados...pues mis padres son campesinos, pero yo no, no me gusta es mucho trabajo y te pagan poco.

Algo que se observa en jóvenes como Rosa y en algunos de los casos expuestos, es cada más vez la idea de que trabajar y vivir de las actividades agrícolas es algo que no resulta atractivo. Parte de esta idea, puede estar vinculado a ideas o prejuicios de clase, sobre todo en jóvenes que a la edad de Rosa se encuentran tratando de adquirir una identidad, la cual actualmente se construye en un ámbito donde se tiene acceso a mayores flujos de información y un consumo global.

Yo veo a mis padres y no me gusta lo que hacen, trabajan mucho y ganan poco, luego cuando era niña yo tenía que ayudarlos pero no me gustaba, pienso que hay mejores formas de ganarse la vida...yo creo que pues es porque mis papas no estudiaron, tampoco había muchas cosas en su tiempo, ahorita pues ya hay más, ellos se divierten nomas con los domingos que van a la plaza o las ferias, no es que a mí no me gusten la feria o las fiestas de aquí, pero pues yo ya tengo otras cosas, no solo es ir a la feria o las fiestas, es salir y conocer otro lugar, a mí ya me toco el internet, los celulares, la televisión, hay otras formas de divertirse...además pues

como campesino te ven feo, luego luego [sic], si dices que trabajas vendiendo tuna, piensan que eres pobre, que no te bañas y así, yo ya no quiero que me vean de esa forma.

San Marcos Tlaxuchilco

La localidad de San Marcos Tlaxuchilco se ubica a 10 kilómetros de la cabecera de Otumba, sobre la avenida Centenario que comunica al Este del estado con las localidades de San Martín Ahuatepec, San Marcos Tlaxuchilco y Buenavista. A diferencia de la mayoría de las localidades que su trazo es en forma de cuadrícula, en donde a partir de un pequeño zócalo se distribuyen las calles y las casas, en San Marcos, éstas fueron construidas al costado de la carretera y de las vías del tren que atraviesan toda la localidad.

Las principales actividades de la población de San Marcos es la producción de cebada, la ganadería ovina y de forma importante la maquila de ropa, por lo que se puede observar en la localidad una mezcla de construcciones desde pequeñas casas de adobe, hasta importantes construcciones residenciales, amplios terrenos de cultivos y pequeños talleres. Si bien es un lugar importante de la región por su actividad económica, no hay muchos servicios, ni negocios, en general son algunas tiendas de abarrotes, negocios de comida, vulcanizadoras, internets y estéticas, Estos se ubican en su totalidad a lo largo del camino.

En ese sentido la población joven de San Marcos es una población generalmente transitoria, ya que constantemente se tienen que trasladar a otras localidades o municipios a estudiar o trabajar, si bien en los últimos años se han instalado una serie de cibercafés, los jóvenes de San Marcos no encuentran lugares de socialización. Existe una cancha de basquetbol y Fútbol que no son muy recurridas y al igual que en otras localidades en San Marcos hay un billar, el cual para algunos representa un punto de reunión, sin embargo generalmente la población joven prefiere trasladarse a la cabecera u otras regiones del Valle de Teotihuacán. Si bien una parte de la población se dedica a la agricultura y ganadería, la mayor parte trabaja en la fabricación de ropa, por lo cual también está desapareciendo el trabajo en el campo.

Imagen 5.

San Marcos Tlaxuchilco



El metal y el campo como forma de vida: Adrián y Luis

Adrián C, tiene 26 años es originario de Axapusco, su familia se ha dedicado desde hace años al comercio de ropa. Estudio hasta la preparatoria, ahí conoció a su actual pareja con la que tienen un niño de 5 años, originaria de San Marcos en donde actualmente viven en casa de sus suegros. Cuando Adrián era niño conoció a un primo que vivía en Nezahualcoyotl, que lo invito a un concierto de rock metal en el D.F. Desde entonces empezó a buscar y asistir a conciertos y eventos de música.

Actualmente continua su afición por el metal, que comparte con un trabajo en una fábrica de etiquetas para ropa en Cd. Sahagún, la venta de playeras los fines de semana en tianguis en Cd. Sahagún y en el tianguis del Chopo de la Ciudad de México, además participa en el proyecto de un programa de radio de rock metal en la estación de radio comunitaria de Otumba.³⁹

³⁹ El programa tiene por nombre “Gritos de Muerte” el cual comenzó el 21 de mayo de 2012, se trasmite lunes y viernes de 9:00 p.m. a 10:00 p.m. por Evolución Radio Comunitaria 102.1 F.M. con sede en Otumba.

Luis A. tiene 23 años, su familia es originaria de San Marcos, pero durante un tiempo vivieron en el D.F. mientras su padre trabajaba en una fábrica. En un principio su familia fue ejidataria de la localidad, pero conforme ésta fue creciendo fueron cediendo los terrenos y dejándolos de trabajar, actualmente su padre cuenta con algunos terrenos que mantiene en renta.

Luis, al igual que Adrián estudio únicamente hasta la preparatoria, casi de igual forma empezó a desarrollar un gusto por la música, en especial por el rock metal, ambos se conocieron en un concierto en Teotihuacán y empezaron a ser amigos. Luis trabaja como ayudante, cosiendo y vendiendo cobertores, toallas y manteles algunos días en la semana en Texcoco y los fines en Chiconcuac. En los últimos años han organizado una serie de pequeños eventos en Otumba, tratando de difundir este género musical en la región, también junto con Adrián empezó el proyecto del programa de radio. De forma similar, ambos fueron adquiriendo el gusto por la música y a desarrollar una identidad propia de este género musical, que contrasta de muchas maneras con el lugar donde viven y que los enfrenta a buscar generar otro tipo de espacios.

Adrián:

digamos que cuando yo empecé el internet no es como ahorita, que lo que tú quieras lo consigues en internet, por mi rumbo no había, a mí me toco todavía cassettes, a los 17-18 años lo reciente era como los cds, pero pues era caro, pero mi primo me regalaba sus cassettes de *Iron Maiden* y así... aquí muchos de mis amigos pues como que van con la moda, antes hubo un tiempo que les gustaba aquí el *ska*, ahorita andan que el *tribal*, tu sabes lo que más se escucha en tele o encuentras en internet, yo aquí me empecé a aislar, pues es algo que aquí no está arraigado como en la ciudad por ejemplo, que te encuentras muchos lugares de rock o gente que si le entra a esto y lo ve normal...La idea del programa salió precisamente porque es parte de la sentido de vida que me gusta, el metal es parte de mi vida, así que pues como compartirlo y encontrar tal vez en este lugar alguien que se identifique igual.

Luis:

como a los 15 años en la secundaria ya me empezó a gustar este tipo de música, me latían [sic] como se veían las portadas y la ropa, así que empecé a comprarme discos y así, después pues ya me empecé a lanzar a los desmadres a la ciudad o aquí cuando hay en el Valle...si yo tuviera aquí un año viviendo, tal vez diría que hago aquí, mejor me voy a allá, yo llegué aquí a los 9 años y tal vez la costumbre, la familia lo que tú quieras, me hizo formar parte de aquí, aunque muchas veces realmente no

me siento parte de aquí wey [sic], porque mis gustos, por lo que forma parte de mi esencia, lo que yo siento que soy, no tiene que ver nada con todo esto, pero he hecho amigos porque yo me enfoco en ver más allá de lo que dicen que por estar aquí se debe ser...lo chingón de lo que a mí me late [sic], es como dice la filosofía *punk*, quieres hacer o tener algo hazlo a tu manera, por eso decidimos meternos en el pedo de traer eventos de metal aquí aunque nadie de aquí de Otumba vaya, yo me siento chido [sic] tan solo por intentarlo.

Adrián y Luis tienen claro que si bien el gusto por el rock metal, dentro de la localidad y en general en el municipio, es contado entre pocos los jóvenes que gustan de este género de música y estilo de vida, también están conscientes de que es parte de una transformación tanto social como estructural de San Marcos y de Otumba. Poco a poco han ido experimentado los cambios, las diferencias, así como observan las formas y perspectivas que aún se mantienen dentro de sus localidades.

Adrián:

pues hay donde vivo en frente todavía hay un terreno bien grande en donde todavía siembran, pero ya mis suegros no lo hacen, como sea todavía vez que es un pueblo, pero pues ya cada vez más hay de todo, ya hay más calles, los chavos ya escuchan de todo, si hay muchos chavos que todavía son cuatrerros [sic], pero la mayoría ahorita anda en lo que esté de moda...a lo mejor no estamos muy adentrados a todo esto de aquí del pueblo, porque simplemente lo que a nosotros nos gusta no va de acuerdo con eso, pero realmente luego llegamos ir a fiestas, que las ferias, también convivimos aquí con un chingo de gente, porque al final de cuenta así son las zonas de aquí wey, aquí todos se conocen [sic].

Luis:

siento que es paso a paso cuanto te imaginabas que iba a ver un Aurrera, un Elektra, antes decías la tienda de la esquina, o el minisúper del "tigre"⁴⁰ era lo máximo, aunque si te das una vuelta por San Martín, o Teotihuacán y lo comparas, pues si Otumba está más atrasado...aquí aun siento una pinche tranquilidad wey [sic], es algo totalmente diferente, quizás estoy siendo un poco cursi si quieres, pero luego cuando yo estoy en el D.F. siento como que tengo que estar más al pendiente, más al pedo [sic] que aquí, aquí puedo estar solo, de noche a media carretera y sabes que no te va pasar nada.

⁴⁰ El Tigre fue uno de los primeros establecimientos en forma de minisúper que se instaló en la cabecera municipal.

Esta ambigüedad que para ellos representa su experiencia tanto de la ciudad de México como en la localidad, que se ha observado en otros casos aquí mostrados y que experimentan otros jóvenes, muestra cómo las perspectivas de mantener una forma de vida ligada al campo no está dentro de sus opciones actuales, ya sea por una necesidad económica o un deseo de consumo y estilo de vida. Esto les crea una identidad diferente, construida por diferentes espacios y relaciones de las que son parte.

Adrián:

El tener lo que eres, es nada mas eso, a lo mejor tú no te identificas con las costumbres de tu pueblo, porque te gustan otras cosas, pero simplemente el sentirte a gusto con cosas a lo mejor externas y poder convivir con la demás gente de aquí como que te hace sentir bien y parte del lugar también...Si bien aquí todavía se ve como onda rural, si a mí me preguntan, yo no me identifico como una persona rural, yo me percibo como persona en un punto medio entre lo urbano y lo rural, en la transición en ese pedo [sic].

Luis:

Tal vez no podría vivir cien por ciento de una zona rural por las costumbres que ya tengo, pero pues es algo que aún se hace, mi jefe sus terrenos los renta lo que quieras, pero si, este digamos que sembramos, porque hasta yo lo hago, pero no como una labor específica de la cual podamos mantenernos...además de que más que lo sigamos haciendo por costumbre, sabes porque se hace, porque lo que siembres mucho o poco si no se consume, si tienes animales te va alcanzar para dos o tres meses de alimento, bueno si eres una persona que vives solo de los animales te mueres de hambre, pero como en mi caso nosotros solo tenemos tres animales, de eso viven wey [sic], y de eso ya después quizás el animal te lo pueda regresar en cuanto valor económico, pero ya ahorita tiene otro sentido, yo más que nada si lo seguiría haciendo, es para que no se eche a perder la tierra.

El campo seguirá, “pero quizás yo en unos años ya no”: Rigoberto

Rigoberto P. tiene 19 años, su familia es originaria de Belén. Tradicionalmente su familia se ha dedicado al campo, su abuelo hasta la fecha es *tlachiquero* y vende pulque, su padre se dedica a trabajar como peón cultivando entre otros nopal, tuna, cebada, maíz y frijol. Rigoberto estudio únicamente la primaria, empezó a acompañar a trabajar a su papá desde temprana edad. A los 16 años se casó y se trasladó a San

Marcos en donde vive con su pareja Yolanda de 18 años, con la cual tiene un niño de 2 años.

Yolanda es originaria de San Marcos, trabaja en un taller textil de playeras en la localidad. Por su parte, Rigoberto trabaja limpiando nopal en Cuautlacingo y tuna en Santiago Tolman, también algunas veces al mes trabaja corriendo caballos de apuestas en su pueblo natal. Rigoberto disfruta de vivir y trabajar en el campo, sin embargo sabe que lo que gana no es suficiente ahora que tiene su propia familia.

Aquí se vive, no se si bien, pero lo hacemos, mi familia es de campo, al igual que mi abuelo, mi padre, me enseñó a trabajar la tierra, los animalitos y vivir así, la gente piensa que no tenemos nada, pero si trabas duro, tienes para comer...No hay nada como una comida de campo, recuerdo cuando acompañaba más chavito a mi papa allá por Teotihuacán, andábamos en los tractores trepados, luego íbamos por un tanto de jamón, queso blanco, tortillas, chiles verdes y no ni madres de refrescos [sic], un pulque, esa comida que haces después de trabajar en el campo te sabe, pero mira, bien chingona [sic]...si es bonito vivir así, sin que nadie te diga nada, trabajas lo tuyo y recibes tu varo [sic], pero pues luego ya no alcanza, yo con mi niño pues ya pienso trabajar en otra cosa, porque el campo es bien bonito y te da si lo trabajas, pero cada vez por aquí está todo re jodido, ya no está saliendo [sic].

El problema que afronta Rigoberto, es la dificultad de conseguir otro trabajo. Si bien las oportunidades de empleo de los jóvenes en general en el municipio son escasas, estas son aún menos cuando no se cuentan con estudios o una mayor preparación y/o experiencia. Algo que Rigoberto observa es precisamente como el trabajo que realiza cada vez es menos requerido en la localidad, así como los cambios a los cuales se enfrenta en la localidad y en el municipio.

Si bien su estilo de vida coloca a Rigoberto dentro de un sentido rural tradicional, en el fondo sabe por ahora el campo le representa una opción viable y suficiente para continuar viviendo, pero sabe que su identidad se ha transformado, al tener que enfrentarse a un mundo diferente del que encontraron sus padres.

Luego si pienso, quien te va querer ahora sin escuela, luego buscas trabajo aquí, si no tienes estudios no tienes trabajo, ya casi la primaria no te la toman en cuenta, no te quieren dar trabajo, piensan que como nomas trabajas el campo, no sabes hacer

nada...aquí por ejemplo en San Marcos, no encuentro chances [sic], aquí se siembra cebada, pero casi todo es familiar o muy peleada la chalaneada, si no eres familiar o conocido no te dan chance...luego pues ya es menos la gente que trabaja el campo, allá en Belén pues todavía hay gente, pero acá no, ya mejor la gente pone sus negocios, o de dedican a la ropa...también pues ya es diferente, ya pues se hicieron más calles, aquí si hay agua, aquí si hay luz, todos ya quieren andar en coche y los chavos pues no les gusta estar aquí, dicen que está bien feo, quisieran que todo estuviera como en Otumba o San Martín...Pues si tú me dices que soy campesino por lo que hago, pues tal vez lo soy ¿no?, si me dedico al campo, pero pues ya no pienso trabajar de esto toda mi vida, ya no soy campesino como dicen, pues ni terreno tenemos para sembrar, además de que vivir de esa forma ya no sale, el campo te da muchas satisfacciones, pero pues debes tener recursos para mantenerlo, yo soy un peón, trabajo por día, no estoy como estaban mis papas todo el día ahí...yo quisiera ganar un poco más y poner una tienda, tal vez vivir en un lugar más bonito, como San Martín, tener pues una camioneta, irme a otra parte donde gane más, el campo ahí va seguir, pero quizás yo en unos años ya no.

A manera de conclusiones:

*We invariably left the prairies
In my heart
Since we never moved an inch
Then you found me, Alone on a Friday,
Now something is moving out here...
(The Ballad of the Rural Alberta Advantage)*

Uno de los objetivos principales de la investigación fue indagar acerca de la transformación de las identidades de los jóvenes que viven en un espacio de nueva ruralidad como el que se muestra en el municipio de Otumba, a partir de considerar a la identidad como el proceso subjetivo por el cual los sujetos se identifican y se diferencian de los otros. Este proceso, es construido a partir de las condiciones de socialización, relacionadas desde el nacimiento con el espacio habitado y el conjunto de hechos y experiencias generadas en el tiempo. Considero que la identidad es una construcción social producto de las relaciones experimentadas dentro de un espacio y tiempo determinado.

A partir de lo anterior, los jóvenes de Otumba construyen perspectivas y adscripciones que les permite actuar de forma articulada con lo que interpretan y viven actualmente. La manera como expresan esta identidad, es a través de las respuestas y acciones generadas por el conjunto de transformaciones del espacio rural y el acceso a nuevas condiciones de vida propias de espacios urbanos. La juventud no es una transición sino una etapa en la cual se construyen identidades, esto lleva a los jóvenes a aprender y adquirir un conjunto de habilidades culturales, incluyendo una identidad social, la cual, de una manera consciente e inconsciente, le da sentido a su existencia.

Si bien quedan por ahondar muchas líneas y perspectivas de trabajo, tanto teóricas como etnográficas, puedo mencionar a manera de premisas, una serie de reflexiones que he abordado a lo largo de esta investigación, así como lo observado y experimentado a través de la participación en diversos momentos y lugares con los habitantes jóvenes del municipio.

Para comenzar, puedo referir a la idea de mostrar la realidad y perspectivas de los sujetos que conceptualizo como jóvenes *novo rurales*. Ellos tienen que ver con el hecho de mostrar a jóvenes que viven en un espacio de nueva ruralidad, en este caso el municipio de Otumba, en el que se cuenta con un importante pasado rural o agrícola el cual, aún el día de hoy, es parte de su cotidianidad.

Este espacio, sin embargo, en los últimos años se ha transformado producto de condiciones tales como: la gradual urbanización dentro del Valle de Teotihuacán, la inminente cercanía con la Ciudad de México, el cambio y sustitución de la producción agrícola en la población por actividades dentro del sector secundario y mayoritariamente terciario, la escolarización de los jóvenes, que han generado diferentes perspectivas de trabajo y empleo, así como el acceso a las actuales tecnologías de comunicación, que los ha llevado a formar parte de quienes participan de un consumo global.

En suma, como primera premisa, este trabajo va en el sentido de describir a una población excluida, dentro de perspectivas clásicas de las ciencias sociales: los jóvenes dentro de un espacio rural. Esta exclusión puede ser explicada por dos conceptos, la juventud y lo rural, los cuales en tanto constructos teóricos, han aparecido mayoritariamente en los estudios de ciencias sociales y dentro del análisis de las poblaciones rurales, como lo he mencionado en el primer capítulo, como conceptos contradictorios.

Sin embargo, como se ha mostrado en este trabajo, los cambios generados en la estructura económica, política y social de la región, que están directamente ligados por políticas y reacomodos del sistema neoliberal capitalista, han generado que los habitantes jóvenes del municipio de Otumba presenten transformaciones notables en la forma y sentido de vida tradicional de lo que supondría un espacio rural, sin que para ello puedan ser clasificados como jóvenes urbanos.

Ello implica reconocer a sujetos que se encuentran dentro de una profunda reelaboración, debido a su participación en contextos de socialización, aprendizaje, consumos culturales y relaciones materiales diversas. Los cuales son probados y

reformulados de acuerdo al espacio y contexto social actual, que para el caso de los jóvenes *novo rurales* de Otumba, tiene que ver con un espacio en continua transformación. Esto provoca que sus identidades se ubiquen también en un continuo de procesos que reflejan el tránsito entre dos esferas, la rural y la urbana, las cuales pueden provocar ciertas ambigüedades al momento de definir su propia identidad.

Si bien como se observa en los relatos de los jóvenes que se trasladan diariamente o por periodos a la ciudad, para estudiar o para trabajar, encuentran un ritmo de vida más acelerado en zonas más urbanizadas, en lo local encuentran un ritmo más tranquilo, así como una seguridad que proporciona el entorno aún rural. Podemos referirnos a esto como territorio transitado que no les implica, necesariamente, una diferenciación tan marcada que les provoque un rechazo a su adscripción identitaria. Muy por el contrario, los jóvenes *novo rurales*, pueden articular y revalorizar sus tradiciones o localidades en conjunto con el deseo de consumo y otras perspectivas culturales que les ofrece la gran ciudad.

Lo que no implica necesariamente una crisis de identidad. Muy por el contrario considero que precisamente debido al tránsito entre esferas y la apropiación del territorio transitado, generan adaptaciones espacio-temporales, articulan perspectivas y valoraciones que rompen con la dicotomía campo-ciudad y los diferencian con las percepciones teóricas clásicas que enfrentaban a estos dos polos. Esto es evidente al analizar las características físicas del lugar habitado, las relaciones sociales familiares o locales, y principalmente las actividades primarias.

Basta con observar que estos jóvenes se encuentran desde hace tiempo en una dinámica regional dentro de la cual se enfrentan y se desenvuelven en una amplia red de relaciones de trabajo y estudio. Teniendo como marco de experiencias tanto el municipio de Otumba como la Ciudad de México, la zona industrial de ciudad Sahagún y demás localidades cada vez más urbanizadas dentro del Valle de Teotihuacán; ha llevado a los jóvenes a tener perspectivas que no están limitadas por el ámbito local o geográfico del municipio.

Como se muestra en el segundo capítulo de la tesis, el municipio de Otumba en conjunto con la región del Valle de Teotihuacán, ha tenido una importancia histórica ligada a la producción agrícola, la cual en algún momento, a finales del siglo XX y principios del XXI, con el auge de la industria pulquera nacional, les proporcionó cierta identidad. En la actualidad, debido a los procesos de industrialización y urbanización de la región, la actividad agrícola está en detrimento, sin desaparecer del todo.

La industria pulquera ha desaparecido como tal dentro del municipio y, como se ve reflejado en los relatos de los jóvenes de Otumba, el empleo en la agricultura tradicional cada vez es menos atractivo. Aunque en los últimos diez años se ha destacado de forma importante, incluso a nivel nacional, el cultivo de nopal y la tuna, la actividad agrícola apenas alcanza un 18.75% de la actividad económica total del municipio. Mientras que los sectores secundarios y terciarios, en el mismo periodo han ido en aumento y en la preferencia laboral de los mismos jóvenes de Otumba.

En ese sentido se observa como los jóvenes han ido deconstruyendo la posibilidad de mantenerse únicamente de la agricultura, como se observa por la diversificación y la gradual pérdida del sector primario en la economía del municipio. Si bien aún hay jóvenes que trabajan en actividades como la siembra, cultivo y venta de nopal y/o tuna, esta actividad ya no representa una garantía de sustento económico, como también se observa en los relatos.

Los jóvenes del municipio actualmente consideran que la actividad agrícola no conllevaba un futuro que les permita mantener de forma segura un sustento hacia sus familias, ven en la pluriactividad o diversificación del trabajo otras posibilidades, ya sea enrolarse en empresas privadas o instituciones de gobierno, que al menos les garanticen un pago seguro y alguna prestación. Como en la mayoría de los casos, la alternativa es intentar trabajar en fábricas o en algún negocio propio que les permita tener más recursos económicos.

Ante esto poco queda de la idea del trabajo únicamente como atribución de una unidad doméstica, que es tomado por la teoría clásica para caracterizar a los sujetos ligados con el trabajo de la tierra. En buena medida, los jóvenes han internalizado

también un deseo de consumo al igual que poblaciones de las grandes ciudades, que los ha llevado a emplearse no sólo para obtener un sustento económico en beneficio de la alimentación de sus familias, sino en forma más individualizada a trabajar para adquirir toda una clase de elementos materiales y tecnológicos, que corresponden a un estilo de vida basado en el consumo como ropa, música, tecnología, alimentos, ocio, entretenimiento, etc.

Aquí es importante observar precisamente otra premisa de los jóvenes *novo rurales*, los cuales consumen y se apropian de elementos culturales que podrían ser vistos contradictorios dentro de su espacio “rural”, como el caso de jóvenes que se adhieren a géneros musicales como hip hop o metal, los cuales no tienen referentes en la localidad. Por un lado, esto los hace desear salir del municipio para encontrar espacios adecuados a estos estilos de vida, por otro lado, los lleva a impulsar estos otros estilos de vida dentro del municipio, generando formas de consumo de lo urbano, en su espacio rural.

De la mano de la socialización actual de los jóvenes de Otumba, cada vez es mayor el grado de información obtenido a través de nuevas tecnologías (el internet y los celulares), no solo ya de la radio y la televisión. Esta información que si bien privilegia el estilo de vida y el consumo urbano, ha permitido también generar nuevas relaciones sociales al interior de las familias. Un ejemplo que se observa en los relatos es el papel que asumen hoy las mujeres, quienes manifiestan las posibilidades, a través del estudio y el trabajo, de salir de casa y poder tomar decisiones sobre sus vidas, no únicamente ser un miembro estático, destinado a la reproducción familiar y doméstica.

A través de estos jóvenes *novo rurales* podríamos identificar a nuevos sujetos y otras formas de vivir el espacio rural actual, lo cual nos hablaría “positivamente” de cómo están transformando y posibilitando otras salidas a la actividad tradicional, modificando las pautas familiares, sin causar una ruptura total con el espacio rural. Además, lo que se observa en estos jóvenes de Otumba es precisamente las consecuencias del debilitamiento de las estructuras económicas y sociales rurales de la región.

Como se observa en Otumba, la población y en especial los jóvenes, han adquirido características socioculturales y demográficas diferentes a sus padres, entre ellas se cuentan mayores grados de escolaridad, cambios en la estructura familiar, acceso a medios de comunicación y sentido de pertenencia a una sociedad más global, producto de la socialización urbano-rural.

Estas características no significan necesariamente una ventaja con respecto a generaciones anteriores. Muy por el contrario, el empobrecimiento actual de las actividades agrícolas, la falta de empleos locales y regionales y la falta de lugares o espacios de educación, han llevado a la exclusión socioeconómica y a la adquisición de problemas similares a los que experimentan jóvenes en lugares más urbanizados, tales como la delincuencia y la participación en fenómenos como la drogadicción y el alcoholismo.

No es gratuito ni circunstancial que los jóvenes del municipio se enfrenten cada vez más a estos problemas relacionados con alcohol y drogas. La causa no solo se encuentra en la facilidad y el acceso con el que actualmente se encuentran dentro del ámbito local y regional; sino también producto de la inestabilidad económica en las familias, en el desencanto proporcionado por un espacio empobrecido y la falta de oportunidades a las que se enfrentan.

En ese sentido los jóvenes *novo rurales* de Otumba, también han tenido que abandonar o replantearse los estudios en función de actividades que les generen algún tipo de seguridad. A pesar del detrimento de las actividades agrícolas, no se experimenta un grado importante de emigración, por el contrario se ha caracterizado por ser un municipio al que inmigran en buen número de personas debido a la cercanía tanto de la Ciudad de México como de la zona industrial de Ciudad Sahagún. Se observa en cambio un traslado constante a estas zonas de empleo, lo cual ha llevado a muchos jóvenes a considerar, a futuro, permanecer fuera del municipio, por lo tanto el abandono del espacio rural.

A esto le podemos sumar que en los últimos años los jóvenes del municipio solamente encuentran la salida laboral a través del comercio, sobre todo informal y, en

otros casos, en procesos de ciclos cortos de empleo y flexibilización del trabajo, donde las ocupaciones vinculadas al empleo no agrícola son eventuales, mal remuneradas o a destajo, basados en subcontratación y sin ningún tipo de derechos y prestaciones laborales. Nos encontramos que la realidad a la que se enfrentan no difiere de la experimentada por otros jóvenes urbanos.

Estas condiciones, en consecuencia, han hecho replantear la idea romántica de sujetos que viven únicamente en torno a la actividad agrícola, pues aunque este espacio aun cuenta con referentes que podrían ser categorizados de lo rural, el uso y sentido de vida de estos jóvenes ya no encuentra referentes en esta categoría. Como tampoco las adscripciones y sentidos actuales de estos jóvenes corresponden, de manera total, a sujetos insertos en las categorías usadas para describir a las poblaciones urbanas, ya que precisamente estos espacios distan en muchos sentidos de tener íntegramente las dinámicas de una ciudad.

De ahí la importancia de hablar de estos jóvenes como *novo rurales*, pues las condiciones mencionadas hacen difícil considerar a los jóvenes dentro de la categoría de lo rural o lo urbano. En todo caso se trata de poblaciones que viven un nuevo tipo de ruralidad y que experimentan las consecuencias de un mundo fragmentado por un sistema económico en donde el espacio rural sobrevive, pero la población y la identidad de ésta ha sido transformada.

Bibliografía

- Aabrahamssohn, A. (2008), "Enclaves y litigios municipales", en *Iberoamerica Global*, 1(4), pp. 22-39.
- Amin, S. (1997), *Los desafíos de la mundialización*. Siglo XXI / CEIICH, México.
- Appendini, K., y Torres-Mazuera, G. (Edits.) (2008). *¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*. El Colegio de Mexico AC, México.
- Arias, P. (1992). *Nueva rusticidad mexicana*. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México.
- Bartra, R. (1976). "Introducción a Chayanov" en *Revista Nueva Antropología*, 1 (003), pp. 46-69.
- Baudel Wanderley, M. N. (2007). "Jovens rurais de pequenos municípios de Pernambuco: que sonhos para o futuro", en M. J. Carneiro, y E. Guaraná de Castro (Edits.), *Juventude rural em perspectiva*, Mauad X, Río de Janeiro, pp. 21-55.
- Bevilaqua Marin, J. O. (2009). "Juventud rural: una invención de capitalismo industrial", en *Estudios sociológicos*, 27(80), pp. 619-653.
- Bourdieu, P. (1990). "Alta costura y alta cultura", en P. Bourdieu, *Sociología y cultura*, Grijalbo/CONACULTA, México, pp. 215-224.
- Bourdieu, P. (1992). *El sentido practico*. Taurus, Madrid.
- Bourdieu, P. (2010). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Brito Lemus, R. (1998). "Hacia una sociología de la juventud. Algunos Elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud", en *Última Década*(009), pp.1-7.
- Campanhola, C., y Graziano da Silva, J. (2004). *O novo rural brasileiro: novas ruralidades e urbanização*. Embrapa-Unicamp, Brasilia.
- Capel, H. (1975). "La definición de lo urbano", en *Estudios Geográficos* (138), pp. 265-301.
- Carneiro, M. J. (1997). "Política pública e agricultura familiar: uma leitura do Pronaf", en *Estudos Sociedade e Agricultura* (8), pp. 70-82.

- Carneiro, M. J. (1998). "Ruralidade: novas identidades em construção", en *Estudos Sociedade e Agricultura* (11), pp. 53-75.
- Carneiro, M. J. (2008). "La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica", en Pérez Correa, M. A. Farah Quijano, y H. Carton de Grammont (Edits.), *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Bogotá, pp. 79-101.
- Carneiro, M. J., y Guaraná de Castro, E. (Edits.) (2007). *Juventude rural em perspectiva*. Mauad X, Rio de Janeiro.
- Carrasco Madrigal, V. (1992). *Otumba: apuntes y recuerdos de mi tierra*. Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.
- Carton de Grammont, H. (2004). "La nueva ruralidad en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (Especial), pp. 279-300.
- CEPAL. (s.f.). *CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. Recuperado de <http://www.eclac.org/estadisticas/> (Consultado el 26 de Noviembre de 2012).
- Clavijero, F. J. (2003). *Historia antigua de México*. Porrúa, México.
- Cobean, R. H. (2002). "Los yacimientos de obsidiana en el centro de México", en R. H. Cobean, *Un mundo de obsidiana: minería y comercio de un vidrio volcánico en el México antiguo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, pp. 39-106.
- Consejo Estatal de Población. (2011). *COESPO*. Recuperado de <http://portal2.edomex.gob.mx/coespo/index.htm> (Consultado el 16 de julio de 2012).
- Consejo Nacional de Población. (2010). *CONAPO*. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/home> (Consultado el 16 de julio de 2012).
- Dayrell, J. (2003). "Cultura e identidades juveniles", en *Última Década* (18), pp. 69-91.
- Díaz del Castillo, B. (1983). *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Editorial Patria, México.
- Favela Gavia, M. (2005). "Análisis de la acción social", en I. Jiménez, *Ensayos sobre Pierre Bourdieu*, UNAM / Plaza y Valdés editores, México, pp. 207-230.

- Feixa, C. (1993). *La ciudad en la antropología mexicana*. Col. Quaderns del Departament de Geografia e Historia. Universitat de Lleida, España.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena. Culturas Juveniles en México*. SEP, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México.
- Feixa, C., y González Cangas, Y. (2006). "Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina", en *Papers* (79), pp. 171-193.
- Figuroa, A. (1994). *Por la tierra y por los santos. Identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos*. Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, México.
- Flores Valdez, C. A., de Luna Esquivel, J. M., y Ramírez Moreno, P. P. (1995). *Mercado Mundial del Nopalito*. Universidad Autónoma de Chapingo (UACH) - Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y de la Agricultura Mundial (CIESTAAM) - Apoyos y Servicios a la Comercialización Agrícola (ASERCA), Chapingo.
- Gamio, M. (1979). *La población del valle de Teotihuacan, (Edición Facsimilar)* (Vol. IV). Instituto Nacional Indigenista, México.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.
- García Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa, Barcelona.
- Gibson, C. (1991). *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. Siglo XXI editores, México.
- Giménez, G. (1994). "Modernización, cultura e identidades tradicionales en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, 4 (56), pp.255-272.
- Giménez, G. (2004). "Culturas e identidades", en *Revista Mexicana de Sociología*, 66, pp. 77-99.
- Giménez, G. (2005). "Cultura, identidad y metropolitanismo global", en *Revista Mexicana de Sociología* (67), pp. 483-512.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) - Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), México.

- Gobierno del Estado de México. (2008). *Periódico Oficial "Gaceta del Gobierno"*. Recuperado de <http://www.edomex.gob.mx/portal/page/portal/legistel/gaceta-de-gobierno/2008/enero> (Consultado el 10 de septiembre de 2011).
- Gobierno del Estado de México. (2010a). *Bitácora Mexiquense del Bicentenario*. Recuperado de <http://www.edomex.gob.mx/bitacora/htm/04/05131.html> (Consultado el 1 de octubre de 2011).
- Gobierno del Estado de México. (2010b). *Pueblos Mágicos y con Encanto*. Recuperado de http://portal2.edomex.gob.mx/edomex/temas/turismo/pueblos_magicos/index.htm (Consultado el 24 de julio de 2012).
- Gobierno del Estado de México. (2011). Plan de Desarrollo Municipal de Otumba 2009-2012. *Plan de Desarrollo Municipal*. Otumba de Gómez Farías, México.
- Gómez Aco, E. (1998). *Otumba*. Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.
- Gómez Echenique, S. (2002). *La "Nueva ruralidad": ¿Qué tan nueva?*. Universidad Austral de Chile, LOM Ediciones, Chile.
- González Cangas, Y. (2003). "Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios" en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, XIX (63), pp.153-175.
- González Cangas, Y. (2004). "Óxido de lugar: Ruralidades, Juventudes e Identidades", en *Revista Nómadas* (20), pp.194-209.
- Graziano da Silva, J. (1997). "O Novo Rural Brasileiro", en *Nova economia*, pp. 43-81.
- Guerrero Rosado, J. L. (1990). *Flor y canto del nacimiento de México*. librería Parroquial, México.
- Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal, Madrid.
- Hernández González, M., y Meza Huacuja, I. (Edits.) (2006). *Nueva ruralidad. Enfoques y propuestas para América Latina*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, Cámara de Diputados LX Legislatura/Congreso de la Unión, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *INEGI Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007*. Recuperado de

http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/Agro/ca2007/Resultados_Agricola/default.aspx (Consultado el 18 de agosto de 2012).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *INEGI Síntesis Metodológica del VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007.* Recuperado de http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/agro/ca2007/Resultados_Agricola/doc/Sint__Metod_Cen-Agri_Gan.pdf (Consultado el 29 de diciembre de 2012).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012). *INEGI Censo de Población y Vivienda 2010.* Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx> (Consultado el 15 de julio de 2012).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2009). *Los jóvenes en el estado de México.* INEGI, Aguascalientes.

J. Trinidad Basurto, M. C. (1977). *El arzobispado de México.* Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México.

Kastoryano, R. (2000). "Immigration, communautés transnationales et citoyenneté", en *Revue Internationale des Sciences Sociales* (165), pp. 353-359.

Kearney, M. (1996). *Reconceptualizing the peasantry: anthropology in global perspective.* Westview Press, Boulder.

Kroeber, A. L. (1948). *Anthropology: race, language, culture, psychology, prehistory.* Harcourt, Brace and Company, New York.

Lara Flores, S. M. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana.* Procuraduría agraria - Juan Pablos. México.

Leal Sorcia, O. (2004). *Vida festiva y mayordomías en Santa Catarina, Acolman un estudio sobre nueva ruralidad.* Tesis De Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Leal, J. F., y Huacuja Rountree, M. (2011). *Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio. Siglos XVIII, XIX y XX.* Juan Pablos Editor, México.

Marques, I. M. (2002). "O conceito de espaço rural", en *Revista Terra Livre* (19), pp. 95-112.

- Martínez, M. J. (2010). "Nueva Ruralidad. la "remake" del término pluriactividad", en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y jurídicas* (26), pp. 213-228.
- Mendoza Enríquez, H. (2011). "Los estudios sobre la juventud en México", en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XVIII (52), pp. 193-224.
- Mendoza García, É. (2010). "Oposición al reparto agrario: los hacendados de Otumba y Teotihuacán, 1917-1930", en *Contribuciones desde Coatepec*, pp. 61-88.
- Moncayo Jiménez, E. (2001). *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*. ILPES-CEPAL, Santiago de Chile.
- Moreras, J. (2000). "Hijos de padres inmigrantes", en *Revista de Estudios de Juventud. Minorías étnicas, migración e integración social* (49), pp. 75-80.
- Musset, A. (1988). "El acueducto de Zempoala: las respuestas de fray Francisco de Tembleque", en *Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, pp. 81-92.
- Nateras Domínguez, A. (2002). "Jovenes, culturas e identidades urbanas", en A. Nateras Domínguez (Ed.), *Jovenes, culturas e identidades urbanas*, Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 0-19).
- Novelo, V., y Urteaga, A. (1979). *La industria en los magueyales. Trabajo y sindicatos en Ciudad Sahagún*. Nueva Imagen / Centro de Investigaciones Superiores INAH, México.
- Pacheco Ladrón de Guevara, L. (s.f.). *redEtis*. Recuperado de <http://www.redetis.org.ar/node.php?id=137&elementid=4323> (Consultado el 23 de octubre de 2012).
- Paré, L. (2010). "La relación campo-ciudad: elementos para agendas en común", en *ALASRU: Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, pp. 95-112.
- Pereyra, C. (1985). *Hernán Cortes*. Porrúa. México.
- Pérez C., E., y Farah Q., M. A. (Edits.) (2001). *La nueva ruralidad en América Latina: maestría en desarrollo rural 20 años*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Maestría en Desarrollo Rural, Departamento de Desarrollo Rural y Regional, Bogotá.
- Pérez C., E., & Farah, M. A. (2006). *La Nueva Ruralidad en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

- Pérez Correa, E., Farah Quijano, M. A., y Carton de Grammont, H. (Edits.) (2008). *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Pontificia Universidad Javeriana/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Bogotá.
- Portal Ariosa, M. A. (1997). *Ciudadanos desde el pueblo*. UAM Iztapalapa / CONACULTA, México.
- Ramírez Rancaño, M. (2000). *Ignacio Torres Adalid y la industria pulquera*. Plaza y Valdés Editores, México.
- Ramírez Velázquez, B. R. (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por el campor de las teorías*. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Redfield, R. (1941). *The folk culture of Yucatan*. Indiana University: The University of Chicago Press.
- Redfield, R. (1956). *Peasant and Society and Culture*. Chicago University Press, Chicago.
- Reguillo, R. (2000). "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión", en G. Medina Carrasco (Ed.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. El Colegio de México, México, pp. 19-43.
- Riella, A., y Romero, J. (2003). "Nueva ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay", en M. Bendini, y N. Steimbregger (Edits.), *Territorios y organización social de la agricultura*. La Comena, Buenos Aires.
- Rodríguez Wallenius, C. A. (2010). "Escudriñar los enfoques teóricos sobre el territorio", en C. A. Rodríguez Wallenius, *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias*. Juan Pablos, México, pp. 19-32.
- Romero Alaniz, F. (2005). "Precios y producción de maíz, trigo y cebada en el diezmatorio de Otumba, 1810 a 1835", en G. Y. Zamudio Espinosa, y C. P. Gloria (Edits.), *Histórica, Estado de México: Experiencias de Investigación*. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 121-150.
- Salas Quintanal, H. (2006). "Territorialización e identidades en el espacio rural", en *Viejas y nuevas alianzas entre América latina y España : XII Encuentro de Latino Americanistas españoles, Santander, 21 al 23 de septiembre de 2006*. Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, España.

- Salas Quintanal, H. J., Rivermar Pérez, M. L., y Velasco Santos, P. (Edits.) (2011). *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. UNAM / IIA/ Juan Pablos Editor, México.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio : técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel, Barcelona.
- Santoyo V, E., y Ovando S., E. (s.f.). TGC. Recuperado de Acueducto del Padre Francisco de Tembleque: <http://www.tgc.com.mx/articulos/ACUEDUCTOT.pdf> (Consultado el 12 de Noviembre de 2012).
- Schejtman, A., y Berdegú, J. (2003). “Desarrollo territorial rural”, en *documento de trabajo para presentación al taller del Grupo Interagencial para el Desarrollo Rural*.(sin editorial), Milano.
- Schneider, S. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. En H. Grammont, y L. Martinez, (Edits). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. FLACSO, Ecuador, pp. 132-161.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2010). SAGARPA *Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera*. Recuperado de <http://www.siap.gob.mx/> (Consultado el 28 de Diciembre de 2012).
- Sistema Municipal Para El Desarrollo Integral de la Familia (DIF) Otumba. (2011). Programa Trianual Otumba 2009-2012. *Programa Trianual de Asistencia Social*. Otumba de Gómez Farías, México.
- Torres Carral, G. (2006). *Poscivilización: Guerra y ruralidad*. Universidad Autónoma de Chapingo, Plaza y Valdés, México.
- Valenzuela Arce, J. M. (1998). *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdes, México.
- Van Der Ploeg, J. (1992). “El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización”, en E. Guzmán, y M. González de Molina (Edits.), *Ecología, campesinado e historia*. La Piqueta, Madrid.
- Vargas Hernández, J. G. (2002). Cultura y Globalización. Recuperado de <http://www.espacoacademico.com.br/017/17cvargas.htm> (Consultado el 13 de Marzo de 2011).
- Vasconcelos, J. (2000). *Ulises Criollo: edición crítica*. (C. Fell, Ed.), Universidad de Costa Rica, Madrid; Barcelona; La Habana; Lisboa; París; México; Buenos Aires; Sao Paulo; Lima; Guatemala; San José.

Velasco Santos, P. (2007). Entre el cambio y la permanencia: formas actuales de ruralidad, el caso de la región sociocultural de Cholula, Puebla. Tesis de Maestría, Instituto Mora, México.

Villoro, L. (1998). *Estado plural, pluralidad de culturas*. Paidós/UNAM, México.

Weber, M. (1962). *The city*. Collier books, New York.

Wikipedia. (s.f.). *Discusión: Batalla de Otumba*. Recuperado de http://wikipedia.orange.es/wiki/Discusi%C3%B3n:Batalla_de_Otumba (Consultado el 22 de Octubre de 2012).

Wirth, L. (1968). *El urbanismo como modo de vida*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Wolf, E. R. (1971). *Los Campesinos*. Labor, Barcelona.



Antigua estación del Ferrocarril de Otumba 2011



Antigua estación del Ferrocarril de Otumba 2011



Otumba de Gómez Farías 2012



Otumba de Gómez Farías, Barrio de la Trinidad 2012



Otumba de Gómez Farías, Barrio de Xolpa 2012



San Nicolás Oxtotipac 2012



Santiago Tolman 2012



Santiago Tolman 2012



San Salvador Cuautlacingo 2012



San Marcos Tlaxuchilco 2012



Otumba de Gómez Farías, feria del burro 2012



Otumba de Gómez Farías, feria del burro 2012



Otumba de Gómez Farías, feria del burro 2012



Otumba de Gómez Farías, feria del burro 2012



Otumba de Gómez Farías, Programa gritos de muerte 2012



San Salvador Cuautlacingo 2012



San Salvador Cuautlacingo 2012



Otumba de Gómez Farías 2012



Otumba de Gómez Farías 2012



San Martín de las pirámides 2011



San Marcos Tlaxuchilco 2012



San Nicolás Oxtotipac 2012



San Marcos Tlaxuchilco 2012



Otumba de Gómez Farías, Camino Viejo a Ahuatepec 2012